

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-11/3(10)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



AVES.

TOMO X.



BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N^o. 15

CON LICENCIA.

1833.

AVES.

AVES.

AVES.

EL RUISEÑOR (1).

Motacilla luscinia. L.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudiéranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiseñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el jilguero, el mirlo comun, el mirlo

(1) En aleman. *nacht-gall*; en inglés, *nightingale*; en italiano, *rossignuolo uscignuolo*.

El *rossignol franc*, *rossignol chanteur* *rossignol de bois*. En la Provenza, *roussignol* ó *roussigneau*; la hembra *roussignolette*, y el joven *roussignolet*.

solitario, el burlon de América, etc., cuyo canto se escucha tambien con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan melodiosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la cancion de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su estension, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre; y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente; pues si repite algun pasaje, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermoseándolo con nuevas gracias; es feliz en todos los géneros, pinta sus espressiones, se penetra de todos sus caracteres, y sabe aumentar además el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun preludio, con algunos tonos débiles; se encuentra como indeciso, como si quisiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolución, se le ve cobrar ánimo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su

plenitud todos los recursos de su incomparable órgano; entonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos arrebatos, por decirlo así, de canto, en los que la limpieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo inferior y sordo, que no es muy grato al oído, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillantes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavidad; aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazón; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpitar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emoción dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasión y de fuego es donde se reconoce el lenguaje del sentimiento que un esposo dirige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodías, mas admirables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entretenerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su felicidad.

I.

Algunas veces estas diferentes melodías suelen ser interrumpidas con ciertas pausas, pero de estas pausas que en toda clase de conciertos concurren tan poderosamente á producir efectos grandes: en ellas goza uno de la dulzura de los sonidos que acaba de oír y que resuenan todavía en el oído, y goza mejor de ellas porque el goce es mas íntimo, las ideas están mas recogidas, y no está uno turbado con sensaciones nuevas. Bien presto no obstante espera y aun desea que vuelva á cantar de nuevo, confiando volver á oír lo mismo que tiene oído y que tanto gusto ha dado: si no es así, la belleza y armonía del pasaje que se oye no permite echar de menos lo que solo es diferido, y siempre se conserva el interés de la esperanza con respecto á las nuevas melodías que se han de suceder luego. Por lo demás, una de las razones porque es mas notable el canto del ruiseñor y produce mas efecto, es, como dice muy bien Mr. Barrington, porque canta por la noche que es el tiempo mas favorable, y porque cantando solo, tiene su voz toda su brillantez sin estar ofuscada por otra alguna. Segun el mismo Mr. Barrington, el ruiseñor eclipsa á todos los otros pájaros con sus sonidos tan melosos y flautados, y con la duracion no interrumpida de su canto, que sostiene algunas veces

durante veinte segundos. Este mismo observador ha contado hasta diez y seis variaciones en su canto, todas bien determinadas con sus primeras y últimas notas, y en las que el pájaro sabe variar con gusto las notas intermedias. En fin, él se ha asegurado tambien que el ámbito que llena la voz del ruiseñor no tiene menos de una milla de diámetro, especialmente en tiempo de calma; lo que iguala cuando menos al alcance de la voz humana.

Es verdaderamente admirable que un pájaro tan pequeño, que no pesa media onza, tenga tanta fuerza en los órganos de la voz; pero Mr. Hunter ha observado, con respecto á esto, que los músculos de la laringe, ó si se quiere, de la garganta, eran mas fuertes á proporcion en esta especie que en cualquiera otra, y mas fuertes tambien en el macho que canta, que en la hembra que no goza de este privilegio.

Aristóteles, y Plinio refiriéndose al primero, dicen que el canto del ruiseñor conserva toda su fuerza por espacio de quince dias y quince noches sin interrupcion, en el tiempo en que los árboles se cubren de verdor; pero esto no debe entenderse sino de los ruiseñores silvestres, y no ha de tomarse en toda la fuerza de la palabra; porque estos pájaros no están mudos ni antes ni despues de la época que fija

Aristóteles; aunque es verdad que no cantan entonces con tanto ardor ni con la misma constancia. Por lo regular comienzan á cantar por el mes de abril, y no acaban enteramente hasta el mes de junio, cerca del solsticio; pero la verdadera época en que su canto disminuye mucho es aquella en que nacen sus polluelos, porque entonces están solo ocupados del cuidado de alimentarlos, y en el orden de los instintos la naturaleza ha dado la preponderancia á los que tienden á la conservacion de las especies. Los ruisenores que están cautivos siguen cantando por espacio de nueve ó diez meses, y su canto no solo es mucho mas sostenido, sino que es tambien mas perfecto y mejor formado: y de esto saca Mr. Barrington la consecuencia de que en esta especie, como en muchas otras, el macho no canta para divertir á su hembra ni para distraerla del tedio de la incubacion: consecuencia justa y en un todo verdadera. En efecto, la hembra que está sobre los huevos llena esta funcion por un instinto, ó mas bien por una pasion mas fuerte en ella que la pasion misma del amor: en esta funcion encuentra ella goces interiores de que no podemos juzgar con exactitud, pero que al parecer siente vivamente y que no permiten suponer que en tales momentos tenga ella necesidad de consuelo. Luego, puesto

que la hembra no cubre los huevos ni por deber ni por virtud, no es de suponer tampoco que el macho cante para distraer á su hembra, ni por miramientos que la tenga: así se ve que no canta durante su segunda incubacion; por lo tanto no puede ser mas que el amor, y sobre todo el primer período del amor, quien inspira á los pájaros su canto. En la primavera es cuando experimentan estos la necesidad de amar y de cantar, siendo los machos los que sienten mas este deseo y los que en efecto cantan mas; y cantan la mayor parte del año, cuando se sabe conservar á su alrededor una primavera perpetua que constantemente renueve su ardor, sin darles motivo alguno para apagarlo. Esto mismo sucede tambien á los ruiseñores que están encerrados en una jaula, y aun á aquellos que, como acabamos de decirlo, se cogen ya siendo adultos, á los cuales se les ha visto ponerse á cantar con todas sus fuerzas pocas horas despues de haber sido aprisionados. Sin embargo, no puede decirse que sean insensibles á la pérdida de su libertad, especialmente en los principios: se dejarían morir de hambre en los siete ú ocho primeros dias si no se les metiese en el pico la comida, y se romperían la cabeza contra el techo de su jaula si no se tomase la precaucion de sujetarles las alas; pero con el tiempo vence

en ellos la pasión de cantar, porque nace de otra mas poderosa. El canto de los otros pájaros, el sonido de los instrumentos, los acentos de alguna voz dulce y sonora, los escitan en gran manera, y se les ve acudir y acercarse atraídos por aquellos sonidos melodiosos; pero los duos parece los atraen todavía mucho mas: lo que probaria que no son insensibles á los efectos de la armonía. En este caso no son los ruiseñores unos oyentes silenciosos, sino que hacen como los demas, y se esfuerzan en eclipsar á sus rivales, para cubrir todas las demas voces y aun todos los ruidos que oyen: hay quien dice que los han visto caer muertos á los pies de la persona que cantaba; tambien se ha visto á otro que se agitaba, hinchaba su garganta y dejaba oír un gorgceo de cólera, siempre que un canario que se hallaba á su lado se preparaba á cantar, y logró en fin imponerle silencio con sus amenazas: ¡tan cierto es que la superioridad no está siempre exenta de envidia! ¿Será acaso por una consecuencia de esta pasión de sobresalir entre los demas, porque estos pájaros están tan atentos á valerse de sus ventajas, y porque se complacen en cantar en parajes retumbantes ó á las inmediaciones de algun eco?

Todos los ruiseñores no cantan igualmente bien: los hay cuyo canto es tan mediano, que los

aficionados á ellos no quieren conservarlos; hay tambien quien pretende haber observado que los ruiseñores de un pais no cantaban como los de otro; y los aficionados en Inglaterra prefieren, dicen, los de la provincia de Surrey á los de Middlessex, así como tambien prefieren los pinzones de la provincia de Essex y los jilgueros de la de Kent. Se ha comparado, y con razon, esta diversidad de canto en los pájaros de una misma especie con las diferencias que se hallan en los dialectos de una misma lengua: es muy difícil indicar las verdaderas causas de esto, porque la mayor parte son accidentales. Un ruiseñor, por ejemplo, habrá oido cantar por casualidad á otros pájaros, y los esfuerzos que le habrá hecho hacer la emulacion habrán perfeccionado su canto, el cual así perfeccionado lo habrá trasmitido luego á sus descendientes; pues cada padre es el maestro de canto de sus hijos, y ya se deja conocer cuanto puede perfeccionarse ó modificarse diversamente este canto, en la serie de las generaciones, por otras casualidades semejantes.

Luego que ha pasado el mes de junio cesa de cantar el ruiseñor, y solo le queda un grito ronco ó una especie de graznido, en que de ningun modo se reconoce ya á la melodiosa filomela, y no es de admirar que en Italia le

diesen en otro tiempo un nombre diferente en esta circunstancia; pues es en efecto otro pájaro, un pájaro absolutamente diverso, á lo menos en cuanto á la voz, y hasta un poco tambien en cuanto á los colores del plumaje.

Encuéntranse algunas veces en la especie del ruiseñor, como en todas las demas, hembras que participan de la constitucion del macho, de sus hábitos, y especialmente del canto. Yo ví una de estas hembras cantadoras, que estaba domesticada, cuyo canto era muy parecido al del macho, aunque no era ni tan fuerte ni variado: este canto lo conservó hasta la primavera, pero entonces, subordinando el ejercicio de este don que le era extraño, á las verdaderas funciones de su sexo, se calló para hacer su nido y su puesta, aunque no tenia macho. Parece que en los paises cálidos, tales como la Grecia, es bastante comun encontrar estas hembras cantadoras, tanto en esta especie como en otras muchas: á lo menos así se desprende de un pasaje de Aristóteles (1).

Dice Frisch que un músico deberia estudiar el canto del ruiseñor, y esto es lo que intentó

(1) Los entusiastas de los bellos sonidos son de parecer que los del ruiseñor contribuyen mas que el calor á vivificar el feto dentro del huevo.

en otro tiempo el jesuita Kircher, y lo que nuevamente ha intentado Barrington; pero en vano, segun ha confesado este último. Puestas en música estas tonadas, y habiendo sido ejecutadas por el mejor tocador de flauta, no se parecian en nada al canto del ruiseñor: por lo cual piensa Barrington que la dificultad proviene de que no se puede apreciar la duracion relativa, ó si se quiere, el valor de cada nota. Sin embargo, aunque no sea fácil determinar la medida ó el compás que observa el ruiseñor cuando canta, ni penetrarse de este ritmo tan variado en sus movimientos y transiciones, tan libre en su marcha, tan independiente de todas nuestras reglas de convencion, y por lo mismo tan conveniente al cantor de la naturaleza; este ritmo, en una palabra, hecho para ser finamente sentido por un órgano delicado, y no para ser indicado con gran ruido con un palillo de orquesta, me parece todavía mas difícil imitar con un instrumento muerto los sonidos del ruiseñor, sus acentos tan llenos de alma y de vida, sus gorgoros, su espresion, ni sus suspiros: es necesario para esto un instrumento vivo y de rara perfeccion, quiero decir, una voz sonora, armoniosa y ligera, una voz pura, melosa y fuerte, una garganta sumamente flexible, y todo esto guiado por un oido justo, sostenido por medio

de un tacto seguro, y vivificado con una sensibilidad exquisita : estos son, á mi entender, los instrumentos con los cuales se puede imitar el canto del ruiseñor. Yo he conocido dos personas que no hubieran puesto por música un solo pasaje, y sin embargo lo imitaban con toda perfeccion y de modo que podian causar ilusion: el canto de estos dos hombres era mas bien un silbido que un verdadero canto; pero el uno silbaba tan naturalmente, que no era posible distinguir por la conformacion de sus labios si era él ó su vecino el que se oia; el otro silbaba con mas fuerza, y hasta se veia obligado á tomar una actitud violenta para ello, pero en cuanto al efecto, su imitacion era perfecta. En fin, se ha visto, no ha muchos años, en Lóndres á un hombre que con su canto atraia los ruiseñores, hasta el punto de venir estos á posarse sobre él y dejarse coger con la mano.

Como no es dado á todo el mundo apropiarse el canto del ruiseñor por medio de una imitacion fiel, y hay pocos que no deseen gozar de esta melodía, muchas gentes han procurado disfrutar de ella por un medio mas sencillo, esto es, haciéndose con el ruiseñor y domesticándolo; pero es un doméstico de índole caprichosa, á quien no se debe contradecir si se quiere lograr el servicio que de él se deseá. Nadie

puede sentir las impresiones del amor y de la alegría si su corazón no está dispuesto á recibirlas; y mucho menos puede exigirse del ruiseñor cautivo los cantares que estas pasiones inspiran. Si se quiere hacer cantar al ruiseñor en la jaula, es necesario tratarlo bien en su prisión; se han de pintar las paredes con el color de sus bosques, rodearla y sombrearla con follaje, estender musgo á sus pies, preservarle del frío y de visitas importunas (1), darle un alimento abundante y de su gusto; en una palabra, hacerle ilusión con respecto á su cautiverio, y procurar que este sea para él, en lo posible, tan dulce como la libertad. Tales son las condiciones con las cuales se logrará hacer cantar á un ruiseñor en la jaula. Si este fuese viejo y cogido al principio de la primavera, cantará al cabo de ocho días, y aun antes (2); y volverá á cantar todos los años por el mes de mayo y á fines de diciembre. Si fuesen jóvenes de la primera puesta, y criados á la mano, comenzarán á gorgear luego que sepan comer solos;

(1) Se encarga también de limpiarlos muy rara vez cuando cantan.

(2) Los que se cogen después del 15 de mayo cantan pocas veces en el resto de la estación; y los que no cantan al cabo de quince días, no cantan nunca bien, y con frecuencia son hembras.

en seguida se irá alzando su voz y formándose por grados; adquirirá toda su fuerza á fines de diciembre, y la ejercerán todos los dias del año, esceptuando el tiempo de la muda; cantarán mucho mejor que los ruiseñores silvestres; hermostearán su canto natural con los pasajes que mas les agraden del canto de los otros pájaros que oigan, y con todos aquellos que les inspire el deseo de aventajarlos; aprenderán tambien á cantar tonadas si se tiene la paciencia y el mal gusto de enseñárselas con el organillo; aprenderán del mismo modo á cantar alternativamente en coro, y á cantar su copla á tiempo; en fin, aprenderán á hablar cualquiera lengua que se quiera. Los hijos del emperador Claudio los tenían que hablaban griego y latin; pero aun es mas maravilloso lo que nos refiere Plinio, y es que estos pájaros preparaban cada dia nuevas frases, y hasta frases bastante largas, con las cuales recreaban á sus amos. La diestra adulacion pudo hacer creer esto á aquellos Príncipes; pero un filósofo tal como Plinio no debia permitirse ni el creerlo ni intentar hacerlo creer, porque nada hay tan contagioso como el error cuando este se apoya en un nombre respetable. Así, prevaleiéndose muchos escritores de la autoridad de Plinio, han encarecido todavía lo maravilloso de su relacion. Gessner en-

tre otros copia la carta de un hombre fidedigno (como se verá) en la que se trata de dos ruiseñores que pertenecian al dueño de una posada de Ratisbona, los cuales pasaban las noches conversando en aleman acerca de los intereses políticos de Europa, de lo que habia pasado, y de lo que habia de acontecer muy pronto, y que aconteció efectivamente. Es verdad que para hacer la cosa mas creible, confiesa el autor de la carta que estos ruiseñores no hacian mas que repetir lo que habian oido decir á algunos militares ó á algunos diputados de la Dieta que frecuentaban la misma fonda; mas aun con este correctivo, es todavía una historia tan absurda que no merece se refute seriamente.

Llevo ya dicho que los prisioneros viejos tienen dos estaciones para cantar, esto es, los meses de mayo y de diciembre; pero el arte puede tambien violentar la naturaleza, y cambiar á voluntad el órden de las estaciones, teniendo á estos pájaros en un cuarto que se vaya oscureciendo por grados mientras se quiera que guarden silencio, y volviéndoles á dar luz, tambien por grados, algun tiempo antes del en que se quiere oirlos cantar : la vuelta de la luz, proporcionada de este modo, junto con las otras precauciones que se han indicado mas arriba, producirá en ellos los efectos de la

primavera. De esta manera ha conseguido el arte hacerlos cantar y decir lo que se quiere y cuando se quiere; y si hubiese un número bastante crecido de estos viejos cautivos, y se tuviese con ellos el cuidado de ir retardando ó adelantando el tiempo de la muda, se podría gozar de su canto todo el año y sin ninguna interrupcion, con solo sacarlos sucesivamente del cuarto oscuro. Encuéntranse entre los jóvenes que se están educando algunos que cantan por la noche; pero esto no es lo mas comun, pues la mayor parte comienzan á cantar por la mañana á eso de las ocho ó las nueve cuando los dias son cortos, y mas temprano á medida que los dias van creciendo.

Pocos pensarán que un canto tan variado como el del ruiseñor esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava: no obstante, tal es lo que resulta de la atenta observacion de un hombre de gusto, que reúne la precision del oido á las luces del entendimiento (1). Es verdad que este ha observado tambien algunos sonidos agudos que iban á la doble octava, y pasaban como relámpagos; pero esto acontece rara vez (2) y cuando el pájaro, con un es-

(1) El Sr. Dr. Remond, que ha traducido algunos trozos de la *Coleccion académica*.

(2) Este mismo Mr. Remond ha observado en el

fuerzo de garganta, hace llegar su voz hasta la octava, como lo hace un flautista con su flauta soplando con mayor fuerza.

Este pájaro es capaz con el tiempo de aficionarse á la persona que lo cuida : luego que llega á conocerla perfectamente, distingue sus pasos antes de verla, y la saluda de antemano con un grito de alegría; si está de muda, se le ve fatigarse haciendo esfuerzos inútiles para cantar, y con la alegría de sus movimientos y lo animado de sus miradas procura suplir á la espresion que le niega su garganta. Cuando pierde á su bienhechor, muere algunas veces de sentimiento, y si sobrevive, necesita mucho tiempo para acostumbrarse á otro : se aficiona mucho, porque le cuesta mucho el tomar una inclinacion, como sucede á todos los caracteres tímidos y huraños. Es tambien muy solitario : los ruiseñores viajan solos, llegan solos por los meses de abril y de mayo, y se vuelven solos por el canto del ruiseñor algunos trinos en la tercera, en la cuarta y en la octava, mas siempre del agudo al grave, cadencias siempre menores en casi todos los tonos, pero sin arpegios ni designio alguno seguido. Mr. Barrington ha presentado un estado de los pájaros cantadores, en el que espresa en números redondos los grados de perfeccion del canto peculiar de cada especie.

mes de setiembre (1); y cuando por la primavera se aparean el macho y la hembra para hacer el nido, esta union particular parece fortifica aun más en ellos su aversion á la sociedad general; pues entonces no permiten á ninguno de sus semejantes en el terreno que se han apropiado, lo que se cree sea con el objeto de tener una caza mas estensa para subsistir ellos y su familia; y lo que confirma esto es que la distancia de los nidos es mas corta en los parajes en que abunda el alimento. Esto prueba tambien que los celos no tienen parte en sus operaciones, como algunos han dicho; pues se sabe que para los celos no hay distancias por grandes que estas sean, y que la abundancia de víveres no disminuye ni sus temores ni sus precauciones.

Cada pareja empieza á hacer su nido á fines del mes de abril ó á principios de mayo: construyen este con hojas, juncos y tallos de yerba gruesa, por afuera; y con algunas fibras muy delgadas, raices muy finas, y una especie de

(1) En Italia llegan los ruiñedores por el mes de marzo y por abril, y se retiran á principios de noviembre; en Inglaterra llegan en abril y mayo, y vuelven á partir en el mes de agosto. Estas épocas dependen, como es de pensar, de la temperatura local y de la de la estación.

borra, por dentro; colócanlo en una buena es-
posicion, algo vuelto hácia el levante y en las
inmediaciones del agua, y lo asientan ó sobre
las ramas mas bajas de los arbustos, tales co-
mo los groselleros, los espinos blancos, los ci-
ruelos silvestres, los hojaranzos, etc., ó sobre
una mazorca de yerba, y hasta en tierra, al pie
de estos arbustos: por esta razon los huevos, los
pollos, y algunas veces la madre, suelen ser
presa de los perros de caza, de las zorras, de las
fuinas, de las comadrejas, de las culebras, etc.

La hembra pone, en nuestro clima, por lo
regular cinco huevos (1), de calor pardo-ver-
doso uniforme, escepto que el pardo domina
mas en el extremo grueso, y el verdoso en el
pequeño; la hembra es la única que empolla;
no se separa un punto de sus huevos sino para ir
á buscar la comida, lo que hace solo á la caída
de la tarde y cuando se ve muy hostigada por
la necesidad: durante su ausencia el macho pa-
rece tiene siempre la vista fija sobre el nido.
Al cabo de diez y ocho á veinte dias de incu-
bacion empiezan á salir los pollos, entre los
cuales el número de los machos es por lo co-

(1) Aristóteles dice cinco ó seis, lo que puede
ser muy bien en Grecia, que es un país mas cálido
y por lo tanto mas fecundo.

mun mas que el doble del de las hembras: así cuando por el mes de abril se coge algun macho apareado, otro lo reemplaza bien presto cerca de la viuda, y á este otro tercero; de suerte, que aun despues de la pérdida sucesiva de tres ó de cuatro machos ningun mal experimenta la nidada. La madre vierte el alimento en la boca de sus hijuelos, como hacen las hembras de los canarios, y el padre la ayuda en esta interesante funcion: entonces es cuando este cesa de cantar, á fin de ocuparse seriamente en el cuidado de la familia; y aun dicen tambien que durante la incubacion cantan rara vez cerca del nido, para que no lo descubran; mas cuando alguno se acerca á aquel nido, la terneza paternal se vende á sí misma con los gritos que le arranca el peligro de la nidada, el cual se aumenta mas con estos gritos. En menos de quince dias están ya los polluelos cubiertos de plumas, y entonces deben separarse de la madre los que se desean criar: así que vuelan ya solos, empiezan los padres otra puesta, y despues de esta otra; pero para que esta última salga bien, es necesario que los frios no sobrevengan muy temprano. En los paises cálidos llegan á hacer hasta cuatro puestas, y en todas partes las últimas son las menos numerosas.

El hombre, que no cree poseer sino cuando

puede usar y abusar de lo que posee, ha encontrado medio para hacer que aniden los ruiseñores dentro de su prision: el mayor obstáculo que podia oponerse á esto era el amor á la libertad, que es muy vivo en estos pájaros; pero se ha sabido compensar este sentimiento natural con otros sentimientos tan naturales y mas fuertes, cuales son, la necesidad de amar y de reproducirse, el amor á la prole, etc. Para el efecto se toma un macho y una hembra apareados, y se sueltan en una gran pajarera, ó mas bien en un rincon de jardin plantado de tejos, hojaranzos y otros arbustos, y cerrando este espacio con redes para formar así una especie de pajarera: este es el modo mas dulce y el mas seguro para lograr que crien. Puede conseguirse lo mismo, aunque con mas dificultad, poniendo al macho y á la hembra en un gabinete de poca luz y en jaula separada, dándoles de comer cada dia á las mismas horas, dejando abiertas las jaulas algunas veces, para que vayan conociendo el gabinete, abriéndosela enteramente por el mes de abril, y suministrándoles entonces los materiales que ellos acostumbran emplear en la construccion de sus nidos, tales como hojas de encina, musgo, grama mondada, borra de ciervo, crin, tierra, agua, etc., pero teniendo cuidado de retirar el agua luego que la hembra

empiece á empollar. Asimismo se ha encontrado medio para que se establezcan ruiseñores en un paraje en que no los ha habido todavía: para esto se procura coger el padre, la madre y toda la cria con el nido; llévase este al paraje que se haya escogido, que deberá ser lo mas parecido posible á aquel de donde se ha sacado; pónense las dos jaulas que contienen al padre y á la madre al alcance de los hijos, hasta que hayan oido el grito de llamamiento de estos; entonces se abren las jaulas sin dejarse uno ver, y el impulso de la naturaleza los lleva derechos al lugar donde han oido gritar á sus hijuelos, y á darles inmediatamente la comida, lo que continuarán haciendo mientras tengan los hijos necesidad de su asistencia: hay quien pretende que por este medio se alcanza el que vuelvan al año siguiente á hacer cria en el mismo sitio; y no hay duda que volverán si encuentran en él un alimento conveniente y las comodidades necesarias para hacer el nido: sin esto todas las demas diligencias no harian mas que perjudicar al proyecto, y por lo tanto serian casi superfluas.

Si uno quiere educar por sí mismo á algunos ruiseñores jóvenes, debe escoger con preferencia los de la primera cria, y darles por maestro el que se crea mas á propósito; pero los mejo-

res , á mi entender , son otros ruiseñores , especialmente aquellos que canten mejor.

Por el mes de agosto abandonan los bosques todos los ruiseñores viejos y jóvenes , y se acercan á los zarzales , á los setos vivos y á las tierras nuevamente labradas , donde encuentran mas abundancia de gusanos y de insectos : tal vez este movimiento general tiene tambien alguna relacion con su próxima partida ; pues no queda ninguno en Francia durante el invierno , como tampoco en Inglaterra , en Alemania , en Italia , en Grecia , etc. ; y como se asegura que no los hay en Africa , debe presumirse que se retiran al Asia , y esto es tanto mas verosímil , cuanto que se encuentran en Persia , en la China , y hasta en el Japon , en donde son muy buscados , pues los que tienen buena voz se venden allí , segun dicen , á veinte cobangs cada uno (1). Estos pájaros son muy generales en toda Europa , y hasta en Suecia y Siberia (2) , donde cantan de un mo-

(1) El cobang vale cuarenta taels , el tael cincuenta y siete sueldos de Francia , y los veinte cobangs cerca de cien luises (unos 9000 rs.). Los ruiseñores eran con todo mucho mas caros en Roma , como lo veremos luego en el artículo del ruiseñor blanco.

(2) Mr. Gmelin habla con enagenamiento de las agradables orillas del riachuelo de Siberia llamado *Beressouka* , y del canto de los pájaros que se oye

do muy agradable. Pero en Europa, como en Asia, hay algunas comarcas que no les convienen, y nunca se detienen en ellas, por ejemplo, en el territorio de Bugey hasta la altura de Nantua, en una parte de Holanda, de Escocia, de Irlanda (1), en la parte septentrional del pais de Gáles, y aun en toda Inglaterra, escepto la provincia de York, en el pais de los Daulios, en las inmediaciones de Délfos, en el reino de Siam, etc. Por todas partes son conocidos como pájaros de paso; y esta costumbre innata obra con tanta fuerza en ellos, que los que están encerrados en jaulas se agitan mucho en la primavera y en otoño, especialmente de noche, por ser las épocas señaladas para sus emigraciones: es necesario pues que este instinto que les impulsa á viajar sea independiente del que les mueve á evitar el gran frio, y á buscar un pais donde puedan encontrar un alimento conveniente en ellas, entre los cuales ocupa el primer lugar el ruiseñor.

(1) No ignoro que se ha dudado con respecto á Irlanda, Escocia y Holanda; pero estas aserciones no se deben tomar con rigor, pues significan solamente que los ruiseñores son muy raros en aquellos paises; y en efecto deben serlo en todas aquellas partes en que hay pocos bosques y zarzales, poco calor, pocos insectos, pocas hermosas noches, etc.

niente, puesto que se agitan en la jaula donde no experimentan ni frío ni escasez.

Este pájaro pertenece al antiguo continente; y aunque los misioneros y viajeros hablan del ruiseñor del Canadá, del de la Luisiana, del de las Antillas, etc., se sabe que este último es una especie de burlon, y que el de la Luisiana es el mismo que el de las Antillas, puesto que, según Le Page-Dupratz, se encuentra en la Martinica y en la Guadalupe; y se ve por lo que dice el P. Charlevoix, hablando del del Canadá, ó que no es un ruiseñor, ó que es un ruiseñor degenerado. Es muy posible efectivamente que este pájaro, que frecuenta las partes septentrionales de Europa y Asia, haya salvado los estrechos mares que á esta altura separan los dos continentes, ó que haya sido llevado al nuevo por un temporal ó en alguna nave, y que encontrando el clima poco favorable, bien sea por los grandes frios, por la humedad, ó por falta de alimento (1), no cante tan bien en el norte de América como en Asia y en Europa, así como tampoco canta tan bien en Escocia

(1) Bien sé que hay muchos insectos en América; mas la mayor parte son tan grandes y están tan bien armados como el ruiseñor: por lo tanto, lejos de que este pueda hacer presa de ellos, tendria frecuentemente trabajo para defenderse de sus ataques.

como en Italia; porque es una regla general que ningun pájaro canta sino muy poco ó nada absolutamente cuando sufre hambre, frio, etc.; y se sabe por otra parte que el clima de América, y sobre todo el del Canadá, no es nada favorable para el canto de los pájaros: esto es lo que habrá experimentado nuestro ruiseñor puesto en el Canadá, pues es muy probable que se encuentra allí en el dia, en atencion á que la indicacion circunstanciada del P. Charlevoix ha sido confirmada despues por el testimonio positivo de un médico avencindado en Quebec, así como por el de algunos viajeros (1).

Como los ruiseñores, á lo menos los machos, pasan cantando todas las noches de primavera, se persuadieron los antiguos de que no dormian en esta estacion; y de esta consecuencia infundada nació el error de suponer que su carne era un alimento anti-soporoso, y que bastaba poner el corazon y los ojos del pájaro bajo de la almohada de una persona para causarle insomnio. En fin, estos errores fueron ganando terreno; y pasando tambien á las artes, se ha

(1) Este médico escribió á Mr. de Salerne que nuestro ruiseñor se encuentra en el Canadá como aquí en la estacion. Encuéntrase tambien en la Gaspesia, segun el P. Leclerc; pero no canta allí tan bien.

hecho del ruiseñor el emblema de la vigilancia. Pero los modernos, que han observado de mas cerca estos pájaros, han visto que en la época del canto dormían durante el día, y que este sueño, sobre todo en el invierno, anunciaba que estaban prontos á comenzar su canto. No solo duerme sino que sueña, y un sueño de ruiseñor, pues se le oye gorgear á media voz y cantar muy bajo. Por lo demás, se han contado otras muchas fábulas sobre este pájaro, como se cuentan sobre todo lo que tiene celebridad: se ha dicho que si una víbora, y segun otros un sapo, lo mira fijamente cuando está cantando, lo fascina por el solo ascendiente de su vista, en términos que pierde insensiblemente la voz, y viene á caer en las fauces abiertas del reptil; se ha dicho que los ruiseñores padres no cuidaban mas que de aquellos hijos suyos que manifestaban talento, y mataban á los otros ó los dejaban perecer de hambre (es necesario suponer que saben exceptuar á las hembras); se ha dicho tambien que cantaban mucho mejor cuando los escuchaban, que cuando cantaban por su placer. Todos estos errores proceden de una fuente comun, cual es la costumbre que tienen los hombres de suponer en los animales sus debilidades, sus pasiones y sus vicios.

Los ruiseñores que se tienen enjaulados sue-

len bañarse luego que han cantado; y ha observado Mr. Hebert que esto era tambien lo primero que hacian por la noche, en el momento en que se encendia la luz. Este autor ha presenciado asimismo otro efecto de la luz sobre estos pájaros, que es bueno no ignorar, y es que habiéndose escapado de su jaula un macho que cantaba muy bien, se precipitó al fuego, donde pereció antes que se le pudiese dar ningun socorro.

Estos pájaros tienen una especie de balance de cuerpo, el cual alzan y bajan sucesivamente y casi de un modo paralelo al plano de posicion. Los machos que yo he visto tenian todos este balance singular; pero no una hembra que he conservado dos años: en todos tiene tambien la cola un movimiento propio de arriba á abajo, muy marcado, que sin duda ha dado ocasion á Lineo para colocarlos entre las nevatillas ó motacilas.

Los ruiseñores se ocultan en lo mas espeso de los matorrales; se alimentan de insectos acuáticos y otros, de gusanillos, de los huevos ó mas bien de las ninfas de hormigas; comen tambien higos, bayas, etc.: pero como seria difícil el proveer habitualmente de estas clases de alimento á los que están en las jaulas, se han imaginado diferentes pastas con las cuales se

conforman muy bien. Daré por nota la explicación de una de que se sirve un aficionado conocido mio (1), porque está probada, y porque he visto un ruiseñor que con este solo alimento ha vivido hasta diez y siete años: este ruiseñor tan viejo habia empezado á encanecer á la edad de siete años; á los quince tenia ya las pennas de la cola y de las alas enteramente blancas; sus

(1) Mr. le Moine, á quien ya he tenido ocasion de citar muchas veces, da pastas diferentes segun las diferentes edades. La de la primera edad está compuesta de corazon de carnero, miga de pan, cañamones y peregil, todo perfectamente machacado y mezclado; y cada dia la hace nueva. La segunda consiste en una tortilla de huevos muy bien picada y miga de pan, con un polvo de peregil tambien picado. La tercera es mas complicada y pide mas trabajo: se toman dos libras de carne magra de vaca, media libra de garbanzos, otro tanto de mijo amarillo ó mondado, simiente de amapolas blancas y de almendras dulces, una libra de miel blanca, dos onzas de flor de harina, doce yemas de huevos frescos, dos ó tres onzas de manteca fresca, y adarme y medio de azafran en polvo; todo lo cual se seca, calentándolo mucho tiempo y revolviéndolo siempre; reducido despues á polvo muy fino, se pasa por un tamiz de seda. Este polvo se conserva y sirve durante un año.

piernas, ó mas bien sus tarsos, habian engrosado mucho, por el extraordinario aumento que habian tomado las láminas de que están cubiertas estas partes en los pájaros; en fin, tenia unas especies de nodos en los dedos como los gotosos, y de cuando en cuando habia que rasparle la punta del pico superior (1): pero estas eran las únicas incomodidades que tenia de la vejez; por lo demás, siempre estaba alegre, siempre cantaba como en la flor de su edad, y siempre acariciaba la mano que le daba de comer. Conviene observar tambien que este ruiseñor no habia estado nunca apareado: el amor parece que abrevia los dias, pero los llena, y llena además el voto de la naturaleza; sin él los sentimientos tan dulces de la paternidad serian desconocidos; en fin, estiende la existencia al porvenir, y proporciona por medio de las generaciones que se han de suceder una especie de inmortalidad: ¡grandes y preciosas indemnizaciones por algunos dias de tristeza y de achaques que cercena tal vez á la vejez!

(1) Las uñas de los ruiseñores que se tienen enjaulados crecen tambien mucho al principio, y tanto, que les llegan á estorbar por su excesiva longitud: las he visto que formaban un semicírculo de cerca de seis líneas de diámetro; pero en su extrema vejez no le quedaba ya casi ninguna.

Se ha reconocido que las drogas que tienen la propiedad de ser cálidas y los perfumes excitaban á cantar á los ruiseñores; que los gusanos de harina y los de estiércol les convenian cuando estaban muy gordos, y los higos cuando estaban flacos; en fin, que las arañas eran para ellos un purgante, y aconsejan que se les dé este purgante todos los años por el mes de abril en la dosis de media docena de arañas: tambien se recomienda que no se les dé de comer nada salado.

Cuando han tragado alguna cosa que es para ellos indigesta, la vuelven á arrojar en forma de píldoras ó de pequeñas pelotillas, como hacen las aves de rapiña; y en efecto, los ruiseñores son aves de rapiña muy pequeñas, pero muy feroces, pues no se mantienen sino de seres vivos. Es verdad que Belon admira *la providencia que tienen de no tragar ningun gusano sin haberlo antes muerto entre su pico*; mas esto será tal vez por evitar la sensacion desagradable que les causaria una presa viva, y que podria continuar viviendo en su estómago á espensas suyas.

Todas las trampas ó lazos son buenos para los ruiseñores, por ser poco desconfiados, aunque sí bastante tímidos. Si se les suelta en un paraje en que haya otros pájaros enjaulados, se van

derechos á ellos , y este es un medio entre otros muchos para lograr atraerlos. El canto de sus compañeros, el sonido de los instrumentos de música , el de una buena voz , como se ha visto mas arriba, y hasta los gritos desagradables, como los de un gato atado al pie de un árbol y á quien se atormenta espresamente, todo esto les hace acudir tambien. Son curiosos y hasta bodoques; admíranlo todo, y de todo son víctimas. Se les coge con reclamo, con varitas de liga, con la trampa de los paros, etc. (1), en la que se habrán esparcido ninfas de hormigas, gusanos de harina, ó lo que se les parezca, como pedacitos pequeños de clara de huevo dura, etc. Debe tenerse cuidado de hacer estos lazos con tafetan, y no con redes, en las que se enredarian sus plumas y podrian perder algunas, cosa que retardaria su canto; es menester, por el contrario, para adelantar el tiempo de la muda, ar-

(1) Algunas veces se encuentran en mucho número en un mismo territorio. Belon fue testigo de que en una aldea de la selva de Ardenas cogian todos los dias los pastorcillos mas de veinte cada uno de ellos, con otros pequeños pajarillos : fue este un año de gran sequedad , « y todas las balsas , dice Belon, estaban secas en otras partes.... porque estos pájaros permanecen en las selvas , en los sitios donde hay agua.»

rancarles las plumas mayores de la cola, para que salgan mas pronto las nuevas; porque mientras que está trabajando la naturaleza para reproducir estas plumas les veda el canto.

Estos pájaros son buenos de comer cuando están gordos, y compiten en lo sabroso de su carne con los hortelanos: en la Gascuña los engordan para servirlos á la mesa; lo que recuerda el antojo de Heliogábalo, que comia lenguas de ruiñores, de pavos reales, etc.; y el famoso plato del comediante Esopo, compuesto de un centenar de pájaros recomendables todos por su habilidad en el canto ó facilidad en el hablar (1).

Como es muy esencial el no perder tiempo en educar hembras, se han indicado muchas señales distintivas para conocer á los machos: estos tienen, segun dicen, el ojo mas grande, la cabeza mas redonda, el pico mas largo y mas ancho en su base, sobre todo visto por debajo; el plumaje de color mas subido, menos blanco el abdómen, la cola mas poblada y mas ancha cuando la despliegan; comienzan á gorgear mas pronto, y su gorgo es mas sostenido; tienen el ano mas abultado en la estacion del amor, y se

(1) Plinio, lib. ix, cap. 51. Este plato se valuó en 608 sextercios. Aldrovando ha comido tambien ruiñores y los ha encontrado buenos.

mantienen quietos mucho tiempo en el mismo sitio, puestos sobre un solo pie, en vez que la hembra corre de una parte á otra por la jaula. Otros añaden que el macho tiene en cada ala dos ó tres pennas cuyo lado exterior y aparente es negro; y que sus piernas, cuando se mira la luz al través, parecen rojizas, en vez de que las de la hembra parecen blanquizas. Por lo demás, esta hembra tiene en la cola el mismo movimiento que el macho; y cuando está alegre, salta como él en lugar de andar. A esto deben añadirse las diferencias interiores, que son aun mas decisivas. Los machos que yo he disecado en la primavera tenían dos testículos muy abultados, de forma aovada; el mas grueso de los dos (pues no eran iguales) tenía unas cuatro líneas sobre mas de dos de ancho. El ovario de las hembras, que he observado al mismo tiempo, contenía huevos de diferentes tamaños, desde un tercio de línea hasta mas de una línea de diámetro.

Falta mucho para que el plumaje de este pájaro corresponda ó guarde proporcion con su canto: toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo mas ó menos rojo; la garganta, el pecho y el vientre son de un gris blanco; la parte anterior del cuello de un gris mas subido; las coberteras inferiores de la cola y las alas de un

blanco rojizo, y mas rojizo en los machos; las pennas de las alas de un gris pardo que tira á rojo; la cola de un pardo rojo; el pico pardo; los pies tambien, pero con una tinta de color de carne; y en fin, el fondo de las plumas de un color ceniciento subido.

Dicen que los ruiseñores nacidos en los paises meridionales tienen el plumaje mas oscuro; y que los de las comarcas septentrionales tienen mas color blanco en su cuerpo. Los machos jóvenes son tambien, segun dicen, mas blanquicos que las hembras jóvenes: en general, el color de los jóvenes es mas variado antes de la muda, esto es, antes del fin de julio; y es tan parecido al de las silvias caudirojas jóvenes, que apenas se les distinguiria si no tuviesen un grito diferente (1): así, estas dos especies son tambien muy amigas (2).

Su longitud total es de siete pulgadas y un tercio; el pico tiene unas nueve líneas y media, amarillo por dentro, con grande abertura, y los bordes de la pieza superior escotados cerca de la punta; el tarso tiene una pulgada y dos líneas,

(1) El pequeño ruiseñor macho dice *zircra, ciscra*, segun Oliná; y *croi, croi*, segun otros: así es que cada uno oye y espresa á su modo estos diferentes sonidos indeterminados y de suyo harto variables.

(2) Dicen tambien que contraen alianzas entre sí.

y el dedo exterior unido al del medio por su base; las uñas son muy delgadas, y la posterior mas fuerte que las otras; tiene diez pulgadas y media de vuelo, y la cola treinta y cinco líneas de largo, compuesta de doce pennas, y algo mas de diez y ocho líneas mas larga que las alas cerradas.

El tubo intestinal tiene ocho pulgadas y unas siete líneas desde el ventrículo al ano; el esófago, que tiene cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa, ocupa la parte izquierda del abdomen, y no está cubierta con los intestinos sino con un lóbulo del hígado; tiene dos ó tres ciegos, y una vejiguilla de hiel; la punta de la lengua está guarnecida de papilas y como truncada, lo que no ignoraban los antiguos (1), y puede haber dado lugar á la fábula de Filomela que tuvo la lengua cortada.

(1) *Proprium luscinix et atricapillæ ut summæ linguæ acumine careant.* (Arist., *Hist. anim.*, lib. ix, cap. 15.) Por lo demás, es necesario observar que segun los Griegos, que son en esto los autores originales, fue Prognea la metamorfosada en ruiseñor, y su hermana Filomela en golondrina; pero los escritores latinos han cambiado ó enredado los nombres, y su error ha pasado á tener fuerza de ley.

VARIEDADES DEL RUISEÑOR.

I.

EL GRAN RUISEÑOR.

Es verdad que se encuentra en esta especie alguna variedad en el tamaño ; pero obsérvanse en los naturalistas muchas dudas y contradicciones sobre los parajes en que se encuentran los grandes ruiseñores : estos viven en las llanuras y á las orillas del agua, segun Schwenckfeld, quien señala á los pequeños los collados agradables; existen en las selvas, segun Aldrovando; y por el contrario, dicen otros que los que habitan las selvas secas, y no tienen mas que la lluvia y las gotas de rocío para apagar su sed, son los mas pequeños, y esto parece mas verosímil. Hay en Anjou una raza de ruiseñores mucho mas grandes, que habitan y anidan en los setos de hojaranzos, y la raza pequeña vive á las orillas de los riachuelos y de los estanques. Mr. Frisch habla tambien de otra raza algo mayor que la co-

mun, la cual canta mas por la noche, y hasta de un modo un poco diferente. En fin, el autor del *Tratado del ruiseñor* admite tres razas de estos pájaros : pone los mas grandes, los mas robustos y los que cantan mejor en los zarzales y matorrales cerca del agua ; los medianos en las llanuras ; y los mas pequeños en las montañas. De todo esto resulta que existe una raza, ó si se quiere varias razas, de grandes ruiseñores; pero no son adictos á una residencia fija. El gran ruiseñor es el mas comun en la Silesia; tiene el plumaje ceniciento con mezcla de rojo, y canta segun dicen mejor que el pequeño.



II.

EL RUISEÑOR BLANCO.

Esta variedad era muy rara en Roma : refiere Plinio que regalaron uno de estos á Agripina, muger del emperador Claudio, el cual costó seis mil sextercios, que Budeo valua en quince mil escudos de moneda de Francia, segun el valor que esta tenia en su tiempo, y que se valuaría en el dia á una suma numeraria casi doble : no obstante, dice Aldrovando

que hay equivocación en las cifras, y que la suma debe ser todavía mucho mayor. Este autor vió un ruiseñor blanco, pero no entra en pormenores acerca del mismo. El señor Marqués de Argens tiene en la actualidad uno de este color, que aunque jóven, alcanza ya á la mayor talla; pero su canto, aunque ya formado, es menos fuerte que el de los viejos. «Tiene, dice el señor Marqués de Argens, la cabeza y el cuello del blanco mas hermoso, y las alas y cola del mismo color; sobre la mitad del dorso tienen sus plumas un color pardo muy claro, y están mezcladas con algunas plumitas blancas... las que están bajo del abdómen son de un gris blanco. Este recién venido parece da grandes celos á un ruiseñor viejo que hace mucho tiempo que conservo.»



PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL RUISE-
ÑOR.

EL FOU DI-JALA.

Motacilla madagascariensis. GMEL.

ESTE ruiseñor, que se encuentra en Madagascar, es del tamaño del nuestro, á quien se le parece bajo muchos aspectos: únicamente tiene las piernas y las alas mas cortas, y difiere tambien en los colores del plumaje: este tiene la cabeza roja con una mancha parda á cada lado, la garganta blanca, el pecho de un rojo claro, el abdómen de un color pardo con una tinta roja y aceitunada; toda la parte superior del cuerpo, incluso todo lo que se ve de las pennas de la cola y de las alas, es de un pardo aceitunado, y el pico y los pies de un color pardo subido. Mr. Brisson, á quien se debe el conocimiento

de esta especie, no dice si canta, á no ser que haya creído haberlo dicho dándole el nombre de ruiñor.

Su longitud total es de unas siete pulgadas y media; el pico tiene unas diez líneas y media; el tarso algo mas de esta última dimension; su vuelo tiene nueve pulgadas y once líneas; la cola, dos pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas; es escaloneada y mayor que las alas en unas veinte y tres líneas.



LA CURRUCA (1).

PRIMERA ESPECIE.

Motacilla hortensis. GMEL.

EL triste invierno, esta estacion de muerte, es el tiempo del sueño ó mas bien del entorpecimiento de la naturaleza: los insectos sin vida, los reptiles sin movimiento, los vegetales sin crecimiento ni verdor, todos los habitantes del

(1) En el territorio de Boloña se llama *scatarello*, segun Aldrovando; *colombaude* en la Provenza; *petty chaps* en la provincia de York en Inglaterra, y *fauvette* en Francia.

aire destruidos ó retirados, los de las aguas encerrados en prisiones de hielo, y la mayor parte de los animales terrestres confinados en las cavernas, en las cuevas y en las madrigueras; todo nos presenta las imágenes de la languidez y de la despoblacion. Pero el retorno de las avecillas por la primavera es la primera señal y el dulce anuncio del despertar de la naturaleza viviente; y los renacientes follajes y los verjeles revestidos con nuevas galas parecerian menos frescos y menos interesantes sin los nuevos huéspedes que vienen á animarlos y á cantar en ellos el amor.

De todos estos huéspedes de los bosques, las currucas son los mas numerosos, así como los mas amables: vivas, ágiles, ligeras, y en una agitacion continua, todos sus movimientos manifiestan los diferentes afectos de que están poseidas, todos sus acentos tienen el tono de la alegría, y todos sus juegos el interés del amor. Estos lindos pajarillos llegan en el momento en que los árboles empiezan á cubrirse de hojas y á abrir sus flores; á su arribo se dispersan por todas nuestras campiñas; unos vienen á habitar en nuestros jardines; otros prefieren las alamedas y verjeles; muchas especies se internan en las selvas; y algunas se ocultan entre los añaverales. De esta manera las currucas ocu-

pan todos los lugares de la tierra, y los animan con los movimientos y los acentos de su tierna alegría.

A este mérito de gracias naturales quisiéramos agregar el de la hermosura; pero la naturaleza al darle tantas calidades amables, parece no tuvo presente el adornar su plumaje. Este es oscuro y empañado, y escepto dos ó tres especies que son ligeramente manchadas, todas las demas no tienen mas que algunas tintas mas ó menos oscuras de blanquizco, de gris y de rojizo.

La primera especie, ó la curruca propiamente dicha, es del tamaño del ruiseñor. Todo el manto, que en el ruiseñor es rojo-pardo, es gris-pardo en esta curruca; la cual tiene además una ligera tinta gris-rojiza en la franja de las coberteras de las alas y á lo largo de las barbas de sus pequeñas pennas: las grandes son de un color ceniciento-negruzco, así como las pennas de la cola, de las cuales las dos mas exteriores son blancas por el lado exterior, y por los dos en la punta; desde el pico se extiende por encima del ojo una pequeña línea blanca en forma de ceja, y se ve una mancha negruzca debajo del ojo y un poco hácia atrás, que confina con el blanco de la garganta, el cual recibe una tinta rojiza en ambos costados, mas marcada aun debajo del abdómen.

Esta curruca es la mayor de todas, si se exceptua la de los Alpes, de la que hablaremos luego. Su longitud total es de siete pulgadas; su vuelo es de diez pulgadas y unas dos líneas y media; el pico contado desde la punta hasta los ángulos tiene cerca de diez líneas; su cola dos pulgadas y once líneas, y su pie cerca de una pulgada.

Habita con otras especies de curruca mas pequeñas en los jardines, en los verjeles, y en los campos plantados de legumbres, como habas ó guisantes; todas se posan sobre los ramos que sostienen estas legumbres, y allí juegan, hacen su nido, y salen y entran sin cesar, hasta que el tiempo de recoger estos frutos, que está vecino al de su partida, viene á echarlas de aquel asilo, ó mas bien de aquel domicilio de amor.

No deja de ser un lindo espectáculo el verlas alegrarse, halagarse y perseguirse; sus ataques son ligeros, y estos combates inocentes terminan siempre con alguna cancion. La curruca fue el emblema de los amores veleidosos, así como la tórtola del amor constante: sin embargo, la curruca, aunque viva y alegre, no es ni menos inclinada á amar ni menos fiel en sus inclinaciones; y la tórtola, tan triste y lastimera como es, es mas escandalosamente libertina. El macho de

la curruca tiene por su hembra mil pequeñas atenciones durante la incubacion ; divide su sollicitud con los polluelos que acaban de nacer, y no la abandona ni aun despues de la educacion de la familia: parece que su amor dura todavía aun despues de satisfechos sus deseos.

El nido está compuesto de yerbas secas, de briznas de cáñamo y de un poco de crin por dentro ; contiene por lo regular cinco huevos, los que abandona la madre tan luego como los tocan, porque la cercanía de un enemigo le parece de mal agüero para su futura familia. Tampoco es posible hacerle adoptar huevos de otro pájaro, pues los conoce al punto y los arroja del nido. «Yo he hecho empollar á muchos pajarillos huevos agenos, dice el Sr. Vizconde de Querhoent, por ejemplo, los de paros á los reyezuelos, los de pardillos á un garganta-rojo, etc. ; pero nunca he podido conseguir hacerlos empollar por curruucas, pues siempre me los han roto ; y si he querido sustituir á ellos algunos pollitos estraños, los han muerto al instante.» ¿Por que encanto pues, si se ha de creer á la multitud de pajareros, y hasta á algunos observadores, empolla la curruca el huevo que pone el cuclillo en su nido, despues de haber devorado los suyos ? ¿Porque cuida con tanto afecto á este enemigo que le acaba de nacer, y porque trata como su-

yo á este feo extranjero? Por lo demás, dicen que el cuclillo pone con frecuencia su huevo en el nido de la curruca charladora, y en esta especie podria ser diferente el natural; esta es de un carácter tímido, huye de los pájaros que son tan débiles como ella, y huye todavía mas pronto y con mas razon de la picaza, que es para ella el mas terrible enemigo; mas luego que ha pasado el riesgo, queda todo olvidado, y un momento despues recobra nuestra curruca su alegría, sus movimientos y su canto. Pónese siempre á cantar entre las ramas mas espesas, donde se mantiene por lo regular oculta, especialmente durante el calor del dia, sin mostrarse al exterior mas que por algunos instantes. Vésela por la mañana ir á recoger el rocío, y despues de aquellas pequeñas lluvias que caen en los dias de verano se la ve tambien correr por las hojas mojadas y bañarse en las gotas que ella sacude del follaje.

Casi todas las currucas parten al mismo tiempo, hacia mediados de otoño, de modo que apenas se ve ya alguna que otra en octubre; hacen su viaje antes que vengan los primeros frios á destruir los insectos y á marchitar los pequeños frutos de que viven; porque no solamente se las ve cazar las moscas, los mosquitos y buscar los gusanillos, sino tambien comer bayas de hiedra,

de lauréola hembra y de espinos; y hasta engordan mucho cuando maduran las semillas del saúco, del yezgo y del ligustro.

El pico de este pájaro está muy ligeramente escotado hácia la punta; la lengua es franjeada por el extremo, y parece ahorquillada; lo interior del pico es negro hácia la punta y amarillo en el fondo; la molleja es musculosa y está precedida de una dilatacion del esófago; los intestinos tienen ocho pulgadas y once líneas de largo; por lo regular no se encuentra ninguna vejiguilla de hiel sino dos pequeños ciegos; el dedo exterior está unido al del medio por la primera falange, y la uña posterior es mas fuerte que las demas. Los testículos en un macho cogido el 18 de junio tenían cerca de seis líneas en su mayor diámetro, y cerca de cinco en el pequeño. En una hembra abierta el 4 del mismo mes, el oviducto, que era muy dilatado, contenia un huevo, y el racimo presentaba los rudimentos de otros muchos de tamaño desigual.

En nuestras provincias meridionales y en Italia dan indistintamente el nombre de *becafigos* á la mayor parte de las especies de currucas; error al que no han contribuido poco los nomencladores con sus nombres genéricos (*ficedula*). Aldrovando no ha presentado las especies de este género sino de un modo harto incompleto

y confuso, como si no las hubiese conocido; y Frisch observa que el género de las currucas es en efecto uno de los menos claros y determinados en toda la ornitología. Por lo tanto, hemos procurado dar sobre él alguna luz siguiendo el orden de la naturaleza. Todas nuestras descripciones, escepto la de una sola especie, han sido hechas sobre el objeto mismo; y reuniendo nuestras propias observaciones con los hechos presentados por excelentes observadores, hemos formado las diferencias, las semejanzas, y todos los hábitos naturales de estos pajarillos.



LA CURRUQUITA (1), ó PEQUEÑA CURRUCU.

SEGUNDA ESPECIE.

Motacilla passerina. GMEL.

ESTE pájaro, llamado por Buffon *passerinette* del nombre que lleva en Provenza, es una peque-

(1) Llámase en francés *passerinette* ó *petite fau-vette*; en el territorio de Boloña *chivin*; en el de Génova, *borin*, segun Aldrovando y Willughby, quien lo dice refiriéndose á él; en las inmediaciones de

ña curruca que difiere de la grande, no solo en el tamaño, sino tambien en el color del plumaje y en su monótono estribillo *tip, tip*, que repite á cada momento saltando de rama en rama dentro de los zarzales, y en los intermedios ó pausas de su corto y uniforme canto. Toda la parte anterior é inferior de su cuerpo es de un color gris blanco, el cual se carga en los costados con una tinta parda muy clara; toda la parte superior es de un gris ceniciento igual y monótono, pero se carga un poco de negruzco en las pennas de las alas y de la cola, y sobre el ojo le pasa una pequeña raya blanquizca en forma de ceja. Su longitud total es de seis pulgadas y una línea, y su vuelo tiene nueve pulgadas y cerca de cuatro líneas.

La curruquita hace su nido cerca de tierra sobre los arbustos: nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un grosellero de un jardin, el cual estaba hecho en forma de media copa, y compuesto de yerbas secas, bastante gruesas en lo exterior, pero mas finas y mejor tejidas por dentro; este nido contenia cuatro huevos de fondo blanco-sucio con algunas manchas verdes y

Marsella, *becafigulo*; y probablemente lo mismo en todos los demas parajes en que llaman *becafico* á la curruca.

verdosas, sembradas en mayor número hácia el extremo mas grueso. Tiene este pájaro el iris de los ojos de un pardo castaño, y se ve una muy ligera escotadura cerca de la punta del semipico superior; la uña posterior es la mas fuerte; los pies son de color aplomado; el tubo intestinal tiene ocho pulgadas y dos líneas desde la molleja al ano, y dos pulgadas y cuatro líneas desde la molleja á la faringe; la molleja es musculosa, y está precedida de una dilatacion del esófago; no se encontró en el individuo observado, que era hembra, vejiguilla de hiel, ni ciego; el racimo del ovario contenia algunos huevos de tamaños desiguales.

LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA (1).

TERCERA ESPECIE.

Motacilla atricapilla. GMEL.

RECORRIENDO Aristóteles los diversos cambios que produce la revolucion de las estaciones en

(1) En francés, *fauvette á tete noire*; en italiano, *capinera*, *caponegro*; en aleman, *gran mucki*, *gran*

la naturaleza de los pájaros, como mas inmediatamente sometida al imperio del aire, dice que el becafigo se cambia en el otoño en curruca de cabeza negra. Esta supuesta metamórfosis, que ha ocupado bastante á los naturalistas, se ha mirado por unos como maravillosa, y se ha desechado por otros como increíble: sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro, y nos parece muy sencilla. Los pollos de la curruca de que tratamos aquí son durante todo el verano muy semejantes en el plumaje al becafigo; no toman sus colores hasta la primera muda, y entonces es cuando estos supuestos becafigos se convierten en currucas de cabeza negra. Esta interpretacion es la misma que la del pasaje en que Plinio habla de este cambio.

Aldrovando, Jonston y Frisch, despues de haber descrito la curruca de cabeza negra, parece hacen otra segunda especie de la curruca de cabeza parda: no obstante, esta no es mas que la hembra de la otra, y no hay mas diferencia entre el macho y la hembra que en este color de la cabeza, negro en el primero, y pardo en la segunda. En efecto, el macho tiene cubierta la parte posterior y superior de su cabeza hasta *spatz*; en inglés, *blach-cap*. La hembra es conocida en la Provenza con el nombre de *testo rouso*.

sobre los ojos con un casquete negro ; por debajo y al rededor del cuello es de un gris de pizarra, cuyo color se va aclarando en la garganta, y se cambia sobre el pecho en un blanco, sombreado de negruzco hácia los costados ; el dorso es de un gris pardo, mas claro en las barbas exteriores de las pennas, mas subido en las inferiores, y lavado con una ligera tinta aceitunada. El pájaro tiene unas cinco pulgadas y once líneas de longitud, y nueve pulgadas y once líneas de vuelo.

La curruca de cabeza negra tiene el canto muy agradable y sostenido que todas las demas ; es algo parecido al del ruiseñor y se goza de él mucho mas tiempo, porque muchas semanas despues que se ha callado este cantor de la primavera, resuenan aun los bosques con el canto de las curruucas ; su voz es fácil, pura y ligera, y su canto es una serie de modulaciones poco estendidas, pero agradables, flexibles y variadas. Parece que este canto tiene algo de la frescura de los parajes en que se oye ; pinta la tranquilidad, y hasta espresa la felicidad de aquellos sitios ; porque los corazones sensibles no escuchan sin estar penetrados de dulce emocion los acentos que inspira la naturaleza á los séres á quienes hace felices.

El macho tiene por su hembra las mas tiernas atenciones : no solo le lleva al nido moscas,

gusanos y hormigas, sino que la alivia de la incomodidad de su situación, empollando alternativamente con ella. El nido está colocado cerca de tierra, muy oculto dentro de un matorral espeso, y contiene cuatro ó cinco huevos muy verdosos con algunas manchas de un pardo ligero. Los polluelos crecen en pocos días, y por pocas plumas que tengan, saltan del nido cuando sienten que se acerca alguno, y lo dejan abandonado. Esta curruca no hace por lo común mas que una puesta en nuestras provincias: dice Olina que hace dos en Italia, y debe suceder tambien lo mismo con otras muchas especies de pájaros en un clima mas caliente, donde es mas larga la estacion del amor.

Cuando á su llegada por la primavera llegan á faltar los insectos por algunos frios inesperados, encuentra un recurso la curruca de cabeza negra en las bayas de algunos arbustos, tales como las lauréolas y las hiedras. En otoño come tambien los pequeños frutos del harra-dan ó del serval bravío de los cazadores. En esta estacion suele ir á beber muy á menudo, y se la coge en las fuentes á fines del mes de agosto, en cuya época está muy gorda y es de sabor delicado.

Críasela tambien en jaula, y segun Olina, esta curruca es uno de los pájaros mas amables

que se pueden poner en una pajarera. El afecto que manifiesta á su amo es grande y tierno; tiene un acento particular para recibirlo, una voz mas afectuosa cuando se le acerca, y se tira precipitadamente contra los alambres de su jaula, como para intentar romper este obstáculo y reunirse con él; y con el continuo batir de sus alas, acompañado de algunos pequeños gritos, espresa al parecer su cariño y su reconocimiento.

Si los polluelos criados en jaula están al alcance de oír al ruisenior, perfeccionan su canto lidiando con su maestro. A la época de su partida, que es á fines de setiembre, se ve á todos estos prisioneros agitarse en la jaula, especialmente de noche y al resplandor de la luna, como si supiesen que tienen que emprender un viaje; y este deseo de cambiar de sitio es en ellos tan profundo y tan vivo, que por este tiempo perecen muchos de estos pájaros por no poderlo satisfacer.

Este pájaro se encuentra comunmente en Italia, en Francia, en Alemania y hasta en Suecia: sin embargo, suponen que es bastante raro en Inglaterra.

Aldrovando nos habla de una variedad en esta especie, que él llama *curruca variegada*; pero no nos dice si esta variedad es individual,

ó si forma raza particular. Brisson, que la presenta con el nombre de *curruca negra y blanca*, tampoco se explica mejor que Aldrovando; y parece que la curruca de dorso negro de Frisch no es mas que esta misma variedad de la curruca de cabeza negra.

La *pequeña colombaude* de los Provenzales es otra variedad de esta misma curruca: solo es algo mas grande, y tiene toda la parte superior del cuerpo de un color mas subido y casi negruzco, la garganta blanca, y los costados grises; es lista y muy ágil; le agradan las sombras y los bosques mas espesos, y se deleita con el rocío, que recibe con ansia.

En una curruca hembra de cabeza negra, que se abrió el 4 de junio, se encontró el ovario lleno de huevos de diferentes tamaños; el tubo intestinal tenia ocho pulgadas y cinco líneas y media de largo desde el ano hasta la molleja; habia dos ciegos bien señalados de mas de dos líneas de largo; la molleja musculosa tenia cerca de seis líneas de longitud; la lengua era delgada y ahorquillada por la punta; el pico superior algo escotado; el dedo exterior unido al del medio por su primera falange; y la uña posterior mas fuerte que las otras.

En un macho abierto el 19 de junio, tenían los testículos algo mas de cuatro líneas y media

de longitud, y tres y media de ancho; la traquiarteria tenia un nudo abultado en el paraje de la bifurcacion; y el esófago, de unas dos pulgadas y cuatro líneas de largo, formaba una bolsa antes de su insercion en la molleja.



LA CURRUCA GRIS (1).

CUARTA ESPECIE.

Motacilla sylvia. GMEL.

ALDROVANDO habla de esta curruca gris con el nombre de *stoparola* que le dan los pajareros boloñeses; probablemente, dice este naturalista, porque frecuenta los zarzales y malezas donde construye su nido.

Nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un endrino á tres pies y medio del suelo, hecho en forma de copa, y compuesto de musgo de los prados, y énlazado con algunas briznas de yerbas secas; algunos están enteramente

(1) En francés, *grissette*; los pajareros boloñeses la llaman *stoparola*, segun Aldrovando; y los Provenzales *passerine*.

tejidos con estas briznas de yerbas, mas finas por dentro, y mas gruesas por afuera. Este nido contenia cinco huevos, de campo gris verdoso, salpicados de manchas rojizas y pardas, y mas espesas en el extremo grueso.

La madre, que cogimos en el nido con sus polluelos, tenia el iris de color castaño; los bordes del pico superior estaban ligeramente escotados por la punta; y sus dos párpados estaban guarnecidos de pestañas blancas; la lengua estaba franjeada en el extremo; el tubo intestinal tenia siete pulgadas de longitud desde la molleja al ano, con dos ciegos de cerca de dos líneas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su insercion; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió á mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de

arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta á variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris-ceniciento; las sienes, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca hasta debajo del ojo; el pecho y el estómago blanquizcos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vinoso. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo; su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llamásela *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*, grabada en las estampas iluminadas. La especie con que nos parece tiene mas rela-

cion la bouscarle, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la bouscarle difiere de ella en el color, que es mas bien leonado y pardo que gris.

.....

LA CURRUCA CHARLADORA (*).

QUINTA ESPECIE.

Motacilla curruca. GMEL.

ESTA curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando un pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despide desde lo mas espeso de los ramajes que la ocultan, y que no

(*). En francés *fauvette babillarde*.

podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las currucas. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, á orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crián y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los Griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de los arroyos): bajo este nombre la reconoció en Grecia; como si, en un clima mas cálido, afectase ella mas el buscar la proximidad del agua que en nuestras comarcas templadas, donde encuentra mas fácilmente la frescura. Su principal alimento son los insectos que se crián por efecto de la humedad fermentada. Su nombre en Aristóteles (1) designa un pájaro que busca sin cesar los gusanos: sin embargo,

(1) Ἰπόλαις, que Gaza traduce por *curruca*: nombre que todos los naturalistas han aplicado á esta. *Ypólais, quod verminibus pascatur.* Schwencckfeld.

muy rara vez se ve en el suelo á esta curruca, y estos gusanillos que le sirven de pásto son las orugas que encuentra sobre los arbustos y matorrales.

Belon, que la llama desde luego *curruca-parda*, le da en seguida el epíteto de *aplomada*, que representa mucho mejor la verdadera tinta de su plumaje. Esta tiene la coronilla de la cabeza de color ceniciento; todo el manto ceniciento-pardo; la parte anterior del cuerpo blanca, lavada de rojizo; las pennas de las alas pardas, con su borde interior blanquizco y el exterior ceniciento, y el de las medianas gris-rojizo; las doce plumas de la cola son pardas y ribeteadas de gris, escepto las dos mas exteriores que son blancas por fuera como en la curruca comun; el pico y los pies son de color gris-aplomado. Tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y siete pulgadas y siete líneas de vuelo; su tamaño es el mismo que el de la curruca gris, á quien se parece mucho en todo.

A esta especie debe referirse no solo el *becafigo de cáñamo* de Olina, que dice está frecuentemente en los cañamares de la Lombardía, sino tambien la *canevarola* de Aldrovando, y la curruca *titling* de Turner (1). Por lo demás, esta

(1) Observa Aldrovando que la *canevarola* es enteramente parecida á la curruca *titling* de Turner.

curruca se domestica fácilmente : como habita á nuestro alrededor, en nuestros prados, en nuestros bosques, en nuestros jardines, etc., está ya medio familiarizada con nosotros. Si se la quiere tener en jaula, lo que se hace algunas veces por lo alegre de su canto, es necesario, dice Olina, esperar para sacarla del nido á que haya echado sus plumas, y poner alguna vasija llena de agua dentro de su jaula para que se bañe; porque se muere en el tiempo de la muda si no tiene la facilidad de bañarse : con esta precaucion y los cuidados necesarios se la podrá conservar ocho ó diez años en jaula.

EL PINTAROJO O CURRUCA DE LOS BOSQUES (*).

SEXTA ESPECIE.

Motacilla schænobænus. GMEL.

Si Belon no distinguiese en términos tan expresos, como lo hace, el pintarojo ó la curruca de los bosques de su mouchet, que veremos es

(*) En francés *roussette* ó *fauvette des bois*.

la curruca de invierno, hubiéramos considerado estos dos pájaros como uno mismo, y no hubiéramos hecho de ellos mas que una sola y misma especie: sin embargo, aun no sabemos si son ó no diferentes, pues las semejanzas parecen tan grandes, y tan pequeñas las diferencias, que hubiéramos reunido estos dos pájaros, si Belon, que tal vez los ha observado mejor que nosotros, no los hubiese separado de especie y de nombre.

Esta curruca, como todas las demas, está siempre alegre, siempre alerta; es viva, y despide frecuentemente un pequeño grito; tiene además un canto, que aunque monótono, no es desagradable, y lo perfecciona cuando puede oír otras modulaciones mas variadas y brillantes. Sus emigraciones parece se limitan á nuestras provincias meridionales; comparece allí por el invierno, y canta en esta estacion; por la primavera vuelve á nuestros bosques, prefiriendo los oquedales, y allí construye su nido con musgo verde y lana, y pone de cuatro á cinco huevos de un azul celeste.

Sus polluelos son fáciles de educar y de alimentar, y se toma con gusto el trabajo de hacerlo por el placer que recibe con su familiaridad, su pequeño canto, y su alegría. Estos pájaros no dejan de ser valientes y arrojados.

« Los que yo criaba, dice Mr. de Querhoent, se hacian temer de muchos pájaros tan grandes como ellos. Por el mes de abril dí libertad á todos mis pequeños prisioneros, y los pintarajos fueron los últimos que se aprovecharon de ella. Como estos salían muchas veces á dar un pequeño paseo, los pájaros silvestres de la misma especie los perseguian; pero ellos se refugiaban sobre el marco de madera de mi ventana, y allí les hacian frente, erizando al propio tiempo sus plumas; entónces cada bando gorgeaba una cancion, picaba la madera como los gallos, y el combate se empeñaba luego con bastante tenacidad.»

Esta curruca es la única que no hemos podido describir del natural; pero la descripcion que nos dan de su plumaje nos confirma en la idea de que esta especie es por lo menos muy afine de la de la curruca de invierno, en caso de que no sea precisamente la misma: esta tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el pecho, el dorso y el obispillo variados de pardo y de rojo, siendo cada pluma parda en el centro y roja por los bordes; las plumas escapulares, las coberteras de encima de las alas y de la cola están variegadas del mismo modo y con los mismos colores; la garganta, la parte inferior del cuello, el abdómen y los costados son rojizos;

las pennas de las alas pardas y ribeteadas de rojo, y las de la cola enteramente pardas. Es del tamaño de la curruca de la primera especie. El color de las curruca es por lo general empañado y oscuro; pero el del pintarojo ó curruca de los bosques es uno de los mas variados, y Belon pinta con mucha espresion lo agradable de su plumaje. Observa este autor al mismo tiempo que este pájaro no es muy conocido sino de los pajareros y de los campesinos que viven en la vecindad de los bosques; y que se le coge en la fuerza del calor cuando va á beber á los charcos.

LA CURRUCA DE LOS CAÑAVERALES (*)

SEPTIMA ESPECIE.

Motacilla salicaria GMEL.

LA curruca de los cañaverales canta en las noches cálidas de la primavera como el ruise-

(*) En aleman, *weiderich*; en inglés, *sedge-bird*; pájaro de salvia, segun Albino; en francés *fauvette des roseaux*.

ñor; lo que ha motivado que algunos le diesen el nombre de *rui señor de los sauces ó de los mimbres*. Hace este pájaro su nido en los cañaverales, entre las zarzas y espinos, en medio de los pantanos y en los tallares á orillas del agua. Nosotros hemos visto uno de estos nidos en las ramas bajas de un hojaranzo cerca de tierra; estaba compuesto de paja y briznas de yerbas secas, y algo de crin por dentro, y construido con mas arte que el de las otras currucas: encuéntranse por lo regular en estos nidos cinco huevos de color blanco sucio, jaspeados de pardo mas subido, y mas espesas las manchas hácia el extremo grueso.

Los polluelos, aunque muy pequeños y sin plumas, dejan el nido cuando alguno lo toca, y hasta cuando uno se acerca mucho á él: esta costumbre, que es peculiar de los polluelos de toda la familia de las currucas, y aun de esta especie que anida en medio de los aguazales, parece ser carácter distintivo de la índole de estos pájaros.

Se ve á esta curruca, durante todo el verano, salir del medio de las cañas para coger al vuelo *las damicelas* y otros insectos que revolotean sobre las aguas, sin cesar de cantar al mismo tiempo (1); y para dominar sola en un

(1) Es un pájaro muy charlatan: en Bria, donde

pequeño distrito, echa de allí á los otros pájaros y queda dueña de su domicilio, que no abandona hasta el mes de setiembre para partir con su familia.

Es del tamaño de la curruca de cabeza negra; tiene seis pulgadas y unas dos líneas y media de longitud, y diez pulgadas y cerca de línea y media de vuelo; su pico tiene unas nueve líneas de largo, los pies diez y media, y su cola dos pulgadas y cuatro líneas: sus alas recogidas se estienden algo mas allá de la mitad de la cola. Tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris-rojizo claro, que tira un poco á aceitunado cerca del obispillo; las pennas de las alas son mas pardas que las de la cola; las coberteras inferiores de las alas son de un amarillo claro; la garganta y toda la parte anterior del cuerpo es amarillenta, sobre campo blanquizco, y alterada en los costados y hácia la cola con algunas tintas pardas.

No hay apariencia de que la *petronella* de Schwenckfeld, pájaro que *anida bajo de las rocas y en el suelo*, que *no se ve sino en los lugares escarpados de las montañas*, y que *mueve sin cesar la cola*, como la *lavandera*, sea nuestra curle llaman *effarvatte*, se dice como un proverbio *charlar como una effarvatte*. (Nota comunicada por Mr. Hebert.)

ruca de cañaverales ; y no vemos en qué ha podido referirla Mr. Brisson á ella : porque , segun el plumaje mismo que le da Schwenckfeld , seria mas bien una especie de ruiseñor de paredes ó caudirojo.

Si el *pajaro de salvia* (*sedge-bird*) de Albino es tambien la curruca de cañaverales , la figura que da de ella es muy mala , y todos sus colores son falsos. En vez de pintar la naturaleza , se la disfraza , cargándola de imágenes infieles. La figura dada en Aldrovando , y sacada de Gessner , con el nombre de *salicaria* , tiene un pico infinitamente mas grueso , y no puede pertenecer al género de las currucas ; y si la *avis consimilis stoparolæ et magnanimæ* es la curruca de los cañaverales , como lo dice Mr. Brisson y como se puede creer , es muy difícil imaginar que el *salicaria* sea el mismo. Tal es la dificultad que hay en Aldrovando para distinguir las especies que ha querido referir á un género que parece no ha conocido él mismo ; y se ve , por el ejemplo de este naturalista , tan respetable por otra parte , cuan peligroso es el no hablar mas que por relaciones , las mas veces equivocadas y confusas , y que no pintan jamás la naturaleza con la verdad necesaria para conocerla y juzgarla.

 LA PEQUEÑA CURRUCA ROJA (*).

OCTAVA ESPECIE.

Motacilla rufa. GMEL.

DICE Belon que trabajó mucho para encontrar á la pequeña curruca roja un *nombre antiguo*, y al cabo se engañó aplicándole el de *troglodito*; parece tambien que ha conocido este error de referir su *curruca roja* al troglodito indicado por Aecio y Pablo Eginetes; pues observa que se puede aplicar mucho mejor su texto al reyezuelo pardo que á la curruca roja; y este reyezuelo es efectivamente el verdadero troglodito, á quien restituirémos en su artículo este nombre, que en todos tiempos le ha pertenecido.

La curruca roja no es pues en manera alguna el troglodito: esta denominación no puede convenir mas que á un pájaro que frecuente las cavernas, y los agujeros de las rocas y paredes; costumbre que no tiene ninguna curruca, y

(*) En francés, *petite fauvette rouse*.

que no obstante Belon se la supone, llevado de su idea y de la prevencion de una falsa etimología del nombre de *fauvette*, que se da en francés á la curruca, con el de *foveis* (1).

Esta pone comunmente cinco polluelos; pero las mas veces son estos presa de algunos pájaros enemigos, en particular de las picazas. Los huevos de esta curruca tienen campo verdoso y dos diferentes especies de manchas: unas poco aparentes y casi borradas, esparcidas con igualdad sobre la superficie; y otras mas subidas, opuestas al campo, y mas frecuentes en el extremo grueso. « Es infalible, dice Belon, que estos pájaros aniden sobre algunas matas ó arbustos de los jardines, tales como una cicuta ú otro semejante, ó bien detrás de alguna pared de jardin, ó de pueblos y lugares. » Este nido está guarnecido por dentro con crin de caballo; pero el nido de que habla Belon tenia en el fondo como

(1) « Porque la *fauvette* (curruca en español) toma este nombre en razon á que se mete en los *fossettes* (pequeñas zanjas) y en los huecos de las murallas y paredes; y conserva el mismo nombre en francés que los Latinos han tomado de los Griegos. » (Belon.) El nombre de *fauvette* está tomado de su color *fauve* (en español leonado), que es el de la mayor parte de estos pájaros; y esta etimología, que Belon no admite, es la verdadera, dice Menage.

un enrejado ó celosía, en lo cual atribuye él una intencion al pájaro, siendo así que si este nido estaba de este modo agujereado seria segun parece por algun accidente particular, pues ni se ha vuelto á encontrar semejante disposicion en ningun otro nido, ni puede existir tampoco por ser contraria al objeto de la *nidificacion*, que es el de recoger y concentrar el calor.

Este mismo naturalista acierta mejor cuando dice que esta pequeña curruca es toda de un solo color, que es el de la cola dél ruisenior: esta comparacion es justa, y nos dispensa de hacer una descripcion mas larga del plumaje de este pájaro; únicamente observaremos que tiene algo de rojo en las grandes coberteras de las alas, y que este color se estiende tambien, pero mas debilitado, sobre las pequeñas barbas de sus pennas; que tiene una tinta muy baja y muy clara de gris-rojizo sobre el gris del dorso y de la cabeza, y sobre el blanquizco de los costados; pero se ve que se ha dado con bastante impropiedad á esta curruca el nombre de *curruca roja*, pues las tintas de este color con que se pintan tan débilmente algunas partes de su plumaje, no es un distintivo á mi parecer suficiente para denominarla así.

Esta curruca no tiene mas que unas cinco pulgadas y media de longitud total, y cerca de

ocho pulgadas de vuelo; es una de las mas pequeñas, y lo es mas todavía que la curruca gris: pero Belon parece que exagera su pequeñez cuando dice que *no es mas grande que la yema del dedo*.



LA CURRUCA MANCHADA (*).

NONA ESPECIE.

Motacilla nœvia. GMEL.

El plumaje de las curruca es comunmente uniforme y monótono: esta, no obstante, se distingue con algunas manchas negras sobre el pecho, aunque por lo demas su plumaje es parecido al de las otras. Es del tamaño de la pequeña curruca, de la segunda especie; su longitud es de seis pulgadas y unas dos líneas y media, y las alas cerradas cubren la mitad de la cola; todo el manto desde la coronilla de la cabeza hasta el origen de la cola está variado de pardo-rojizo, de amarillento y ceniciento; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas,

(*) En francés, *fauvette tachetée*.

y ribeteada exteriormente de blanco; el pecho es amarillento con algunas manchas negras; la garganta, la parte anterior del cuello, el vientre y los costados son blancos.

Esta curruca es mas comun en Italia y segun parece tambien en nuestras provincias meridionales, que en las septentrionales, donde la conocen muy poco. Segun Aldrovando, se ve un gran número de ellas en las cercanías de Boloña; y por el nombre que él le da parece le supone la costumbre de ir siguiendo los ganados á los prados y á los pastos.

Hace su nido en los prados, y lo coloca á un pie de tierra sobre algunas plantas fuertes, como hinojo, perifollo, etc.; no sale de su nido cuando se acerca alguno á él, y se deja coger encima antes que abandonarlo, olvidando de este modo el cuidado de su vida por el de su progenie: ¡tan grande es la fuerza de este instinto, que de unos animales débiles y fugitivos hace animales intrépidos y valerosos! tan cierto es que en todos los seres que se gobiernan por la sabia ley de la naturaleza, el amor paterno es el principio de lo que se puede llamar virtudes!

LA CURRUCA DE INVIERNO (*).

DECIMA ESPECIE.

Motacilla modularis. GMEL.

TODAS las currucas se van á mediados del otoño; pero á esta le sucede lo contrario, pues pasa entre nosotros toda la mala estacion, y por lo tanto se le da con propiedad el nombre de curruca de invierno: llámasele tambien en francés *traîne-buissons*, *passe-buse* y *ruiseñor de invierno* en nuestras diferentes provincias de Francia; en Italia, *passara salvatica*, y en Inglaterra gorrion de vallados (*hedge-sparrow*). Estos dos últimos nombres dan á conocer la semejanza de su plumaje, variado de negro, de gris y de pardo-rojo, con el del gorrion, ó mas bien con el del gorrion de noguera; semejanza que Belon encuentra muy completa.

Efectivamente, los colores de la curruca de

(*) En francés, *traîne-buisson*, *mouchet*, ó *fauvette d'hiver*; en inglés, *hedge sparrow*, y segun Charleton *tilling*; en aleman, *braunfleckige*, *gras-mucke*; en italiano. *passara salvatica*.

invierno son de una tinta mucho mas subida que el de todas las demas currucas; todas sus pennas y sus plumas están ribeteadas de un pardo-rojo sobre campo negruzco; las mejillas, la garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son de color ceniciento-azulado; tiene sobre las sienes una mancha rojiza, y el abdomen es blanco. Su tamaño es el mismo que el del petirojo; tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; y el macho no difiere de la hembra sino en que tiene mas color rojo sobre la cabeza y el cuello, y esta mas color ceniciento.

Estos pájaros viajan en compañía; véseles llegar juntos hácia fines de octubre ó principios de noviembre; y entonces se dejan caer sobre los vallados y zarzales, y van revoloteando de mata en mata y de cisto en cisto, sin alzarse nunca mucho del suelo; de cuya costumbre les ha venido el nombre que les dan en Francia de *traine-buisson* (arrastra-zarzal). Es poco desconfiado, y se deja prender muy fácilmente en el lazo. No es nada arisco, ni tiene la viveza de las otras currucas: diríase que su índole participa del frio y del letargo de la estacion.

Su voz es trémula por lo regular; es una especie de estremecimiento suave, *titit-tititit* repetido con bastante frecuencia; tiene además un pequeño canto que, aunque triste y poco varia-

do, causa placer el oírlo en una estación en la que todo es silencio; comunmente al anoche-
cer es cuando este canto es mas frecuente y sostenido. En lo mas fuerte de esta rigurosa estación se aproximan á las granjas y á las eras para buscar algun granito de trigo entre la paja; y este es el origen, al parecer, de *gratte paille* (escarba-paja) que le dan en Bria. Mr. Hebert dice haber encontrado en su buche algunos granos de trigo que estaban todavía enteros; pero su pico, tan diminuto, no es á propósito para tomar este alimento, y solo la necesidad le obliga á ello: luego que se calma el frio vuelve de nuevo á sus vallados en busca de las crisálidas y cadáveres de pulgones que encuentra entre las ramas.

Luego que llega la primavera desaparecen estos pájaros de los lugares en que han pasado el invierno, y ó bien se internan entonces en los grandes bosques y vuelven á las montañas, como á las de Lorena donde nos han dicho que anidan, ó bien se dirigen en efecto á otras regiones, probablemente á las del Norte, de donde parece vienen en otoño, y donde son muy frecuentes en verano. Encuéntraseles entonces en Inglaterra en casi todas las matas y arbustos, dice Albino; se ven tambien en Suecia, y hasta parece, segun es de ver de uno de los nombres

que les da Lineo, que, no se alejan de allí en invierno, y que su plumaje, sujeto al efecto de los rigores del clima, se vuelve blanco en aquella estacion; anida esta curruca igualmente en Alemania, pero es muy raro el encontrar su nido en nuestras provincias, el cual coloca cerca de tierra ó sobre la tierra misma, y lo compone de musgo en lo exterior, y de lana y crin por dentro. Pone de cuatro á cinco huevos, de un bonito azul claro, uniforme y sin manchas. Cuando algun gato ú otro animal peligroso se acerca á su nido, la madre, para engañarlo por medio de un instinto semejante al de la perdiz en presencia del perro, le sale al encuentro y va revoloteando delante de él cerca de tierra hasta que lo ha alejado lo bastante.

Dice Albino que esta curruca tiene ya pollos en Inglaterra desde el principio de mayo, los cuales se educan fácilmente, no son nada ariscos, y se hacen muy familiares, y en fin, que se aprecian por su canto, aunque es menos alegre que el de las otras curruucas. (1).

(1) Una curruca de invierno, que se guardó durante esta estacion en casa de Mr. Daubenton el joven, y fue prendida en un lazo en el otoño, era tan poco arisca como si la hubiesen cogido de pequeña en el nido. Habíanla puesto en una pajarera llena de canarios, de pardillos y jilgueros, y un canario

Su partida de Francia por la primavera, y su frecuencia en los países mas septentrionales en esta estacion, es un hecho interesante en la historia de la emigracion de los pájaros; y esta es la segunda especie de pico delgado despues de la alondra-pipi, de la que se ha hablado en el artículo de las alondras, á quien la temperatura de nuestros estíos parece le es muy ardiente, y que no teme lo riguroso de nuestro invierno, del que huyen sin embargo todos los otros pájaros de su género; y esta costumbre es tal vez suficiente para separarlos de ellos, ó cuando menos para ponerlos á alguna distancia.

se aficionó de tal modo á ella que no la dejaba un punto; pareció á Mr. Daubenton tan notable esta preferencia, que los sacó de la pajarera general y los puso en una jaula de hacer cria; no obstante, esta inclinacion no era al parecer mas que amistad y no amor, y así fue que no produjo alianza, y es muy probable que la alianza aunque se hubiese verificado, no hubiera producido tampoco generacion.

LA CURRUCA DE LOS ALPES (*).

UNDECIMA ESPECIE.

Motacilla alpina. GMEL.

Encuéntrase esta curruca en los Alpes y en las altas montañas del Delfinado y de la Auvernia; es á lo menos del tamaño del pardillo, y por lo tanto supera mucho en magnitud á todas las demas curruucas; pero se acerca á este género por tantos caracteres, que no debemos separarla. Tiene la garganta de fondo blanco, manchada con dos diferentes tintas pardas; el pecho es gris-ceniciento; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo está variado de gris mas ó menos blanquizco y de rojo; las coberteras inferiores de la cola están pintadas de negruzco y de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es cenicienta; el dorso es de este mismo color, pero variado de pardo; las coberteras superiores de las alas son negruzcas y manchadas de blanco por la punta; las pennas de las alas son pardas y ribeteadas esteriormente, á saber, las grandes de blanquizco y las medianas de ro-

(*) En francés, *fauvette des Alpes*.

jizo; las coberteras superiores de la cola son de un color pardo ribeteadas de gris-verdoso y hacia la punta de rojizo; todas las pennas de la cola terminan en su parte inferior con una mancha rojiza sobre el lado interior; el pico tiene cerca de nueve líneas y media de longitud, es negruzco por encima, amarillo por debajo de la base, y no tiene escotadura; los pies son amarillentos; el tarso tiene una pulgada y dos líneas de largo, y la uña posterior es mucho mas gruesa que las otras. La cola tiene dos pulgadas y once líneas, es un poco ahorquillada, y mas larga que las alas recogidas en una pulgada y dos líneas. La longitud entera del pájaro es de ocho pulgadas y dos líneas; la lengua es ahorquillada; el esófago tiene algo mas de tres pulgadas y media, y se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja, que es muy grande, pues tiene cerca de dos pulgadas de ancho, es musculosa y está forrada con una membrana sin adherencia; se han encontrado en ella algunos restos de insectos, diversos granos menudos y algunas piedrecitas muy pequeñas. El lóbulo izquierdo del hígado, que cubre la molleja, es mas pequeño de lo que por lo comun es en los pájaros. No tiene vejiguilla de hiel, sino dos ciegos de cerca de dos líneas cada uno. El tubo intestinal tiene de unas once

pulgadas y ocho líneas á doce pulgadas y diez líneas de longitud.

Aunque este pájaro habita en las montañas de los Alpes vecinas de Francia y de Italia y hasta en las de la Auvernia y Delfinado, ningun autor ha hablado de él hasta ahora. El Marqués de Piolenc ha enviado muchos individuos á Mr. Gueneau de Montbeillard, que fueron muertos en su condado de Montbel el 18 de enero de 1778. Estos pájaros no se alejan de las altas montañas sino cuando se ven obligados á ello por la abundancia de nieves; por lo tanto no se les conoce mucho en las llanuras; están por lo comun en el suelo, donde corren muy aprisa uno tras otro como las perdices y codornices, y no á saltitos como las otras currucas; pósanse tambien sobre las piedras, pero rara vez sobre los árboles; van en pequeñas bandadas, y despiden un grito semejante al de las lavanderas para llamarse entre sí. Mientras que el frio no es muy fuerte se las encuentra en los campos; pero cuando se hace riguroso, se juntan en las praderías húmedas donde hay yerba, y entonces se las ve correr sobre el hielo; los últimos recursos suyos son las fuentes calientes y los riachuelos de agua viva, donde se las encuentra muchas veces cuando se va á caza de gallinetas ciegas ó becasinas; pero aunque estas

currucas no son muy ariscas, son difíciles de matar, sobre todo cuando se les tira al vuelo.



EL PITCHOU.

Motacilla provincialis. GMEL.

LLAMASE pitchou en la Provenza á un pajarito muy pequeño que nos parece mas afine de las currucas que de ningun otro género; su longitud total es de unas seis pulgadas y dos líneas, y de esta longitud ocupa la cola cerca de la mitad: podria creerse que le viene el nombre de pitchou de estar siempre debajo de las coles; efectivamente, va á buscar las pequeñas mariposas que se crian entre ellas, y á la caída de la tarde se oculta bajo sus hojas para ponerse al abrigo del murciélago su enemigo, que no cesa de dar vueltas por aquel frio domicilio. Pero muchas personas me han asegurado que el nombre de pitchou no tiene relacion alguna con las coles, y significa simplemente en lengua provenzal *pequeño* y *diminuto*; lo que está conforme con la etimología italiana *piccino*, *piccinino*, y conviene perfectamente á este pájaro, que es casi tan pequeño como el reyezuelo.

El pico del pitchou es largo relativamente á su talla, pues tiene algo mas de ocho líneas; es negruzco por la punta y blanquizco por su base; la mitad del pico superior está escotado hácia su extremo; las alas son muy cortas y no cubren mas que el origen de la cola; el tarso tiene cerca de nueve líneas y media; las uñas son muy delgadas, y la posterior es mas gruesa que las demás. Toda la parte superior del cuerpo, desde la frente hasta la punta de la cola, es de un color ceniciento subido; las pennas de la cola y de las alas están ribeteadas de ceniciento claro en lo exterior, y negruzco en lo interior; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo está ondeada de rojo variado de blanco; y los pies son amarillentos. Debemos á Mr. Guyr de Marsella el conocimiento de este pájaro.





PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS CURRUCAS.



I.

LA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla africana. GMEL.

ESTA curruca, descrita por Mr. Brisson, es de las mas grandes, puesto que la compara en tamaño con el pinzon de Ardenas, y le da ocho pulgadas y cinco líneas y media de longitud. La coronilla de la cabeza es de un rojo variado de manchas negruzcas, puestas en el medio de las plumas; las de lo alto del cuello, del dorso y de las alitas son de un solo color, escepto que su borde es de un gris sucio, y hácia el obispillo, en las coberteras de las alas y en la parte superior de la cola están ondeadas de rojo; to-

da la parte inferior y la anterior del cuerpo es blanco-rojiza, variada con algunas manchas negruzcas sobre los costados; tiene á cada lado de la garganta una pequeña banda negra; las plumas de las alas son pardas, con el borde exterior rojo; las cuatro del medio de la cola lo mismo, las otras rojas, y todas son estrechas y puntiagudas; el pico es de color de asta, y tiene cerca de nueve líneas y media de longitud; los pies, que tienen cerca de una pulgada de largo, son de color gris-pardo.

 II.

LA PEQUEÑA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla macroura. GMEL.

ESTA curruca es una especie nueva; está representada en las estampas iluminadas, y la trajo Mr. Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza; es mas pequeña que la curruca charladora, y tiene la cola mas larga que el cuerpo; todo el manto es pardo, y el pecho está manchado de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento.



III.

LA CURRUCA MANCHADA

DE LA LUISIANA.

Motacilla noveboracensis. GMEL.

ESTA curruca es del tamaño de la alondra de los prados, á quien se parece en la disposición de las manchas que cubren la parte inferior de su cuerpo de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento: encuéntranse estas manchas hasta en el contorno de los ojos y en ambos lados del cuello; sale del ángulo del pico una especie de via ó de sombra blanca que va á parar hasta el ojo; todo el manto desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la cola, está mezclado de ceniciento y de pardo subido.

No hubiéramos vacilado en referir á esta especie, como variedad de edad ó de sexo, otra curruca que nos han enviado igualmente de la Luisiana, cuyo plumaje, de un gris mas claro, no tiene sino algunas sombras de las manchas que están pintadas con limpieza en

el plumaje del otro; la parte superior del cuerpo es blanquizca; y en los costados y obispillo aparece una sombra de tinta amarillenta. Por otra parte, estos dos pájaros son de igual tamaño: las pennas y las grandes coberteras de las alas del último están ondeadas de blanquizco. Pero se encuentra entre ellos una diferencia esencial en el pico: el primero lo tiene tan grande como la curruca de cañaverales, y el del segundo apenas es igual al de la pequeña curruca. Como esta diferencia en la parte principal parece específica, harémos de esta curruca otra especie con el nombre de *curruca sombreada de la Luisiana*.

 IV.

LA CURRUCA DE PECHO AMARILLO

DE LA LUISIANA.

Sylvia trichas. LATH.

Esta curruca es una de las mas lindas y de color mas brillante de toda la familia de las curruca: tiene la frente y las sienes hasta mas allá del ojo cubiertas con una especie de media

8.

careta negra, con un borde blanco por encima; todo el manto es aceitunado, y la parte inferior del cuerpo amarillo, con una tinta anaranjada sobre los costados. Es del tamaño de la curruca gris, y Mr. Lebeau nos la ha traído de la Luisiana.

Otra cuarta especie es la *curruca verdosa* de la misma comarca: es del tamaño de la curruca manchada de que acabamos de hablar; su pico es tan largo y mas fuerte; su garganta es blanca; la parte inferior de su cuerpo es gris-blanca; le pasa por encima de los ojos una raya blanca, la cual se estiende hasta mas allá de los mismos ojos; la coronilla de la cabeza es negruzca; la parte superior del cuello de color ceniciento subido; los costados y el dorso son verdosos sobre un fondo pardo-claro; un color verdoso mas puro guarnece las pennas de la cola y la exterior de las alas, cuyo fondo es negruzco. Esta curruca, á causa de la especie de capillo negruzco que tiene, parece formar pareja con nuestra curruca de cabeza negra, á la que es igual en tamaño.

V.

LA CURRUCA DE CAYENA

DE COLA RUBIA.

Motacilla ruficauda. GMEL.

Su longitud total es de unas seis pulgadas y una línea y media; tiene la garganta blanca, circuida de rojo con pintas pardas; el pecho es de un color pardo-claro, y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco con una tinta rojiza en las coberteras inferiores de la cola: todo el manto, desde la parte superior de la cabeza hasta el origen de la cola, es pardo con una tinta roja sobre el dorso; las coberteras de las alas son rojas; sus pennas están ribeteadas exteriormente de rojo, y la cola entera es de este mismo color.



VI.

LA CURRUCA DE CAYENA

DE GARGANTA PARDA Y VIENTRE AMARILLO.

Motacilla fuscicollis. GMEL.

LA garganta y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de esta curruca son de color pardo-verdoso ; las pennas y las coberteras de las alas, sobre este mismo fondo , son ondeadas de rojizo, y las de la cola de verdoso ; el pecho y el vientre son de un amarillo sombreado de leonado. Esta curruca , que es una de las mas pequeñas , no es mucho mayor que el *pouliot* ; tiene el pico ancho y aplastado en su base , y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas , cuyo género es efectivamente , muy vecino del de las currucas , pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion , y las ha reunido por un gran carácter , cual es el de una manera comun de vivir.

VII.

LA CURRUCA AZULADA

DE SANTO DOMINGO.

Motacilla cerulescens. GMEL.

ESTA linda curruquita , que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud , tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul ; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo ; se ve una mancha blanca sobre las alas , cuyas pennas son pardas ; la garganta es negra , y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros , lo que nos es muy sensible : la naturaleza inspira á todos los seres que anima , un instinto , facultades , y hábitos relativos á los diversos climas , y tan variados como ellos ; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados , y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay

que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo, llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

EL CUELLO-AMARILLO.

Motacilla pensilis. GMEL.

Los habitantes de Santo Domingo han dado el nombre de *cuello-amarillo* (2) á un pájaro muy pequeño que reune á la ventaja de tener lindo plumaje, un cuerpo airoso y un agradable canto: gusta de estar sobre los árboles floridos, y desde allí hace oír su voz delgada y débil, pero variada y armoniosa; cada pasaje de su canto está compuesto de cadencias brillantes y sostenidas; pero lo que tiene de mas hechicero este

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

(2) Llámánle en francés, *cou jaume chardonnet* ó *chardonneret* (jilguero), pero por una falsa analogía, pues tiene el pico agudo de la curruca ó del petirojo, y el porte, el natural y los hábitos de este último pájaro, y nada que recuerde al jilguero, mas que un canto que es tambien muy diferente.

pajarito es que no solamente canta durante la primavera, que es la estación de los amores, sino también en casi todos los meses del año. Parece en cierto modo que sus deseos amorosos son de todas las estaciones: en este caso no sería de admirar el que cantase con tanta constancia este don de la naturaleza. Luego que se serena el tiempo, especialmente después de aquellas lluvias rápidas y de corta duración que se llaman *chubascos* en las islas, y que son allí tan frecuentes, despliega el macho su garganta y hace brillar sus sonidos por espacio de horas enteras. La hembra canta también; pero su voz no es tan modulada, los acentos no tienen tanta cadencia, ni son tan sostenidos como los del macho.

La naturaleza, que ha pintado con los colores más ricos y variados la mayor parte de los pájaros del nuevo Mundo, les ha negado casi á todos la habilidad del canto, no dándoles en aquellas tierras desiertas más que algunos gritos selváticos. No obstante, el cuello-amarillo debe contarse en el corto número de aquellos que espresan su índole viva y alegre con una graciosa armonía, y cuyo plumaje está adornado con colores muy hermosos: los de este pájaro son muy matizados y animados por el hermoso amarillo que se extiende por su garganta, cuello

y pecho ; el gris-negro domina sobre la cabeza , y este color se va aclarando á medida que va bajando por el cuello , y se cambia en gris-subido sobre las plumas del dorso ; una línea blanca que corona el ojo se junta con algunos lunares amarillos que tiene entre el ojo y el pico ; el vientre es blanco , y los costados están pintados de blanco y de gris negro. Las coberteras de las alas están perladas con lunares negros y blancos , dispuestos en listas horizontales ; tambien se ven algunas manchas blancas sobre las pennas , en número de diez y seis en cada ala , con un pequeño borde gris-blanco en el extremo de las grandes barbas ; la cola está compuesta de doce pennas , cuyas cuatro exteriores tienen grandes manchas blancas ; y cubre sus pies una piel escamosa y fina , de color gris-verdoso. El pájaro tiene cinco pulgadas y seis líneas y media de longitud , nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo , y pesa sobre adarme y medio.

Bajo tan bonito adorno se reconoce en el cuello-amarillo la figura y proporciones de una curruca , de quien tiene tambien los hábitos naturales. Habita con preferencia en las orillas de los riachuelos , en los lugares frescos y retirados cerca de las fuentes , y en los barrancos ó quebradas húmedas , bien sea porque le conviene

mas la temperatura de estos sitios, ó porque estando mas distantes de ruido son por lo mismo mas propios para su índole cantadora: véseles volar de rama en rama, de árbol en árbol, y cantan al mismo tiempo que van atravesando el aire; cazan las mariposas, las moscas, las orugas; y sin embargo pican tambien, cuando llega la estacion, los frutos del guayabo, etc. para buscar, al parecer, en el interior de estos frutos los gusanos que en los mismos se engendran cuando llegan á cierto grado de madurez. No parece que viaje ni que salga de la isla de Santo Domingo; pues su vuelo, aunque rápido, no es bastante elevado ni bastante sostenido para atravesar los mares, y se le puede con razon mirar como indígena de aquella comarca.

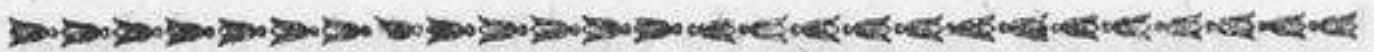
Este pájaro, muy interesante ya por la belleza y por la sensibilidad que espresa su voz, no lo es menos por su inteligencia y la sagacidad con que se le ve construir y disponer su nido: no lo coloca sobre los árboles ni en las horquillas ó uniones de las ramas, como acostumbran los otros pájaros, sino que lo suspende en las enredaderas que cuelgan del tejido que ellas forman de árbol en árbol, especialmente en las que caen de las ramas avanzadas sobre los rios ó los barrancos profundos; el pájaro liga, ó por

mejor decir, enlaza su nido entre la enredadera, el cual está compuesto de briznas de yerbas secas, de fibrillas de hojas, y raicillas muy delgadas, que teje con primor; es propiamente un pequeño colchon, enrollado en forma de bola, y bastante doble y bien tejido por todas partes para que no pueda penetrar la lluvia; y este colchon enrollado está sujeto á la punta del cordón de la enredadera colgante, de modo que está mecido por los vientos, sin recibir su impresión.

Pero aun no seria bastante para la prevision de este pájaro el haberse puesto al abrigo de la injuria de los elementos, en unos parajes en que tiene tantos otros enemigos: así parece emplea tambien una industria muy meditada para preservar su familia de los ataques de estos. En lugar de haber practicado este pájaro la entrada de su nido por encima ó por el costado, la ha puesto por abajo, de modo que entra en él subiéndolo, y solo ha dejado la abertura absolutamente indispensable para penetrar hasta el interior en donde está la nidada, la cual está separada de esta especie de corredor por un tabique que es necesario salvar para bajar al domicilio de la familia; este nido es redondo y está entapizado blandamente con una especie de líquen que se cria en los árboles.

Por medio de esta industriosa disposicion, ni las ratas, ni las aves de rapiña, ni las culebras pueden tener acceso en aquel nido, y los polluelos están con toda seguridad. De esta manera consiguen los padres con frecuencia criar á sus hijos hasta que están en estado de tomar naturalmente su vuelo. Sin embargo, este es el momento en que se ven perecer muchos, pues los gatos monteses, las zumayas, las ratas y otros animales les declaran una guerra cruel, y destruyen gran número de estos tiernos pajarillos, cuya especie permanece siempre, pero poco numerosa, y esto mismo sucede con todas las que son de índole apacible y de un temperamento débil en aquellas regiones en que las especies dañinas están dominando aun en fuerza de su mayor número.

La hembra del cuello-amarillo no pone mas que tres ó cuatro huevos, y repite sus puestas mas de una vez al año: esto no se sabe de cierto, pero hay indicios para pensarlo así, en atencion á que se ven pollos por el mes de junio, y dicen que los hay por marzo, como asimismo á fines de agosto y aun en el mes de setiembre: estos polluelos no tardan en abandonar á su madre, pero no se separan nunca mucho del lugar en que han nacido.



EL RUISEÑOR DE PAREDES (1).

Motacilla phœnicurus. GMEL.

EL canto de este pájaro no tiene la variedad ni la estension del del ruiseñor, pero sí algo de su modulacion; es tierno y está mezclado con cierto acento de tristeza: á lo menos así es como nos afecta, porque el canto no es, ni aun para el mismo cantor, mas que una espresion de alegría y de placer, puesto que es la espresion del amor, y este sentimiento íntimo es igualmente delicioso á todos los séres. Esta relacion en el canto es la única semejanza que se observa entre el ruiseñor y este pájaro, porque no es un ruiseñor, aunque se le da este nombre; pero aun cuando el pájaro de que tratamos no tiene ni las costumbres, ni la talla, ni el plumaje de aquel, nos vemos obligados á conservarle la denominacion de *ruiseñor de paredes*, por haber sido adoptada generalmente por los pajareros y por los naturalistas.

Este pájaro llega con los otros por la prima-

(1) En francés. *rossignol des murailles*.

vera, y se posa sobre las torres y los techos de los edificios inhabitados, desde donde hace oír su canto. Sabe proporcionarse la soledad aun en medio de los poblados en los cuales se establece, ó bien en algun ángulo saliente de una pared elevada, ó en un campanario ó chimenea: por todas partes va buscando los parajes mas elevados é inaccesibles, aunque se le suele encontrar tambien en la espesura de las selvas mas sombrías. Vuela ligeramente, y cuando está encaramado en alguna parte despide un pequeño grito, y sacude sin cesar la cola con un movimiento bastante singular, no de abajo á arriba, sino horizontalmente y de derecha á izquierda. Gusta de los paises montañosos, y es raro cuando se presenta en las llanuras. Es mucho menos abultado que el ruiseñor, y aun algo menos tambien que el petirojo; pero su talla es mas delgada y estirada. Tiene la garganta, la parte anterior y los lados del cuello cubiertos con una especie de peto negro, y este mismo negro circuye tambien los ojos y sube hasta debajo del pico; su frente está asimismo cubierta con una venda blanca; la parte superior y posterior de la cabeza, la superior del cuello, y el dorso son de color gris lustroso, pero subido; y en algunos individuos, al parecer mas viejos, todo este gris es casi enteramente negro: las

pennas de las alas , que son de color ceniciento-negrusco , tienen las barbas exteriores mas claras , y ondeadas de gris-blanquizco ; por debajo del peto aparece un hermoso rojo encendido , el cual guarnece el pecho á lo ancho , se dirige , amortiguándose un poco , hácia los costados , y vuelve á presentarse con toda su viveza sobre todo el conjunto de plumas de la cola , escepto las dos del medio que son pardas ; el vientre es blanco , los pies negros , y tiene la lengua ahorquillada como los ruisiñores.

La hembra difiere bastante del macho , por lo que es disculpable la equivocacion que han padecido algunos naturalistas , que han hecho de ella otra segunda especie : esta no tiene ni la frente blanca , ni la garganta negra ; estas dos partes son en ella de color gris mezclado de rojizo , y el resto del plumaje es de una tinta mas débil.

Estos pájaros anidan en los agujeros de las paredes , tanto en las poblaciones como en el campo , ó en los huecos de los árboles y hendiduras de las rocas ; su puesta es de unos cinco ó seis huevos azules , y los polluelos salen por el mes de mayo. El macho permanece durante el tiempo de la incubacion ó en la punta de una roca , ó en lo alto de algun edificio aislado vecino del domicilio de su familia , y desde allí

empieza á cantar; pero por la mañana, y especialmente á la aurora, es cuando preludia sus cantos.

Hay quien dice que estos pájaros tímidos y desconfiados abandonan su nido si reparan que alguno los observa mientras trabajan en él; y aseguran que dejan los huevos si se los tocan, lo que es bastante creíble: pero lo que no lo es absolutamente, es lo que añade Albino, de que en este caso abandonan á sus hijos, ó los echan fuera del nido (1).

El ruiseñor de paredes, aunque habita cerca de nosotros ó entre nosotros, no deja por eso de ser menos arisco: si viene á la mansion del hombre, es sin reparar ni conocer lo que hace; carece enteramente de la familiaridad del petirrojo, de la alegría de la curruca; y de la viveza del ruiseñor; su instinto es solitario, su natural arisco, y su carácter triste. Cuando se le coge adulto, se niega á comer y se deja morir; ó si sobrevive á la pérdida de su libertad, con su

(1) Es tambien el mas recatado de todos los pájaros; pues si observa que lo miran mientras que él hace su nido, deja al punto su trabajo; si le tocan algun huevo, no vuelve jamás al nido; y si hacen esto con los hijuelos, los matan de hambre ó los echan del nido, reventándolos con la caída: lo que se ha experimentado varias veces.

silencio obstinado da á conocer bastante su tristeza y su pesar. Sin embargo, si se le coge en el nido y se le cria en una jaula se puede gozar de su canto, el cual se oye á todas horas y hasta durante la noche; y lo perfecciona tambien, ó con las lecciones que le dan, ú oyendo el de otros pájaros que estén á su inmediacion.

Se les alimenta con miga de pan y con la misma pasta que se da al ruiseñor; pero este es todavía mas delicado. En su estado de libertad come moscas, arañas, crisálidas, hormigas, y pequeñas bayas ó frutos tiernos. En Italia va á picar tambien los higos, y dice Olina que se le ve todavía en este pais por el mes de noviembre, al paso que en el mes de octubre ha desaparecido ya de nuestras comarcas. Este pájaro se va cuando empieza á acercarse el petirojo á los parajes habitados; y esto tal vez habrá hecho pensar á Aristóteles y á Plinio que era el mismo pájaro, que parecia petirojo en el invierno y ruiseñor de paredes en verano. Tanto en su partida como en su regreso, no desmienten los ruiseñores de paredes su instinto solitario, pues nunca aparecen en bandadas, y se les ve pasar uno á uno.

Conocemos algunas variedades de estos pájaros, de las cuales unas no son verosímilmente mas que variedades de edad, y todas las demas

de clima. Aldrovando hace mérito de tres; pero la primera no es mas que la hembra, y da por la segunda la figura tan imperfecta de Gessner, que no es sino el mismo ruiseñor de paredes desfigurado, de modo que solo queda la tercera que es una verdadera variedad: este pájaro tiene una larga lista blanca sobre la parte anterior de la cabeza, y es el mismo que Mr. Brisson llama *ruiseñor de paredes ceniciento*, y el que Willughby y Ray indican refiriéndose á Aldrovando. Frisch presenta otra variedad de la hembra del ruiseñor de paredes, en la que el pecho está sembrado de manchas rojas; y de esta variedad ha formado Klein su segunda especie. El petirojo gris de Edwards (*the grey red-start*) que enviaron de Gibraltar á Mr. Catesby, y del cual hace Mr. Brisson su segunda especie, no es quizá mas que una variedad de clima. El tamaño de este pájaro es el mismo que el de nuestro ruiseñor de paredes; la mayor diferencia está en que este no tiene nada de rojo sobre el pecho, y que los bordes exteriores de las pennas medianas de las alas son blancos.

Puede presentarse tambien como una variedad, próximamente semejante, el pájaro que nos ha dado Mr. de Orcy, en el cual el color negro de la garganta se estiende sobre el pecho y los costados, en vez que el ruiseñor de pare-

des comun tiene estas mismas partes rojas: ignoramos de donde han enviado este pájaro á Mr. de Orcy, el cual tiene una mancha blanca sobre el ala, cuyas pennas son negruzcas; todo el color ceniciento de la parte superior del cuerpo es mas subido que en el ruiseñor de paredes, y el blanco de la frente aparece mucho menos.

Existe además en América otra especie de ruiseñor de paredes, descrito por Catesby, la cual dejaremos indecisa, sin juntarla espresamente con la de Europa, no tanto á causa de las diferencias de caracteres, como por la del clima. En efecto, Catesby supone en el ruiseñor de paredes de Virginia los mismos hábitos que vemos en el nuestro: «Frecuenta, dice, los bosques mas espesos, y solo se le ve en verano; la cabeza, el cuello, el dorso y las alas son de color negro, escepto una pequeña mancha de color rojo encendido que tiene sobre las alas; el rojo del pecho está separado en dos mitades por la prolongacion del gris del estómago, y la punta de la cola es negra.» ¿Son acaso estas diferencias específicas y mas fuertes que las que debe sufrir un pájaro bajo las influencias de otro hemisferio?

Por lo demás, el *carbonero* de Bugey, segun la noticia que nos ha dado de él Mr. Hebert, es el

ruiseñor de paredes; y lo mismo diremos del *cul-rousset* (culirojo) ó *cul-rousset farnou* de Provenza que nos ha hecho conocer Mr. Guys (1). Pensamos, además, que el pájaro que llaman en el mismo país *fourmeiron* y *fourmeiron de chimenea*, no es otra cosa que un ruiseñor de paredes: por lo menos, así nos lo hace presumir la analogía de costumbres y de hábitos, tanto como la semejanza de caracteres.

EL CAUDIROJO.

Motacilla erithacus. GMEL.

ARISTÓTELES habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumaje el rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phænicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pája-

(1) Este culirojo de Provenza (ruiseñor de paredes) es muy diferente del *culirojo* ya descrito, el cual es un verderon del Canadá.

ros es el ruiñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumaje, sino al petirojo y al ruiñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discutir las, porque ésta discusión solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeración de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos: tales son, dice, el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos* (1) (la curruca de cabeza negra), el *pyr-*

(1) Bien sé que Belon y otros muchos naturalistas que le han copiado aplicaron tambien á la loxia el nombre de *melancoryphos*, aunque con harta im-

rhulas, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la *loxia* en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es, por

propiedad. Aristóteles habla en dos pasajes de los *melancoryphos*; y en estos dos pasajes, de dos pájaros diferentes de los que ninguno puede ser la *loxia*: primero es el pasaje que nosotros examinamos, con todas las razones que prueban que no puede ser el *pyrrhulas*; el segundo pasaje, en que Aristóteles llama el *melancoryphos*, y que Gaza traduce *atricapilla*, está en el libro ix, cap. 45; y es el que Belon aplica á la *loxia* (*Nature des oiseaux*, página 359): pero es claro que la *atricapilla*, que pone veinte huevos, que anida en los huecos de los árboles y se alimenta de insectos (Aristóteles, loco citato), no es tampoco la *loxia*, y no puede ser mas que el pequeño paro de cabeza negra ó monjita, así como la *atricapilla*, que se encuentra para acompañar al petirrojo, alruiseñor de paredes, y al papafigo, no puede ser mas que la curruca de cabeza negra. Esta pequeña discusion nos ha parecido tanto mas necesaria, cuanto que Belon es, entre todos los naturalistas, el que ha referido generalmente con mayor sagacidad las denominaciones antiguas á las especies conocidas de los modernos; y porque además de esto la nomenclatura de la *loxia* es una de las muchas en donde ha cundido mayor número de equivocaciones.

el contrario, uno de los granívoros mas decididos ; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos , y parece por su instinto tan distante de este deseo , como lo está por la conformacion de su pico , diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida. No es posible suponer que Aristóteles haya ignorado esta diferencia en el modo de alimentarse , puesto que se funda en este lugar citado sobre esta misma diferencia : por lo tanto no es la loxia el que dicho naturalista quiso designar con el nombre de *pyrrhulas*.

¿ Cual es pues el pájaro , colocado entre el petirojo y la curruca , fuera sin embargo del ruiñeñor de paredes , á quien puedan convenir á la vez estos caracteres de ser de pico afilado , de alimentarse principalmente de insectos , y de tener alguna parte notable del plumaje de rojo encendido ó de un encarnado leonado ? Yo no veo otro que el que se ha nombrado *caudirojo* , el cual habita en los bosques con el petirojo , vive de insectos como él durante todo el verano , y parte al mismo tiempo en el otoño. Wnot-

ciones (Véase la *Historia del papafigo*) , y que hacia mas confusa la de otros muchos pájaros , y en particular la del petirojo.

ton ha observado que el pyrrhulas debe ser una especie de caudirojo, y Jonston parece haber reparado lo mismo; pero el primero se engaña cuando dice que este pájaro es el mismo que el ruiñor de paredes, puesto que Aristóteles lo distingue de un modo tan claro en la misma frase.

El caudirojo es en efecto muy diferente del ruiñor de paredes: Aldrovando y Gessner lo conocian bien cuando lo separaron del otro. El caudirojo es mas grande; no se acerca nunca á las habitaciones, ni anida tampoco en los muros, sino en los bosques y jarales, como los ficédulas y currucas; tiene la cola de un rojo de fuego claro y vivo; el resto de su plumaje está compuesto de gris sobre todo el manto, mas subido y ondeado de rojizo en las pennas de las alas, y de gris-blanco confusamente mezclado de rojizo sobre toda la parte anterior del cuerpo, y el obispillo es rojo como la cola: los hay tambien que tienen un hermoso collar negro, y en todo el plumaje colores mas vivos y variados; lo que movió á Mr. Brisson á hacer de ellos otra especie, pero nosotros somos de parecer que estos son los machos; y algunos pajareros muy inteligentes nos han asegurado lo mismo. Dice Mr. Brisson que el caudirojo de collar se encuentra en Alemania, como si fuese particular

á esta comarca, al paso que en todas las partes donde se encuentra el caudirojo gris, se ven igualmente caudirojos de collar. Dicho naturalista solo lo dice por equivocacion; porque la figura que cita de Frisch como la del caudirojo de collar, no es en este autor mas que la hembra del pájaro que nosotros llamamos *garganta-azul*.

Nosotros consideramos pues el caudirojo de collar como el macho, y el caudirojo gris como la hembra: ambos tienen igualmente la cola roja; pero el macho, además del collar, tiene el plumaje mas subido, gris-pardo sobre el dorso, y gris con manchas de pardo en el pecho y los costados.

Estos pájaros prefieren los países montañosos, y apenas se presentan en los llanos sino á su paso en el otoño; llegan por mayo á Borgoña y á Lorena, y se internan al instante por los bosques, donde pasan toda la buena estacion; anidan en los pequeños arbustos cerca de tierra, y hacen su nido con musgo en lo exterior, y con lana y plumas por dentro; este nido es de forma esférica, y tiene la entrada hácia la parte de levante, como la menos espuesta á los vientos fuertes: encuéntranse en ellos cinco ó seis huevos blancos, algo variegados de gris.

Los caudirojos salen por la mañana de los

bosques, se vuelven á ellos durante el calor del dia, y comparecen de nuevo por la tarde en todos los campos vecinos, en busca de gusanillos y de moscas, y se van otra vez al bosque al acercarse la noche. Por estas costumbres, y por muchos puntos que tiene de semejanza, pensamos que estos pájaros pertenecen al género del ruiseñor de paredes. El caudirojo no tiene sin embargo ni canto ni gorgceo; solo despide un pequeño sonido flautado, *suit*, alargando y pronunciando de un modo muy suave la primera sílaba: por lo general este pájaro es muy silencioso y sosegado (1); cuando ve una rama aislada que sale de algun arbutusto, ó que atraviesa alguna senda, va con preferencia á posarse sobre ella, dando á su cola un pe-

(1) Un caudirojo cogido en el otoño y que se dejó suelto en un aposento, no despidió el menor grito, ni volando, ni andando, ni parado. Encerrosele luego en una jaula donde habia una curruca; y mientras que esta se tiraba á cada instante á los alambres, el caudirojo no solo no lo hacia, sino que se mantenía horas enteras inmóvil en el mismo sitio, donde la curruca caía sobre él á cada salto que daba; dejándose así pisotear durante todo el tiempo que vivió la curruca, esto es, por espacio de treinta y seis horas.

queño sacudimiento como el ruiseñor de paredes.

Acude al reclamo, pero no con la misma prontitud é interés que los otros pájaros; cógesele también en las fuentes hácia el fin del verano, que es cuando está mas gordo, y es de un gusto muy sabroso. Su vuelo es corto, y no se estiende sino de una mata á otra. Estos pájaros parten por el mes de octubre, y entonces se les ve, durante algunos dias, seguirse unos á otros por los vallados, hasta que al cabo de este tiempo no queda ya ninguno en nuestras provincias de Francia.

EL CAUDIROJO

DE LA GUAYANA.

Motacilla guiannensis. GMEL.

HEMOS recibido de Cayena un caudirojo, representado en las estampas iluminadas, el cual tiene las pennas de las alas del mismo rojo que las de la cola, gris el dorso, y el vientre blanco. Nada nos han dicho de sus hábitos naturales; pero se puede inferir que son con

corta diferencia los mismos que los del caudirojo de Europa, de quien el de Cayena parece ser una especie muy afine.

LA FICÉDULA Ó PAPAFIGO (1).

Motacilla ficedula. GMEL.

ESTE pájaro, que como el hortelano es la delicia de nuestras mesas, no es tan bonito como bueno de comer; todo su plumaje es de un color oscuro, es una mezcla de gris, de pardo y de blanco; y á estos colores se junta el negruzco de las pennas de la cola y de las alas, pero sin darles por esto mayor realce; la señal mas aparente de sus colores es una mancha blanca que corta transversalmente las alas, y de la cual se han servido la mayor parte de los naturalistas para caracterizarlo; el dorso es de un gris pardo que empieza en lo alto de la cabeza y se estiende sobre el obispillo; la garganta es blanquizca; tiene el pecho pintado ligeramente de pardo y el vientre blanco, así

(1) En francés, *bec-figue*.

como las barbas exteriores de las dos primeras pennas de la cola; el pico, que tiene siete líneas de largo, es afilado. El pájaro tiene ocho pulgadas y dos líneas de vuelo, y su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas; la hembra tiene todos los colores mas tristes y pálidos que el macho.

Estos pájaros, cuyo verdadero clima es el del Mediodía, parece no vienen al nuestro mas que para aguardar á que estén en sazón los frutos succulentos de que han tomado el nombre; llegan mas tarde que los otros en la primavera, y se vuelven antes de los primeros frios del otoño. No obstante, recorren en el verano una grande estension en las tierras septentrionales; pues se les ha encontrado en Inglaterra, en Alemania, en Polonia, y hasta en Suecia; en el otoño se vuelven á Italia y á Grecia, y probablemente van á pasar el invierno en comarcas todavía mas cálidas. Parece que cambian de costumbres en su mudanza de clima, pues llegan en bandadas á los paises meridionales, mientras que por el contrario se les ve siempre dispersas durante su mansion en nuestros climas templados; habitan en los bosques, se alimentan de insectos, y viven en la soledad, ó mas bien en la dulce compañía de su hembra. Están sus nidos tan ocultos, que cues-

ta mucho el descubrirlos. El macho se está durante esta estacion sobre la copa de un grande árbol, desde donde despide un pequeño gorgo poco agradable y bastante parecido al de la saxícola. Los papafigos llegan á Lorena por abril, y parten por el mes de agosto, y algunas veces tambien antes. En esta provincia les dan los nombres de *muriers* y *pequeños pinzones de los bosques*, lo que no ha contribuido poco para que se les desconozca; y al mismo tiempo han aplicado el nombre de *papafigo* á la pequeña alondra de los prados, cuya especie es muy diferente de la del papafigo: pero no son estas todavía las solas equivocaciones que se han padecido sobre su nombre. Como la loxia parece ser amante de los higos en Italia, dice Belon que los Italianos le llaman *beccafigi*, y aun él mismo lo toma por el verdadero papafigo de que habla Marcial; pero la loxia es tan diferente del papafigo en cuanto al gusto de su carne, que es amarga, como en cuanto al pico, los colores y la figura. En nuestras provincias meridionales y en Italia se da comunmente el nombre de *becafigos* á todas las diferentes especies de currucas, y á casi todos los pajarillos de pico diminuto y afilado: no obstante, el verdadero papafigo es allí bien conocido, y en todas partes se le distingue por lo delicado de su carne.

Marcial, que pregunta porque este pájaro que pica igualmente las uvas y los higos, ha tomado su nombre de este último fruto mas bien que del primero, hubiera adoptado el que le dan en la Borgoña, donde le llaman *vinette* porque frecuenta las viñas y se alimenta con uvas: sin embargo, además de higos y uvas, se le ve tambien comer insectos y simiente de mercurial. Puede espresarse su pequeño grito con *bzi bzi*. Vuela con cortos y precipitados vuelos, anda y no salta, corre por el suelo en las viñas, y se sube á las cepas y vallados del cercado. Aunque estos pájaros no emprenden nunca el viaje sino por el mes de agosto, y no se presentan hasta entonces en bandadas en la mayor parte de nuestras provincias, no obstante se les ha visto tambien en Bria en la mitad del verano, donde algunos hacen al parecer sus nidos. En su tránsito van siempre en pequeños pelotones de cinco ó de seis, y se les coge con el lazo ó con la red, y con el espejo en Borgoña y á las orillas del Ródano por donde pasan á fines de agosto ó de setiembre.

En Provenza se les da con razon el nombre becafigos pues se les ve sin cesar en las higueras picando los frutos mas maduros, y solo los dejan para ir á buscar la sombra al abrigo de los zarzales y parajes mas frondosos. Cóge-

scles en gran número por setiembre en Provenza y en muchas islas del Mediterráneo, con especialidad en Malta, donde se ve en este tiempo una cantidad prodigiosa, y se ha observado allí que son todavía mas numerosos en su tránsito por el otoño, que á su vuelta por la primavera. Lo mismo sucede en Chipre, donde en otro tiempo eran objeto de comercio, y los enviaban á Venecia en orzas llenas de vinagre y de yerbas olorosas (1). Cuando la isla de Chipre pertenecia á los Venecianos, sacaban estos anualmente de allí mil ó mil y doscientos tarros llenos de esta pequeña caza; y se conocia generalmente el papafigo en Italia con el nombre de *pájaro de Chipre* (*cyprias uccelli di Cypro*), nombre que le dieron hasta en Inglaterra, segun nos dice Willughby.

Hace ya mucho tiempo que este pájaro, excelente para comer, es ventajosamente conocido: Apicio nombra mas de una vez el papafigo con el pequeño tordo como dos pájaros igualmente

(1) *Viaje de Pietro della Valle*, tom. VIII, p. 153. Añade que en ciertos parajes como en *Agia nappa*, los que comen ficédulas, se suelen algunas veces encontrar incomodados, á causa de la escamonea que comen por las inmediaciones; estos pájaros comen asimismo en aquellas islas del Archipiélago los frutos del lentisco.

esquisitos. Eustaquio y Ateneo hablan de la caza de los papafigos, y Hesiquio da el nombre del lazo con que se prenden estos pájaros en Grecia. Nada es mas delicado, á la verdad, ni mas fino y succulento que la carne del papafigo cuando se come en su época; entonces es una pequeña pella de una grasa ligera y sabrosísima, que se deshace en la boca y es fácil de dirigir; es un extracto del jugo de los excelentes frutos de que vive.

Nosotros no conocemos mas que una sola especie de ficédula (1), aunque han dado este nombre á muchos otros. Pero si se quisiese llamar papafigo á cualquier pájaro de los que se ven picar los higos en la estacion de este fruto, muchos, como la curruca y casi todos los pájaros de pico fino y aun muchos de los de pico

(1) Aldrovando presenta en el tomo II, pág. 759, dos figuras de ficédula, de las cuales la segunda no presenta mas que una variedad de la primera, y aun tal vez accidental, á la que se podría, dice él, llamar *ficédula variegada*, por estar el blanco y el negro entreverados en todo su plumaje, como lo representa la figura. Pero en esta no se ve mas que el blanco de las alas algo mas ancho, y un poco de blanco sobre la parte anterior del cuello y en el pecho; lo que no constituye en efecto mas que una variedad puramente individual.

fuerte, deberian llevar este nombre. Así lo indica el proverbio italiano que dice : *Nel mese d' agosto ogni uccello é beccafico* ; pero este dicho popular, aunque tan justo para explicar la delicadeza del jugo que da la carne del higo á todos estos pajarillos que se alimentan con él, no debe servir para clasificar juntos, por un simple modo de vivir pasajero y local, á unas especies tan distintas y de otra parte tan determinadas ; pues con esto introduciríamos en la nomenclatura la mayor confusion, en que sin embargo han caido algunos naturalistas. El *papafigo de cáñamo* de Olina (*beccafigo canapino*) no es tampoco un papafigo, sino la curruca charladora. Hasta la grande curruca, segun Ray, se llama en Italia *beccafigo*. Belon aplica igualmente el nombre de *beccafigha* á la curruca rojita, y acabamos de ver tambien que se engaña aun mucho mas cuando llama papafigo á su loxia, á quien á consecuencia de este error da los nombres de *sycahis* y de *ficedula* que pertenecen al papafigo. En Provenza confunden con el nombre de papafigos á muchos pájaros diferentes. Mr. Guys nos ha enviado, entre otros, dos que no colocamos en seguida del papafigo sino para que se repare de mas cerca la gran diferencia que hay entre ellos.



EL FIST DE PROVENZA.

Motacilla massiliensis. GMEL.

EL *fist*, llamado así por su grito, y que nos han enviado de Provenza como una especie de ficédula, es enteramente distinto, y se acerca algo mas á la alondra, tanto por el tamaño como por el plumaje; y solo difiere esencialmente de esta en no tener tan larga la uña posterior. Puede vérsese representado en las estampas iluminadas. No echa á volar cuando oye ruido, sino que corre á esconderse debajo de alguna piedra hasta que pase aquel; lo que supone que permanece comunmente en el suelo, costumbre que es contraria á la del verdadero ficédula ó papafigo.



LA PIVOTE HORTELANA.

Motacilla maculata. GMEL.

La *pivote hortelana*, que es otro pajarillo de Provenza, no es tampoco un papafigo, así como no lo es el fist, aunque allí le dan también este nombre. Este pájaro es un compañero fiel del hortelano, y siempre se le encuentra detrás de él; es muy parecido á la alondra de los prados, solo que no tiene la uña larga, y es algo mayor también. Por lo tanto se ve que es muy diferente del papafigo.

EL PETIROJO (1).

Motacilla rubecula. GME.L.

ESTE pajarillo pasa todo el verano en nuestros bosques, y no se acerca á nuestras viviendas sino cuando se marcha en el otoño y á su vuelta por la primavera; pero en este último paso no hace mas que presentarse y se apresura á buscar bajo el nuevo follaje de las selvas su soledad y sus amores. Hace su nido cerca de tierra, sobre las raices de los árboles tiernos, ó sobre yerbas bastante fuertes que lo puedan sostener; constrúyelo con musgo mezclado con crin y hojas de encina, y una capa de plumas por dentro; muchas veces, dice Willughby, despues de haberlo construido lo cubre todo con un monton de hojas que acumula allí, y no deja mas que una entrada estrecha y oblicua, que

(1) En latin moderno, *rubecula*; en italiano, *pettiroso*, *petusso*, *pechietto*; en inglés, *red-breast*, *robin-red-breast*, *ruddock*; en aleman, *roth-breustlin*, *wald-roetele*, *rot-brustle*, *winter-roetele*, *roth-kehlein*; en francés, *rouge-gorge*.

tapa tambien con una hoja cuando sale. Encuéntranse por lo regular en el nido del petirojo cinco y hasta siete huevos de color pardo. Durante todo el tiempo de la incubacion y de la cria, el macho alegra los bosques con un canto ligero y tierno: este canto es un gorgceo suave y muy delgado, animado con algunas modulaciones mas fuertes, y cortado con algunos acentos graciosos y patéticos, que parece son la espresion de los deseos del amor: la dulce sociedad de su hembra no solo le ocupa enteramente, sino que hasta le hace importuna, al parecer, cualquiera otra compañía. Entonces persigue con ardor todos los pájaros de su especie, y los aleja del pequeño distrito que ha escogido para sí: nunca un mismo jaral abrigó dos parejas de estos pájaros, tan fieles como amorosos.

El petirojo va siempre buscando las sombras mas espesas y los sitios mas húmedos. Aliméntase en la primavera con gusanos y con los insectos, que sabe cazar con destreza y agilidad; vésele revolotear como una mariposa al rededor de una hoja en la que ha descubierto una mosca; si está en tierra, corre á saltos y se echa batiendo las alas sobre su presa. En el otoño come tambien las moras de las zarzas, las uvas que encuentra á su paso por las viñas, y las majue-

las de los bosques; lo que le hace caer en los lazos que se arman para coger los tordos, que se atraen con el cebo de estos pequeños frutos silvestres. Va muchas veces á las fuentes, bien para bañarse en ellas, ó bien para beber, y con mas frecuencia en el otoño; porque estando entonces mas gordo que en ninguna otra temporada, tiene mas necesidad de refresco.

No hay pájaro mas madrugador que él. El petirojo es el primero que se despierta en los bosques, y se oye desde los primeros albores del dia; y es tambien el último que se oye y se ve revolotear cuando empieza á oscurecer: á menudo se prenden en las redes tendidas cuando apenas queda ya suficiente luz para recogerlos. Es poco receloso, y fácil de poner en movimiento; y su misma inquietud ó su curiosidad hace que caiga fácilmente en todos los lazos que le tienden: siempre es el primer pájaro que se coge con el reclamo; la voz sola de estos ó el ruido que hacen los paranceros cortando algunas ramas, lo atrae, y viene detrás de ellos á dejarse prender en la varita de liga casi tan pronto como la han plantado; responde igualmente al reclamo del mochuelo y al sonido de una hoja de hiedra agujereada. Basta solo imitar, chupándose uno el dedo, su pequeño grito *uip, uip*, ó hacer gritar á algun pájaro,

para poner en movimiento todos los petirojos de las cercanías; todos acuden despidiendo de lejos su grito, *tirit*, *tiritit*, *tirititit*, con un metal de voz sonoro, que no es su canto modulado, sino el que tienen por la mañana y por la tarde y en cualquiera otra ocasión en que son movidos por algún objeto nuevo: véseles revolotear con agitación sobre las redes y varitas, hasta que quedan presos en la liga sobre algunos de los ramos que se han cortado cortos, espresamente para ponerlos á la medida de su vuelo ordinario, que no se eleva mucho mas allá de cuatro ó de cinco pies del suelo; pero si alguno logra por casualidad escaparse de la varilla, da otro tercer grito de alarma, *ti-i*, *ti-i*, al cual huyen todos cuantos se acercaban. Préndeseles tambien en las entradas de los bosques con perchas guarnecidas de lazos ó varillas con liga; pero los retoños y langostas proporcionan una caza mas segura y abundante: ni aun hay necesidad de poner cebos en estas pequeñas trampas; basta solo armarlas en el borde de los claros del bosque, ó en medio de las sendas, para que el desgraciado pajarillo llevado de su curiosidad vaya á echarse en ellas por sí mismo.

En todas partes donde hay bosques de grande estension se encuentran los petirojos en crecido número; y en Borgoña y la Lorena especialmen-

te es donde se hacen considerables cacerías de estos pequeñitos pájaros, que son excelentes para comer: cógense también muchísimos en los alrededores de las pequeñas villas de Bourmont, Mirecourt, y Neufchâteau, y también los envían de Nanci á Paris. Esta provincia, tan cubierta de bosques y tan abundante en manantiales de agua viva, cria gran variedad de pájaros; además, su situación entre la Ardena por un lado, y las selvas de Suntgau que se juntan con el Jura por el otro, la coloca precisamente en el camino principal de sus emigraciones; por cuya razón son tan numerosos, durante su paso en aquellos puntos: los petirojos en particular llegan en gran número de los Ardenas, donde Belon vió coger crecido número. Por lo demás, esta especie se encuentra en toda Europa, desde España é Italia hasta Polonia y Suecia; y por todas partes va buscando las montañas y los bosques, tanto para hacer sus nidos, como para pasar en ellos el verano.

Los jóvenes no tienen, antes de la primera muda, aquel hermoso rojo-anaranjado en la garganta y el pecho, de donde, por estension algo forzada, ha tomado el nombre de petirojo. A fines del mes de agosto le salen algunas plumas, y á últimos de setiembre llevan todos la misma librea, y no se les distingue ya. En esta

época comienzan á ponerse en movimiento para emprender su partida, pero la hacen sin tumulto: todos se van yendo solos, unos despues de otros; y en este momento, en que todos los demas pájaros se juntan y van en compañía, el petirojo conserva su índole solitaria. Se ve pasar á estos pájaros, como se ha dicho, unos despues de otros, volando de dia de mata en mata; pero durante la noche se elevan, al parecer, mas alto y hacen mucho mas camino: á lo menos, muchas veces acontece á los paranceros ver llena la selva por la tarde de petirojos, de modo que se prometian una abundante caza para el dia siguiente, y encontrarla enteramente despoblada antes de salir la aurora.

Como no está indicada la partida, ó por decirlo así proclamada, entre los petirojos, como lo está entre los otros pájaros, los cuales forman grandes reuniones en esta época, siempre se quedan atrás muchos, ya porque son jóvenes y la esperiencia no les ha instruido todavía sobre la necesidad de cambiar de clima, ó ya porque les bastan los cortos recursos que han sabido encontrar en lo mas rígido de nuestros inviernos. Entonces se les ve acercarse á las viviendas, y buscar las esposiciones mas calientes; y si alguno se ha quedado dentro del bosque en esta rigurosa estacion, se hace compañero del leñador,

se aproxima á su fuego para calentarse, pica su pan, y revolotea todo el dia á su alrededor despidiendo al propio tiempo su pequeño grito; pero cuando aumenta el frio y una densa niebla cubre la tierra, viene hasta nuestras casas, pica los vidrios como para pedir asilo, que se le dá con gusto, y él lo paga con la familiaridad mas amable, viniendo á recoger las migas de la mesa, mostrando que reconoce y se aficiona á las personas de la casa, y cantando de un modo menos fuerte, pero mas delicado todavía que en la primavera, aun en lo mas rígido del invierno, como si quisiese saludar diariamente la beneficencia de sus huéspedes y su apacible y grato retiro (1). Allí permanece tranquilo, hasta que volviendo la primavera á anunciarle nuevas necesidades y nuevos placeres, se agita y pide su libertad.

En este estado de domesticidad pasajera, come casi de todo el petirojo; vésele recoger igualmente las migas de pan, las fibras de la carne, y los granos de mijo. Por lo tanto, Olina habla en términos demasiado absolutos cuando dice que

(1) Yo he visto un petirojo, en casa de un amigo, á quien habian dado asilo de este modo en lo fuerte del invierno, el cual iba á posarse sobre el escritorio mientras que él escribia; y cantaba horas enteras con un pequeño canto dulce y melodioso.

necesita el petirojo, bien se le coja en el nido, ó adulto ya en los bosques, la misma pasta que el ruiseñor para alimentarse : sin embargo, se ve que se conforma con un alimento mucho menos preparado; los que dejan volar libres por los cuartos, causan muy poca suciedad, pues solo arrojan un pequeño esccremento seco. El autor de la *Aedonología* pretende que el petirojo aprende á hablar : esta preocupacion es antigua, y lo mismo se lee en Porfiro : pero el hecho no es nada verosímil, en atencion á que este pájaro tiene la lengua ahorquillada. Belon, que no lo habia oido cantar sino en otoño, en cuyo tiempo solo tienen su pequeño canto, y no el acento brillante y afectuoso del gran canto de los amores, pondera sin embargo la hermosura de su voz, comparándola con la del ruiseñor. El mismo, como aparece por su relacion, ha creido que el petirojo era el mismo pájaro que el ruiseñor de paredes; pero, algo mas instruido despues, los distinguió por sus hábitos, como tambien por sus colores. Los del petirojo son muy sencillos : un manto del mismo color que el del dorso del tordo le cubre toda la parte superior del dorso y de la cabeza; el estómago y el vientre son blancos; el rojo-anaranjado del pecho es menos fuerte en la hembra que en el macho; ambos tienen los ojos negros, grandes y aun espresivos, y el mi-

rar dulce; el pico es débil y delgado, como el de todos los pájaros que viven principalmente de insectos; el tarso es muy diminuto y de un pardo claro, así como la parte superior de los dedos, que son de color amarillo-pálido por debajo. El pájaro adulto tiene seis pulgadas y algo mas de ocho líneas de longitud, y nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; el tubo intestinal tiene diez pulgadas y media de largo; la molleja, que es musculosa, está precedida de una dilatacion del esófago; el ciego es muy pequeño, y á veces es nulo en algunos individuos. Estos pájaros están muy gordos por el otoño, y su carne tiene un gusto mas delicado y fino que la del mejor tordo, y la misma fragancia porque se alimenta con los mismos frutos, y en especial con majuelas.

EL GARGANTA-AZUL (1).

Motacilla suecica. GMEL.

Por la proporcion de las formas, por el tamaño y la figura entera, parece que el garganta-

(1) El garganta-azul se llama en latin moderno *cyaneula*; en aleman, *regflecklein*, segun Gessner, y

azul no es mas que una repetición del petirojo: el pájaro de que tratamos solo difiere del otro por el azul brillante y cerúleo que cubre su garganta, en vez que la del otro es de un rojo anaranjado; parece tambien que la naturaleza ha querido demostrar la analogía que existe entre estos dos pájaros hasta en sus diferencias, pues bajo de esta placa azul se ve un arco negro y una zona de color rojo-anaranjado, que corona lo alto del pecho; este color anaranjado vuelve á aparecer todavía sobre la primera mitad de las pennas laterales de la cola; y desde el ángulo del pico sale y pasa por el ojo una raya de color blanco-rojizo. Por lo demás, los colores, aunque un poco mas sombríos, son los mismos en el garganta-azul que en el petirojo, los cuales tienen tambien el mismo modo de vivir. Pero la naturaleza, que ha reunido estos dos pájaros en cuanto á las semejanzas, parece los ha separado en cuanto al lugar en que habitan: el petirojo vive, como se ha visto, en el fondo de los bosques; y el garganta-azul se mantiene en sus lindes y busca las lagunas, los prados húmedos, los mimbrerales y cañaverales; y con el mismo instinto solitario que el pe-

blau-kehlein, segun Klein y Frisch: en francés, *gorge-bleu*.

tirojo, muestra tener por el hombre el mismo sentimiento de familiaridad; porque despues que han pasado toda la buena estacion en aquellos sitios apartados y en los bordes de los bosques inmediatos á los pantanos, vienen estos pájaros antes de su partida á los jardines, á las alamedas y á los vallados, y se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar con cerbatana.

Estos pájaros, así como los petirojos, no van nunca en bandadas, y rara vez se ven mas de dos juntos. A fines del verano vienen los garganta-azules, dice Mr. Lottinger, á los campos sembrados de granos gruesos; y Frisch señala los campos de guisantes como los que mas prefieren, y donde dice tambien que hacen sus nidos: no obstante, estos se encuentran mas comunmente en los sauces, en los mimbres y en otros arbustos que circuyen los lugares húmedos y están contruidos con yerbas enlazadas en el origen ó union de las ramas.

En tiempo de los amores se eleva el macho recto en el aire con un pequeño vuelo, y cantando de placer, da vueltas al rededor y vuelve á caer sobre su rama con tanta alegría como la curruca, de quien parece tiene el garganta-azul algunos hábitos; canta por la noche, y su canto es muy dulce, segun Mr. Frisch; pero Mr. Her-

mann (1) nos dice, por el contrario, que no tiene nada de agradable: oposicion que puede conciliarse muy bien si se atiende á los diversos tiempos en que estos dos observadores pudieron haberlo oido. Esta misma diferencia puede encontrarla tambien, con respecto al petirojo, cualquiera que no haya oido mas que su grito ordinario, y no el canto melodioso y tierno de la primavera, ó su pequeño gorgo de los días buenos de otoño.

El garganta-azul gusta tanto de bañarse como el petirojo, y se mantiene mucho mas tiempo que él cerca del agua; vive de gusanos y de insectos, y en la temporada de su paso come bayas de saúco. Se le ve por el suelo en los sitios pantanosos, buscando su alimento y corriendo muy aprisa con la cola levantada, especialmente el macho cuando oye el grito verdadero ó imitado de la hembra.

Los polluelos son de color pardo-negrusco, y no tienen todavía el azul en la garganta; los machos tienen solamente algunas plumas pardas en el blanco de la garganta y del pecho, como se puede ver en la figura iluminada que

(1) Doctor y profesor de medicina y de historia natural en Estrasburgo, quien ha tenido á bien comunicarnos algunos hechos de historia natural de este pájaro.

representa el garganta-azul joven antes de la primera muda. La hembra no adquiere nunca enteramente esta garganta azul : solo tiene una especie de media luna ó una banda por debajo del cuello; y por esta diferencia y por la figura de Edwards, que no da mas que la hembra, hace Mr. Brisson otra especie de su *garganta-azul de Gibraltar*, de donde trajeron, al parecer, la hembra de este pájaro.

Entre los machos adultos, unos tienen toda la garganta azul, y verosímilmente son los viejos, en atencion á que lo restante de los colores y la zona roja del pecho aparecen mas subidos en estos individuos; otros, y son los mas, tienen una mancha como un semi-collar, de hermoso color blanco, cuyo brillo compara Frisch al de la plata pulida (1); y con referencia á este carácter, han dado los pajareros de Brandeburgo al garganta-azul el nombre de pájaro de espejo.

Todos estos ricos colores se borran en el estado de cautividad, y el garganta-azul puesto en jaula empieza á perderlos desde la primera muda. Se le coge con red como á los ruiseñores, y con el mismo cebo que á estos (2). En la tem-

(1) Lineo se engaña al parecer, dando este color como un blanco empañado y amarillento : *macula flavescens albedine cincta. (Fauna suecica.)*

(2) El gusano de harina.

porada en que estos pájaros están gordos, son, como todos los demas pajarillos que tienen la carne delicada, el objeto de grandes cacerías: no obstante, estos son bastante raros y hasta desconocidos en la mayor parte de nuestras provincias. Dice Mr. Lottinger que por el tiempo de su paso se ven algunos en la parte baja de los Vosges hácia Estrasburgo; pero otro observador asegura que estos pájaros no se remontan hasta lo espeso de aquellas montañas situadas al medio-día del pais. En Alsacia son mas comunes; y aunque esparcidos generalmente en Alemania y hasta en Prusia, no son muy comunes en ninguna de estas partes, y la especie parece mucho menos numerosa que la del petirojo: sin embargo, se ha generalizado bastante. Por el nombre que le da Barrére, se puede creer que el garganta-azul es frecuente en los Pirineos; y por la denominacion de la *supuesta* segunda especie de Brisson, vemos que este pájaro se encuentra hasta en Gibraltar. Por otra parte, sabemos que se le ve en Provenza, donde el pueblo le llama *culi-rojito-azul* (*cul-rousset bleu*), y podria creérsele tambien indígena de Suecia si se atiende al nombre que le da Lineo; pero este nombre mal aplicado prueba solo que este pájaro frecuenta las regiones del Norte, las cuales abandona en el otoño para buscar su alimento en otros climas

mas benignos : este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.



PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIRO-
JO Y CON EL GARGANTA-AZUL.

EL PETIROJO AZUL

DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.

Motacilla scalis. GMEL.

NUESTRO petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional, desde Virginia, La Carolina y Luisiana, hasta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos

ha dado su descripción: Edwards lo ha representado después, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Nosotros lo hemos hecho dibujar en las estampas iluminadas: este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud, y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rápidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, excepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve también la garganta; en otros, como en el de Edwards y el de las estampas iluminadas, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores más empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas más pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demás, este pájaro es de índole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles, cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sugerida por la del clima, en el que los repti-

les que son mas numerosos, obligan á los pájaros á ocultar mas cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy comun en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards son los únicos que han hecho mencion de él, y Klein no hace mas que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.



EL COLLALBA.

Motacilla rubicola. GMEL.

ESTE pájaro, tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elévase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una cítola de molino, y de aquí le ha venido, segun Belon, el nombre que tiene este pájaro (*).

Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se

(*) La cítola de un molino harinero se llama en francés *traquet*, que es el nombre que tiene en Francia este pájaro.

eleve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las ramas mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistratra*, con tono confuso y sordo. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que da mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Creta y en Grecia, como en nuestras provincias, le da el nombre de *batis* (pájaro de zarzales), del cual no habla Aristóteles mas que una sola vez, diciendo que vive de gusanos. Gaza ha traducido *batis* por *rubetra*, que todos los naturalistas han referido al collalba, tanto mas cuanto que *rubetra* significa tambien *pájaro rojizo* (1), y el rojo bayo del pe-

(1) Segun esta idea, este nombre parece debe

cho del collalba es su color mas notable. Estiéndese este, siempre debilitándose, hasta por debajo del vientre; el dorso, sobre un hermoso campo negro, está matizado con escamas pardas; y esta disposicion de colores se estiende hasta por encima de la cabeza, donde sin embargo el negro es el que mas domina: este negro es puro sobre la garganta, aunque cruzado muy ligeramente con algunas ondas blancas, y vuelve á subir hasta por debajo de los ojos. Tiene en los lados del cuello una mancha blanca, la cual confina con el negro de la garganta y con el rojo bayo del pecho; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, ondeadas de pardo ó de rojizo claro; se ve sobre las alas una línea blanca bastante ancha, y el obispillo es de este mismo color: todas estas tintas son mas fuertes y mas subidas en los machos viejos que en los jóvenes. La cola es cuadrada y algo espancida; el pico es afilado y de mas de ocho líneas de largo; la cabeza es bastante redonda, y el cuer-

apropiarse mejor al collalba, porque Aldrovando observa el equívoco de la palabra *rubetra* en el sentido de *pájaro de zarzales*, que se le ha aplicado á este pájaro, habiendo otros muchos que se posan como él sobre las zarzas, y este nombre de *pájaro de zarzales* lo ha dado efectivamente Longolio al *miliar*, que es el hortelano, y otros muchos al pequeño tordo.

po abultado; los pies son negros, pequeños y de cerca de una pulgada de largo; tiene ocho pulgadas y diez líneas de vuelo, y cinco pulgadas y mas de ocho líneas de longitud total. La hembra tiene el pecho de color rojizo-sucio, el cual se mezcla con el pardo sobre la cabeza y la parte superior del cuerpo, y con el negruzco sobre las alas, hasta que se pierde entre el blanquizco que tiene bajo del vientre y la garganta; lo que hace el plumaje de la hembra triste, descolorido, y mucho menos distinto que el del macho.

El collalba hace su nido en los terrenos incultos y al pie de las matas, bajo de sus raices ó bajo de alguna piedra; entra en él á hurtadillas y como si temiese ser visto: así este nido no se encuentra sino con suma dificultad. Constrúyelo á fines de marzo, y la hembra pone en él cinco ó seis huevos de un verde azulado, con algunas ligeras manchas rojas poco aparentes, pero mas numerosas en el extremo grueso. Los padres alimentan á sus polluelos con gusanos é insectos que les traen continuamente; y parece se aumenta aun mas su solicitud cuando salen los pajarillos del nido; pues los llaman, los reúnen, gritando siempre *uistratra*; y en fin, les dan todavía de comer por espacio de muchos dias. Por lo demás, el collalba es muy solitario: siem-

pre se le ve solo, fuera del tiempo en que el amor le da una compañera. Es de índole arisca, de instinto limitado, y es tan pesado en estado de cautiverio como ágil y vivo en el de libertad: nada adquiere con la educacion, y ni aun se le educa sino con trabajo, y siempre sin fruto. En el campo se deja acercar bastante, y no huye sino con un pequeño vuelo, y como si no observase al cazador: diríase que no tiene bastante sentimiento ni para amarnos ni para aborrecernos. Estos pájaros están muy gordos en su estacion, y pueden compararse con los papafigos en cuanto á la delicadeza de su carne: sin embargo, no viven mas que de insectos, y su pico en nada parece hecho para tocar á los granos. Belon y Aldrovando han escrito que el collalba no es pájaro de paso, lo que podrá ser verdad con respecto á Grecia é Italia; pero en cuanto á nuestras provincias septentrionales de Francia no hay duda que se anticipa á las escarchas y la destruccion de los insectos, pues parte á principios de setiembre.

Hay quien refiere á esta especie el pájaro llamado en Provenza *fourmeiron*, que se alimenta principalmente con hormigas. El *fourmeiron* parece un pájaro solitario, y no frecuenta mas que las ruinas y los escombros; y se le ve posar, cuando hace frio, sobre los cañones de las chi-

meneas, como para calentarse. Con respecto á este punto, referiríamos mas bien el fourmeiron al ruiseñor de paredes que al collalba, que siempre se mantiene distante de poblado.

Tambien hay en Inglaterra, y particularmente en las montañas de Derbyshire un pájaro que Brisson ha llamado *collalba de Inglaterra*, y dice Ray que esta especie parece peculiar de dicha isla. Edwards ha dado las figuras exactas del macho y de la hembra, y Klein hace mérito de él con el nombre de *ruiseñor de alas variadas*. En efecto, el blanco que señala no solamente las grandes coberteras, sino tambien la mitad de las pequeñas pennas que están mas cerca del cuerpo, forma en las alas de este pájaro una mancha mucho mas estendida que en nuestro collalba comun. Por lo demás, el blanco cubre toda la parte anterior y la inferior del cuerpo, y forma una mancha en la frente; y el negro se estiende desde allí sobre la parte superior del cuerpo hasta el obispillo que está cruzado de negro y de blanco: las pennas de la cola son negras, las dos mas exteriores blancas por afuera, y pardas las de las alas. Todas las partes que son negras en el macho son de pardo-verdoso empañado en la hembra: lo restante es asimismo blanco; y en uno y en otro el pico y los pies son negros. Este collalba es del tamaño

del nuestro, aunque parece particular de Inglaterra, y aun de las montañas de Derby: no obstante, debe alejarse necesariamente de aquellos parajes cuando llega el tiempo de su paso, pues se ha visto algunas veces este pájaro en la Bria.

Encuétrase la especie del collalba desde Inglaterra y Escocia hasta Italia y Grecia, y no deja de ser comun en muchas de nuestras provincias de Francia. Parece que la naturaleza lo ha reproducido en el Mediodía bajo formas variadas. Vamos á dar noticia de estos collalbas extranjeros, despues que háyamos descrito una especie muy semejante á la de nuestro collalba y que habita con él en nuestros climas.

LA RUBETRA (1).

Motacilla rubetra. GMEL.

LA especie de la rubetra, aunque muy afine de la del collalba, debe sin embargo estar separada, puesto que ambas subsisten en los mismos lugares sin mezclarse, como en Lorena, donde

(1) En francés, *tarier*; en inglés, *winchat*; en alemán, *flugen-stakerle*, *flugens-takerlin*, *todten-vogel*.

estos dos pájaros son comunes y viven separadamente. Distíngueseles por diferentes hábitos, como por algunas variedades en el plumaje. La rubetra se encarama rara vez, y mas comunemente se posa sobre las topineras en tierras no cultivadas, y al lado de los bosques; el collalba, por el contrario, está siempre encaramado sobre las matas, sobre las estacas de las viñas, etc. La rubetra es además algo mayor que el collalba; su longitud es de seis pulgadas y cerca de dos líneas; sus colores son con corta diferencia los mismos, pero distribuidos de otro modo: los de lo alto del cuerpo de la rubetra son mas vivos; tiene en el ala una doble mancha blanca, y la línea de este color se estiende desde el ángulo del pico hasta detrás de la cabeza; una placa negra, que toma principio en el ojo, cubre la sien, pero sin estenderse como en el collalba, por debajo de la garganta, que es de un rojo bayo claro; este rojo se va apagando poco á poco, y vuelve á aparecer aun sobre el fondo blanco de toda la parte anterior del cuerpo; el obispillo es de este mismo color blanco, pero mas fuerte y con algunos lunares negros; toda la parte superior del cuerpo hasta la de la cabeza está manchada de pardo sobre un fondo negro; las pequeñas pennas y las grandes coberteras son tambien negras. Willughby dice que

tiene la punta de la cola blanca; nosotros observaremos no obstante que las pennas son blancas desde la raiz hasta su primera mitad: este mismo naturalista observa tambien algunas variedades en esta parte del plumaje de la rubetra, y dice que ha visto algunas veces las dos pennas del medio de la cola negras con un borde rojo, y otras veces ribeteadas del mismo color sobre un fondo blanco. La hembra difiere del macho en que sus colores son mas bajos, y en que las manchas de sus alas son mucho menos aparentes. Esta hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco sucio salpicado de negro. Por lo demás, la rubetra hace su nido como el collalba; llega y parte con él, tiene su instinto solitario, y hasta parece de índole todavía mas silvestre; busca los paises montañosos, y en algunos parajes se ha sacado su nombre de este hábito natural. Los pajareros boloñeses le han llamado *montanello*; y los nombres que le dan Klein y Gessner indican tambien su inclinacion á la soledad en los sitios mas ásperos y agrestes. Su especie no es tan numerosa como la del collalba; y se alimenta como este de gusanos, moscas y otros insectos. Por último, la rubetra se pone muy gorda hácia el fin del verano, y entonces en nada cede al hortelano en cuanto á lo delicado de su carne.



PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL COLLALBA Y CON LA RUBETRA.

I.

EL COLLALBA Ó RUBETRA DEL SENEGAL.

Motacilla fervida. GMEL.

ESTE pájaro es del tamaño de la rubetra, y parece se refiere con mas exactitud á esta especie que á la del collalba. Tiene en efecto, como el primero, la doble mancha blanca sobre el ala, y ningun color negro en la garganta; pero no la placa negra bajo del ojo, que tiene aquel, ni las grandes coberteras negras de las alas; pues estas son únicamente manchadas de este color sobre un fondo pardo. Por lo demás, los colores son con corta diferencia los mismos que

en la rubetra ó en el collalba : solo difieren en que son mas vivos sobre toda la parte superior del cuerpo ; el pardo del dorso es de un rojo mas claro , y las manchas negras son mejor cortadas. Reina esta agradable variedad desde la parte superior de la cabeza hasta sobre las coberteras de la cola ; las pennas medianas de las alas están ribeteadas de rojo , y de blanco las grandes , pero mas ligero : todas ellas son negruzcas. Los colores , que en este collalba del Senegal son mas limpios que en el nuestro sobre la parte superior del cuerpo , son por el contrario mas empañados en toda la parte inferior : únicamente el pecho tiene una ligera tinta de rojo-leonado entre el blanco de la garganta y el del vientre. Este pájaro fue traído del Senegal por Adanson.

II.

EL COLLALBA DE LA ISLA DE LUZON.

Motacilla caprata. GMEL.

ESTE collalba es apenas del tamaño del de Europa , pero mas abultado y fuerte ; tiene

el pico mas grueso y los pies no tan pequeños; todo él es de un pardo-negro, escepto una banda ancha blanca que tiene en las coberteras de las alas, y algo blanco sombrío debajo del vientre. La hembra, en atencion á estos colores, podria tomarse por un pájaro de especie diferente: toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo es de un rojo pardo; este color aparece tambien sobre la cabeza, al través de las ondas de una tinta mas parda, que se oscurece sobre las alas y la cola, y se vuelve de un pardo rojo y muy sombrío. Estos pájaros han sido enviados de la isla de Luzon, donde dice Mr. Brisson que los llaman *mariacapra*.

III.

OTRO COLLALBA DE LAS FILIPINAS.

Motacilla fulicata. GMEL.

ESTE pájaro, de un negro todavía mas fuerte que el macho de la especie precedente, es de mayor talla, pues tiene cerca de siete pulgadas, y la cola mas larga que todos los demas collalbas: tiene tambien el pico y los pies mas fuer-

tes ; la mancha blanca del ala no hace mas que atravesar el fondo negro de visos violados que tiene todo el plumaje.

 IV.

EL GRAN COLLALBA DE LAS FILIPINAS.

Motacilla philippensis. GMEL.

ESTE collalba, mayor que el precedente, tiene algo mas de siete pulgadas de longitud ; su cabeza y su garganta son blancas, pero con algunas sombras rojizas y amarillentas por efecto de algunas manchas. Tiene en el cuello un collar de un rojo de teja, y debajo de este collar sale una banda de negro-azulado que le ciñe el pecho, se dirige hácia el dorso, y allí se corta en forma de caperuza bastante corta, por medio de dos grandes manchas blancas que tiene sobre las alitas, y algun negro con visos violados acaba de formar el manto sobre toda la parte superior del cuerpo hasta el extremo de la cola; este color negro está cortado en las alas con al-

gunas listas blancas, y entre ellas una en el borde exterior hácia la espaldilla, y otra en el extremo de las grandes coberteras; el vientre y el estómago son del mismo blanco-rojizo que la cabeza y la garganta; el pico que tiene algo mas de ocho líneas de longitud, y los pies que son gruesos y fuertes, son de color de robin. Dice Mr. Brisson que este pájaro tiene los pies negros: en este caso deberá sufrir alguna alteracion dicho carácter. Las alas, estando cerradas, se estienden hasta la punta de la cola, lo que es contrario á todos los otros collalbas, en quienes las alas cubren apenas la mitad de ella.



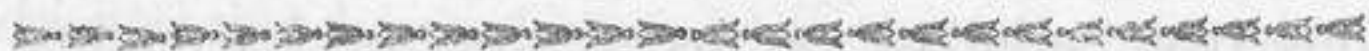
V.

EL FITERT Ó COLLALBA DE MADAGASCAR.

Motacilla sibilla. GMEL.

MR. Brisson ha dado la descripcion de este pájaro, la que hemos encontrado exacta despues de haberla comprobado en un individuo enviado al Real Gabinete: dice este autor que le llaman *fitert* en Madagascar, y que canta muy

bien; lo que le alejaria al parecer del género de nuestros collalbas, á los que no se les conoce mas que un grito desagradable, y á los que no obstante es necesario convenir que pertenece el fitert por muchos caracteres que no pueden desconocerse. Es algo mayor que el collalba de Europa; pues su longitud total es de seis pulgadas y cerca de tres líneas. La garganta, la cabeza, toda la parte superior del cuerpo hasta á la punta de la cola son negros, y solo se ven en el dorso y en las alitas algunas ondas rojizas; la parte anterior del cuello, el estómago y el vientre son blancos, y el pecho rojo; el blanco del cuello resalta sobre el negro de la garganta y el rojo del pecho, y forma un collar; las grandes coberteras de las alas mas cerca del cuerpo son blancas, lo que forma una mancha blanca sobre las alas; las pennas de estas terminan tambien con algo blanco, y mas á proporcion que se van acercando al cuerpo.



VI.

EL GRAN COLLALBA.

Motacilla magna. GMEL.

No sin razon llamamos á este pájaro *gran collalba*, pues tiene cerca de ocho pulgadas y media desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, y siete pulgadas y siete líneas desde la punta del pico hasta la de las uñas. El pico tiene una pulgada y dos líneas de largo, y no tiene escotadura alguna. La cola, de unas dos pulgadas y cuatro líneas, es un poco ahorquillada, y las alas cerradas cubren la mitad de ella. El tarso tiene mas de una pulgada, el dedo del medio mas de ocho líneas, y el de detrás otro tanto, y su uña es mas fuerte que las demas. Mr. Commerson nos ha dejado la noticia de este pájaro sin indicarnos el pais donde lo ha visto; mas la descripcion que damos aquí podrá servir para que los viajeros lo conozcan y lo encuentren. El pardo es el color dominante de su plumaje; tiene la cabeza variada de dos tintas pardas, y la parte superior del cuello y

del cuerpo está cubierta con un pardo claro; la garganta está mezclada de pardo y de blanquizco, y el pecho es pardo; este color es tambien el de las coberteras de las alas y del borde exterior de las pennas; el interior es mitad rojo y mitad pardo, y este último color se encuentra asimismo en el extremo de las pennas de la cola y cubre la mitad de las del medio; lo restante es rojo; la parte de afuera de las dos plumas exteriores es blanco, y la inferior del cuerpo es rojizo.

VII.

EL COLLALBA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Sylvia sperata. LATH.

MR. de Roseneuvetz vió en el cabo de Buena-Esperanza un collalba que no ha sido todavía descrito por ningun naturalista. Tiene siete pulgadas de longitud; el pico es negro, de mas de ocho líneas de largo y escotado hácia la punta; los pies negros, y el tarso de una pulgada y

dos líneas de largo. Toda la parte superior del cuerpo, inclusa la del cuello y de la cabeza, es de un verde muy pardo; toda la inferior del cuerpo es gris con algunas tintas de rojo, y el obispillo es también de este último color. Las pennas y las coberteras de las alas son pardas, con un borde más claro de lo mismo; la cola tiene cerca de dos pulgadas y dos líneas de longitud, es algo ahorquillada, y las alas cerradas la cubren hasta la mitad; las dos pennas del medio son de un pardo negruzco, y las dos laterales están pintadas oblicuamente de pardo sobre un fondo leonado, y tanto más cuanto son más exteriores. Otro individuo del mismo tamaño que trajo igualmente Mr. de Roseneuvetz del cabo de Buena-Esperanza, y está colocado asimismo en el Gabinete del Rey, no es tal vez sino la hembra del pájaro precedente. Toda la parte superior del cuerpo es simplemente de un color pardo-negruzco, la garganta blanquiza, y el pecho rojo. Nada hemos podido saber acerca de los hábitos naturales de estos pájaros: no obstante, este solo conocimiento anima el cuadro de los seres vivos, y los presenta en el verdadero lugar que ocupan en la naturaleza. Pero, ¡cuantas veces no hemos sentido en la historia de los animales el tenernos que limitar á presentar sus retratos y no la historia

de los mismos! Sin embargo, deben recogerse todos estos rasgos y ponerlos en la orilla del camino inmenso de la observacion, así como se señalan en los mapas de los navegantes las tierras que se ven de lejos y no han podido reconocerse á una distancia mas corta.

VIII.

EL NICTITARIO ó COLLALBA DE ANTEOJOS.

Motacilla perspicillata. GMEL.

TIENE este pájaro al rededor de los ojos un círculo de una piel amarillenta en forma de anteojos, cuyo singular carácter basta para distinguirlo. Mr. Commerson lo ha encontrado en el rio de la Plata cerca de Montevideo; y los nombres que le da son todos relativos á esta singular conformacion del exterior de sus ojos (1). Es del tamaño del jilguero, pero mas abultado de cuerpo; la cabeza es redonda, y su parte superior está algo levantada; todo su plumaje es

(1) *Perspicillarius, nictitarius, lichenops, nictitario.*

de un negro muy hermoso, escepto la mancha blanca del ala que lo asimila á los collalbas; esta mancha se va ensanchando á medida que se extiende por el medio de las cinco primeras pen- nas, y remata en punta cerca del extremo de las sexta, séptima y octava. En algunos individuos se ve tambien algo blanco en las coberteras inferiores de la cola, y en otros estas son negras como el resto del plumaje. Cuando las alas están recogidas no alcanzan mas que hasta la mitad de la cola, que tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, es cuadrada cuando está cerrada, y forma, cuando se abre, un triángulo casi equilátero: esta cola está compuesta de ocho pennas iguales. El pico es recto, afilado, amarillo por la parte superior, y algo corvo en el extremo; la lengua es membranosa y cortada como una flecha de doble punta; los ojos son redondos, con el iris amarillo y la pupila azulada. Esta membrana singular, que forma círculo al rededor, no es al parecer mas que la piel misma del párpado desnudo y mas estendido que lo está de costumbre, y por consiguiente bastante ancho para formar muchos pliegues: tal es por lo menos la idea que nos da Mr. Com- merson, hablando sobre el particular, cuando la compara con el líquen arrugado, y dice que las dos porciones de esta membrana franjeada por

los bordes, se juntan cuando el pájaro cierra los ojos; debe observarse además en el ojo de este pájaro la membrana nictitante que sale del ángulo interior. Los pies y dedos son pequeños y negros, y el dedo posterior mas grueso y tan largo como los de delante, aunque no tiene mas que una sola articulacion; su uña es la mas fuerte de todas. ¿Será este el único pájaro de su género que se habrá producido y aislado en medio del nuevo continente? A lo menos es el único que conocemos de aquellas regiones que tenga alguna relacion con nuestros collalbas; pero sus semejanzas con ellos no son tan notables como el carácter que lo distingue, y que le ha impreso la naturaleza, como sello de aquellas regiones extranjeras donde habita.



EL OENANTA (1).

Motacilla œnanthe. GMEL.

ESTE pájaro, bastante comun en nuestros campos, permanece habitualmente sobre los terrones

(1) En francés, *motteux*, antiguamente *vitrec*, y vulgarmente *culiblanco*; en latin, *vitiflora*; en italiano, *culo bianco*; en inglés, *whitetail*, *fallow-smiter*, *wheat-ear*, *horse-match*.

de las tierras recientemente labradas, de lo que le ha venido el nombre de *motteux* (*motte* en francés, que significa *terron*); y sigue los surcos que va abriendo el arado, para buscar en ellos las lombricillas y gusanos con que se alimenta. Cuando lo echan de allí, no se eleva, sino que va rasando la tierra con un vuelo corto y rápido, y descubre en su fuga el color blanco de la parte posterior de su cuerpo; lo que lo hace distinguir en el aire de todos los demas pájaros, y le ha hecho dar por los cazadores el nombre vulgar de culiblanco. Encuéntraseles tambien con bastante frecuencia en los barbechos y en los eriales, donde vuela de piedra en piedra, y parece evita los vallados y las matas, sobre los que no se posa tan á menudo como sobre los terrones.

Es mayor que la rubetra, y mas alto cuando descansa sobre sus pies, los cuales son negros y picosos. Tiene el vientre blanco, así como las coberteras inferiores y superiores de la cola, y la mitad con corta diferencia de las pennas de esta, cuya punta es negra: abiertas estas plumas en abanico cuando vuela descubren aquel blanco que hace al pájaro tan notable. El macho tiene las alas negras, con algunas franjas de blanco-rojizo; el dorso es de un hermoso gris ceniciento ó azulado, y este gris se estiende hasta

sobre el fondo blanco ; del ángulo del pico sale una placa negra , la cual se dirige debajo del ojo y se estiende hasta mas allá del oído ; por último, una cinta blanca orla su frente y pasa por encima de los ojos. La hembra no tiene ni la placa ni la cinta ; un gris rojizo reina en todas aquellas partes de su plumaje , en que las mismas del macho son gris-cenicientas ; sus alas son mas pardas que negras , y las franjas , que son mas anchas , le llegan hasta debajo del vientre ; en todo se parece esta tanto ó mas á la hembra de la rubetra que á su propio macho , y los polluelos son enteramente semejantes á sus padres desde la edad de tres semanas , á cuyo tiempo toman el vuelo.

El pico del oenanta es delgado por la punta y mas ancho por su base ; lo que lo hace propio para coger y tragarse los insectos , tras de los cuales se le ve correr, ó mejor abalanzarse rápidamente por medio de una serie de pequeños saltos. Siempre permanece en tierra, y si se le hace alzar , nunca se aleja mucho , sino que va pasando de un terron á otro con un vuelo bastante corto y muy bajo , sin entrar en los bosques ni subirse nunca mas alto que á los setos bajos ó á las matas mas pequeñas : luego que está posado en alguna rama , menca su cola , y despide un sonido bastante sordo , *titreú, titreú* ; y tal vez

de esta espresion de su voz se habrá sacado su nombre en francés antiguo de *vitrec* ó *titrec*; y siempre que echa á volar parece que pronuncia tambien de un modo bastante inteligible y con una voz mas fuerte *far-far*, *far-far*: estos dos gritos los repite con cierta precipitacion.

Hace su nido bajo de la yerba y de los terrones en los campos nuevamente labrados, así como bajo las piedras de los eriales, cerca de las canteras, á la entrada de las madrigueras abandonadas por los conejos, ó bien entre las piedras de las paredes con que cierran las heredades en los paises montañosos. Este nido, muy cuidadosamente trabajado, se compone de musgo ó de yerbas finas en lo exterior, y algunas plumas ó lana por dentro; pero es notable por una especie de abrigo que está colocado sobre el nido, y pegado á la piedra ó terron bajo del cual está construida toda la obra: encuéntrase en él por lo regular cinco ó seis huevos de un blanco-azulado claro, con un círculo en el extremo grueso de un azul mas mate. Una hembra que se cogió sobre sus huevos tenia todo el medio del estómago desnudo de plumas, como acontece á todas las cluecas ardientes. El macho aficionado á esta tierna madre, le lleva, mientras ella empolla, hormigas y moscas; se mantiene á las inmediaciones del nido, y cuando ve pasar

á alguno, corre ó vuela delante de él, haciendo pequeñas pausas como para atraerlo; pero tan luego como lo ve distante, echa á volar, da la vuelta, y va á buscar el nido.

Encuéntrense ya los polluelos de este pájaro desde mediados de mayo; porque en nuestras provincias están de vuelta luego que llegan los primeros dias buenos á los últimos de marzo; pero si sobrevienen algunos hielos despues de su llegada, perecen en gran número, como sucedió en Lorena en 1767. En esta provincia se ven muchos, especialmente en la parte montañosa; son igualmente muy comunes en la Borgoña y en Bugey; pero apenas se ven en Bria hasta el fin del verano. En general estos pájaros prefieren los paises elevados, las llanuras de las montañas y todos los lugares áridos. Se cogen en bastante número en las dunas, en la provincia de Sussex, hácia el principio del otoño, en cuyo tiempo están muy gordos y son de un gusto delicado. Willughby describe esta pequeña cacería que hacen en aquellas comarcas los pastores de Inglaterra: cortan algunas yerbas, dice, y las echan á lo largo, al lado y por encima del hueco que queda en el sitio que ocupaban las yerbas arrancadas, de modo que no quede mas que una especie de pequeña zanja y en medio de ella arman un lazo de crin. Llevado el pájaro por el

doble motivo de buscar su alimento en una tierra recientemente movida, y por el de esconderse en la zanja, cae prontamente en el lazo: la aparicion de un gavilan, y aun la sombra de alguna nube, bastan tambien paraque se precipite en él; porque se ha notado que este pajariillo tímido huye entonces y busca donde esconderse.

Todos se vuelven por los meses de agosto y setiembre, de modo que ya no se ve ninguno hácia fines de este mes; viajan en pequeñas bandadas, pero por lo demás son bastante solitarios, y no existe entre ellos mas sociedad que la del macho y de la hembra. Este pájaro tiene las alas grandes (1); y aunque no le vemos hacer mucho uso de la fuerza de su vuelo, debe servirse mas de ella, segun parece, en sus emigraciones; y hasta es necesario que haya desplegado esta fuerza alguna vez, puesto que es del corto número de pájaros que son comunes á Europa y al Asia meridional, respecto á que se le encuentra en Bengala, y lo vemos en Europa desde Italia hasta Suecia.

(1) Dice Mr. Brisson que la primera de las penas del ala es sumamente corta; pero la pluma que él toma por la primera de las pennas, no es mas que la primera de las grandes coberteras inyectada debajo de la primera penna, y no al lado.

Podría conocersele tambien con solo los nombres que le dan en diferentes puntos: llámanle en las provincias de Francia *motteux*, *tourne-motte*, *brise-motte*, y *terrason*, nombres sacados de sus hábitos de estar siempre en tierra y de habitar en los agujeros de ella, de posarse sobre los terrones, y de parecer que los rompe cuando sacude la cola. Los nombres que le dan en Inglaterra designan igualmente un pájaro de tierras labradas y de eriales, y un pájaro de obispillo blanco. Pero el nombre griego *œnanthe*, que los naturalistas refiriéndose á la conjetura de Belon le han querido aplicar unánimemente, no es tan característico ni tan adecuado como los precedentes. La única analogía de la palabra *œnanthe* con la de *vitikora*, y de esta con su antiguo nombre *vitrec*, ha determinado á Belon á darle el de *œnanthe*; porque este autor no nos esplica ni porque ni como se le ha denominado *pájaro de flor de viña* (*œnanthe*). Por otra parte, este pájaro llega antes del tiempo de la florescencia de la viña, y permanece hasta mucho tiempo despues que esta flor ha pasado: así nada tiene de comun con esta flor de la viña. Aristóteles no caracteriza el pájaro oenanta sino dándole á su aparicion y á su partida los mismos tiempos que á la llegada y ocultacion del cuclillo.

Mr. Brisson cuenta cinco especies de estos pájaros : primero , el *culiblanco* ; segundo el *culiblanco gris* , que no distingue del otro sino por este epíteto , aunque el primero es igualmente gris. La diferencia según Lineo , que hace de este una especie particular , consiste en que tiene unas pequeñas ondas de color blanquizo á través del gris teñido de leonado que cubre igualmente á ambos. Mr. Brisson añade otra pequeña diferencia en las plumas del pecho , que están , dice , salpicadas con pequeñas manchas grises , y en las de la cola , de las cuales las dos del medio no tienen nada blanco , aunque las otras lo tienen hasta las tres cuartas partes de su longitud ; pero los minuciosos pormenores de estas pequeñas variaciones de color formarían fácil y frecuentemente muchas especies distintas de un solo y mismo individuo : bastaría para esto tomarlos y examinarlos un poco antes ó un poco después del tiempo de la muda (1). No es considerando así la naturaleza como puede cono-

(1) Algunos culiblanco cogidos el 20 de mayo tenían la parte superior del cuerpo de color rojizo y pardo ; las plumas del obispillo eran blanquizas , y rayadas ligeramente de negro ; la garganta y la parte inferior del cuerpo rojo salpicado de negro : pero toda esta librea se cae á la primera muda.

cérsela; las pinceladas que ella da en la superficie fugitiva de los séres no son el rasgo de buril fuerte y profundo con que graba en lo interior el carácter de la especie.

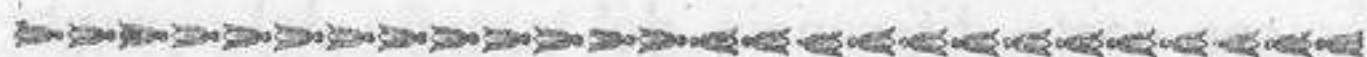
Despues del culiblanco gris, hace Mr. Brisson otra tercera especie del *culiblanco ceniciento*; pero las diferencias que él indica son muy ligeras paraque se les pueda separar uno de otro, tanto mas, cuanto que el epiteto de *ceniciento* lejos de ser distintivo conviene en un todo al culiblanco comun, de quien este no será mas que una simple variedad. Véanse aquí pues tres supuestas especies que pueden reducirse á una sola. Pero la cuarta y quinta especie, que presenta tambien Mr. Brisson, ofrecen algunas diferencias mas sensibles, á saber, el *oenanta* ó *culiblanco rojizo*, y el *oenanta* ó *culiblanco rojo*.

El *oenanta* ó *culiblanco rojizo*, que forma la cuarta especie de Mr. Brisson, es algo mas pequeño que el *oenanta* comun, y no tiene mas que siete pulgadas y tres líneas y media de longitud; la cabeza, la parte anterior del cuerpo y el pecho son de color blanquizco mezclado con algo de rojo; el vientre y el obispillo son de un blanco mas claro, y la parte superior del cuello y del dorso de un rojizo claro. Podria tomarse fácilmente este pájaro por la hembra del culiblanco comun si no se encontrasen algunos

individuos con el carácter del macho, esto es, con la banda negra sobre la sien desde el pico hasta el oído. Por lo tanto creemos que este pájaro debe considerarse como una variedad cuya raza es constante en la especie del oenanta. Véase en la Lorena cerca de las montañas, pero no con tanta frecuencia como al oenanta común; y se le encuentra también en las cercanías de Bolonia en Italia. Aldrovando le da el nombre de *strapazzino*; y Mr. Brisson dice también que se encuentra en el Languedoc, y que en Nimes le llaman *reynauby*.

La quinta especie que presenta Mr. Brisson es el oenanta ó culiblanco rojo, cuyo macho y hembra han sido descritos por Edwards, por haber sido enviados de Gibraltar á Inglaterra. Uno de estos pájaros tiene no solo la banda negra desde el pico hasta el oído, sino también toda la garganta de este color, carácter que falta al otro, cuya garganta es blanca y los colores más pálidos; el dorso, el cuello y la parte superior de la cabeza son de un rojo amarillo; el pecho, la parte alta del vientre, y los costados, de un amarillo más débil; el abdomen y el obispillo blancos; la cola blanca también, pero con algunas franjas negras, excepto las dos pennas del medio, que son enteramente negras; las de las alas son negruzcas, con sus grandes

coberteras orladas de pardo-claro. Este pájaro es con corta diferencia del tamaño del oenanta comun. Aldrovando, Willughby y Ray hablan asimismo de él con el nombre de *œnanthe altera*. Puede considerarse este pájaro como una especie vecina del oenanta comun, pero es mucho mas rara en nuestras provincias templadas.



PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL OENANTA.

I.

EL GRAN OENANTA,

Ó CUBIBLANCO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla hottentota. GMEL.

MR. de Roseneuvetz nos ha enviado este pájaro, que tampoco ha sido descrito todavía por ningun naturalista: tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud; su pico cerca de una pulgada, su cola una pulgada y tres líneas, y el tarso una pulgada y cerca de cinco líneas: por lo tanto es mucho mayor que el oenanta de Europa. La parte superior de la cabeza está ligeramente variada con dos diferentes pardos cuyas tintas se confunden entre sí; lo restante de

la parte superior del cuerpo es pardo-leonado hasta el obispillo, en donde hay una banda transversal de leonado-claro; el pecho está variado, como la cabeza, con dos colores mezclados y poco distintos; la garganta es de un blanco sucio sombreado de pardo; la parte superior del vientre y los costados son leonados; el abdómen blanco-sucio, y las coberteras inferiores de la cola de leonado-claro; pero las superiores son blancas, así como las pennas hasta la mitad de su longitud: lo restante es negro, terminado de blanco-sucio, escepto las dos intermedias, que son enteramente negras y terminadas de leonado; las alas, sobre un fondo pardo, están orladas ligeramente de leonado-claro en las pennas, y mas ligero todavía en las medianas, así como en las coberteras.



II.

EL OENANTA Ó CUBIBLANCO PAR- DO-VERDOSO.

Motacilla aurantia. GMEL.

MR. de Roseneuvetz es quien ha traído también esta especie, así como la precedente, del cabo de Buena-Esperanza: es algo más pequeña, pues el pájaro no tiene más que siete pulgadas de longitud. La parte superior de la cabeza y del cuerpo está variada de pardo-negro y de pardo-verdoso, y estos colores se manifiestan y se cruzan más sobre las coberteras de las alas: no obstante, las grandes, como las de la cola, son blancas; la garganta es de un blanco sucio, y en seguida se ve una mezcla de esta tinta y de negro sobre la parte anterior del cuello; tiene algo de anaranjado sobre el pecho, que se va debilitando hacia el abdomen; las coberteras inferiores de la cola son enteramente blancas; las pennas son de un pardo negruzco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene, todavía más que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta común; y

no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

III.

EL OENANTA DEL SENEGAL.

Motacilla leucorhoa. GMEL.

ESTE pájaro , que está representado en las estampas iluminadas , es algo mayor que el oenanta de nuestras comarcas , y se parece exactamente á la hembra de este , figurándose sin embargo algo mas parda la tinta del dorso , y algo mas rojiza la del pecho : podria suceder tambien que el individuo sobre el cual se ha grabado la figura , fuese una hembra de su especie.

LA LAVANDERA

Y LAS AGUZANIEVES.

MUCHAS veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves : no obstante , la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua , al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados : unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador , y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormiguean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae , y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas , sirven de pasto á estos pájaros , verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir , pero diferentes de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los árboles , en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino , de pies altos y delgados , y de cola larga que mueven sin cesar ; y

de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los Latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

LA LAVANDERA (1).

Motacilla alba. GMEL.

BELON, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera: sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los Griegos es un pájaro muy diferente.

Aristóteles (lib. VIII, cap. III) habla de dos picos (*dryocolaptas*) y de la oropéndola (*galgulus*) como pájaros que habitan en los árboles

(1) En latin, *motacilla*; en italiano, *ballarina*, *colatremola*, *codinzinzola*, *cutrettola*, *bovarina*; en inglés, *wag-tail*, *water-wagtail*, *white water-wagtail*, *common dish-washer*; en aleman, *wysse wasser-steltz*, *bach-steltz*, *weisse und schwartze bach-steltze*, *wegestertz*, *klos-ter freulin*; en francés, *lavandiere*.

y pican su corteza; con quienes debe juntarse, dice, el pajarillo que coge mosquitos (*knipologos*), que pica tambien en los árboles (*qui et ipse lignipeta est*), el cual es gris manchado (*colore cinereus, maculis distinctus*), es apenas tan grande como el jilguero (*magnitudine quantá spinus*), y su voz es débil (*voce parvâ*). Escaligero observa, con razon, que un pájaro ligní-peta ó que pica los árboles (*ξύλοκόπω*) no puede ser la lavandera. Un plumaje de fondo gris y salpicado de manchas no es el de la lavandera, que está cruzado con grandes bandas, y con espacios blancos y negros; el carácter del tamaño y el de la voz no le convienen tampoco: pero todos estos rasgos los encontramos en nuestro trepador; voz débil, plumaje manchado sobre un fondo pardo ó gris-oscuro, hábito de vivir cerca de los troncos de árboles, y de recoger en ellos los mosquitos entorpecidos, todo esto es propio del trepador, y no puede aplicarse á la lavandera, de quien no encontramos ni el nombre ni la descripcion en los autores griegos.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le da en todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este

largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para abalanzarse, para volverse y jugar en el vacío del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repetición cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el cascajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos: allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el dia al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces les echan, y con el movimiento continuo de su cola parece quieren imitar el que ellas hacen al golpear la ropa; por cuya costumbre se ha dado á este pájaro el nombre de lavandera.

El blanco y el negro, sembrado por todo el cuerpo y formando grandes manchas, constituyen el plumaje de la lavandera; el vientre es blanco; la cola está compuesta de doce pennas,

de las cuales las diez intermedias son negras, y las laterales blancas hasta cerca de su nacimiento; cuando están cerradas las alas no alcanzan mas que hasta el tercio de su longitud; las penas de las alas son negruzcas y ribeteadas de gris-blanco. Belon observa en las alas de la lavandera una pequeña relacion que la acerca al género de las aves acuáticas. La parte superior de la cabeza está cubierta con una especie de capillo negro que le baja hasta sobre el cuello; una semi-careta blanca le oculta la frente, envuelve el ojo, y cayendo sobre los lados del cuello confina con el negro de la garganta, que está guarnecido con un ancho peto negro que se redondea sobre el pecho. Muchos individuos no tienen de este peto negro mas que una zona en forma de semicírculo en la parte superior del pecho, y su garganta es blanca; el dorso, de color gris de pizarra en los otros, es gris-pardo en estos individuos, que parece forman una variedad, la que se mezcla y confunde no obstante con la especie, porque la diferencia entre el macho y la hembra consiste en que en esta la parte superior de la cabeza es parda, en vez que en el macho esta misma parte es negra.

La lavandera vuelve á nuestras provincias á fines del mes de marzo; hace su nido en el suelo debajo de algunas raices, ó debajo la

yerba que se cria en los barbechos; pero con mas frecuencia á las orillas del agua, en los huecos de la ribera, y bajo las pilas de leña que se dejan á lo largo de los rios; estos nidos se componen de algunas yerbas secas, de pequeñas raices mezcladas algunas veces con musgo, todo mal enlazado y guarnecido por dentro con una capa de plumas ó de crin. Pone cuatro ó cinco huevos blancos sembrados de manchas pardas, y no hace por lo comun mas que una cria, á no ser que la primera haya sido destruida ó interrumpida antes de la salida ó educacion de los hijos. Los padres defienden á estos con valor cuando se acerca alguno á ellos; salen al encuentro del enemigo, y revolotean delante de él como para llevarlo á otra parte; y cuando les cogen la nidada, siguen al raptor volando sobre su cabeza, dando vueltas sin cesar, y llamando á sus hijuelos con acentos dolorosos. Los cuidan tambien con tanto esmero como aseo, y limpian el nido de toda suciedad, la que echan fuera, y aun la llevan hasta cierta distancia; y se les ve tambien llevar muy lejos los pedacitos de papel ó de pajas que habrán sembrado para reconocer el paraje en que tienen oculto el nido. Cuando los polluelos estan ya en estado de volar, los acompañan los padres y los alimentan todavía por espacio de tres

semanas ó de un mes; y se ve como tragan con ansia los insectos y huevecillos de hormigas que les traen continuamente. Se ha observado que en todos tiempos cogen estos pájaros la comida con una prontitud singular, y sin que al parecer se den tiempo para tragarla; van recogiendo las lombricillas y gusanillos de tierra; cazan y cogen las moscas en el aire, y estos son los objetos de sus frecuentes piruetas. Por lo demás, vuelan culebreándose en el aire, y su vuelo lo hacen como á saltitos y brincos; se ayudan en el vuelo con su cola moviéndola horizontalmente, y este movimiento es diverso del que le dan estando en tierra, que es de arriba á abajo perpendicularmente. Las lavanderas despiden frecuentemente, y sobre todo volando, un pequeño grito vivo y redoblado, con un metal de voz limpio y claro, *gui, guit, gui, gui, guit*; el cual es un grito de reunion, pues las que están en tierra responden á él: pero este grito nunca es mas fuerte y repetido que cuando acaban de librarse de las garras del gavilan. Estas no temen tanto á los otros animales ni aun al hombre; pues cuando se les dispara un tiro, no huyen lejos, y vuelven á ponerse á corta distancia del cazador. Se cogen algunas mezcladas con las alondras en la red y con el espejo que se usa para cazar estas últimas; y parece, segun la

relacion de Olina, que en Italia se hace una cacería particular de lavanderas hácia mediados de octubre (1).

En otoño es cuando se ven en mayor número en nuestros campos, y esta estacion que las reúne parece les inspira tambien mas alegría: entonces multiplican ellas sus juegos, se mecen en el aire, se dejan caer sobre los campos, se persiguen, se llaman entre sí, y se pasean en gran número sobre los techos de los molinos y de las aldeas vecinas de las aguas, donde parece que conversan juntas con algunos gritos cortados y reiterados: diríase, al oirlas, que todas y cada una se interrogan y responden alternativamente durante algun tiempo, hasta que una aclamacion general de toda la asamblea da la señal ó el consentimiento para dirigirse á otra parte. En este tiempo es tambien cuando ellas hacen entender aquel pequeño canto dulce y ligero á media voz, que no es mas que un murmullo, por el cual les ha dado Belon al parecer

(1) *Si vuol tendere a quest'uccello da mezz'ottobre, continuando fin per tutto novembre* (Olina, pág. 54; la figura, pág. 43). Dura esta cacería desde las cuatro de la tarde hasta el anochecer: para el efecto, se colocan los cazadores á las orillas del agua, y se atraen las lavanderas con un reclamo de su especie; ó si no se tiene todavia, con cualquier otro pajarillo.

el nombre italiano de *susurade* (á susurro). Inspirales este dulce acento lo agradable de la estacion y el placer que tienen de verse en sociedad, al que parecen estos pájaros muy sensibles.

A fines del otoño se reúnen las lavanderas en bandadas mas numerosas; y á la caída de la tarde se las ve abatir su vuelo sobre los sauces y en los mimbres á orillas de los canales y los rios, desde donde llaman á las que pasan, y forman una zambra y algazara estrepitosa hasta la entrada de la noche. En las mañanitas claras de octubre se las oye pasar por el aire y algunas veces muy altas, reclamándose y llamándose sin cesar; entonces parten todas, pues nos dejan al acercarse el invierno para buscar otros climas. Dice Mr. de Maillet que por esta estacion cogen en el Egipto cantidades prodigiosas, las cuales hace secar el pueblo en medio de la arena para conservarlas y comérselas despues; y refiere Mr. Adanson que pasan tambien en el invierno al Senegal con las golondrinas y codornices, que solo en esta estacion es cuando se ven en aquel pais.

La lavandera es comun en toda Europa hasta Suecia; y se encuentra, como se ve, en Asia y en Africa. La que nos ha traído Mr. Sonnerat de Filipinas es la misma que la de Europa. Otra

que trajo Mr. Commerson del cabo de Buena-Esperanza no diferia de la variedad representada en nuestras láminas, sino en que el blanco de la garganta no subia sobre la cabeza, ni tan arriba sobre los lados del cuello; y en que las coberteras de las alas, menos variadas, no formaban en ellas dos líneas trasversales blancas. Pero, ¿no padece equivocacion Olinia cuando dice que no se ve la lavandera en Italia mas que en el otoño é invierno? Y ¿puede pensarse que este pájaro pase el invierno en este clima, cuando se le ve estender su emigracion hasta tan lejos y en climas mucho mas cálidos?



LAS AGUZANIEVES.

LA AGUZANIEVE GRIS (1).

PRIMERA ESPECIE.

Motacilla cinerea. GMEL.

SE acaba de ver que la especie de la lavandera es simple, y que solo tiene una ligera variedad; pero en la familia de las aguzanieves encontramos tres especies bien distintas, y todas tres habitan en nuestros campos sin mezclarse ni producir juntas. Indicaremos estas diferentes especies con los nombres de *aguzanieve gris*, *aguzanieve de primavera*, y *aguzanieve amarilla*, á fin de no contradecir las nomenclaturas recibidas; y harémos por separado un capítulo

(1) La aguzanieve gris es el *mosquillon* de la Provenza, segun la nota que nos ha enviado Mr. Guys de Marsella: en francés, *bergeronnette grise*.

de las *aguzanieves extranjeras*, y de los pájaros que mas relacion tienen con ellas.

La especie de aficion que manifiestan las aguzanieves por los rebaños; la costumbre que tienen de ir tras de ellos á los prados; su modo de volar y de pasearse entre el ganado cuando está pasciendo, de meterse en medio sin temor hasta llegar á posarse algunas veces sobre el lomo de las vacas y de los carneros; su familiaridad en fin con el pastor, á quien preceden, á quien acompañan sin desconfianza y sin peligro, á quien hasta avisan de la llegada del lobo ó de las aves de rapiña, le han hecho dar un nombre apropiado, por decirlo así, á esta vida pastoril (*). Compañera de hombres inocentes y pacíficos, parece que la aguzanieve tiene por nuestra especie esta inclinacion que acercaria á nosotros la mayor parte de los animales si no fuesen repelidos con nuestra barbarie, y no los separase el temor de ser nuestras víctimas. No obstante, en la aguzanieve es mas fuerte esta aficion que el temor: no hay pájaro alguno libre en los campos que se muestre mas manso, que huya menos lejos, que sea tan confiado, que se deje acercar mas, ni se ponga mas al alcance del ca-

(*) Llámense en francés *bergerettes* ó *bergeronnettes* (pastorcitas).

zador, á quien no da muestras de temer, pues que ni aun sabe huir.

Las moscas son su pasto durante la buena estacion; pero cuando las escarchas han destruido los insectos alados, y han hecho encerrar el ganado en los establos, se retira cerca de los riachuelos y pasa en ellos casi toda la mala estacion: por lo menos, la mayor parte de estos pájaros no nos dejan durante todo el invierno. La aguzanieve amarilla es la mas constantemente sedentaria; la gris es menos comun en esta mala estacion.

Todas las aguzanieves son mas pequeñas que la lavandera, y tienen la cola á proporcion todavía mas larga. Belon, que no ha conocido distintamente mas que la aguzanieve amarilla, parece designa nuestra aguzanieve gris con el nombre de *otra clase de lavandera*.

La aguzanieve gris tiene el manto gris; la parte inferior del cuerpo blanco, con una banda parda en el cuello en forma de semicollar; la cola negruzca con algo blanco en las pennas exteriores; las del ala pardas, y las otras negruzcas y orladas de blanco, así como laserberteras.

Hace su nido á fines de abril, y lo construye por lo comun sobre un mimbre cerca de tierra y al abrigo de la lluvia; y pone y empolla ordi-

nariamente dos veces al año. La última puesta es muy tardía, pues se encuentran nidadas hasta el mes de setiembre; lo que no podría tener lugar en una familia de pájaros que tuviesen que partir y llevarse sus hijuelos antes del invierno: no obstante, las primeras crias y las parejas mas diligentes de las aguzanieves se derraman por los campos en los meses de julio y agosto, en vez de que las lavanderas apenas se reunen sino para efectuar su marcha á últimos de setiembre y en octubre.

La aguzanieve, amiga con tanto gusto del hombre, no se humilla á la condicion de esclavo: muere primero en la prision de su jaula; gusta de la sociedad, y teme el estrecho cautiverio; pero si la dejan libre durante el invierno en una habitacion, vive dando caza á las moscas y recogiendo las miajitas de pan que se le echan. Algunas veces la ven llegar los navegantes á su bordo, entrar al buque, familiarizarse con ellos, seguirlos en su viaje, y no dejarlos hasta su desembarco; á no ser que estos hechos deban atribuirse mas bien á la lavandera, por ser mas viajera que la aguzanieve, y estar por lo mismo mas espuesta á estraviarse en el mar durante sus travesías.

 LA AGUZANIEVE DE PRIMAVERA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Motacilla flava. GMEL.

ESTA aguzanieve es la primera que aparece por la primavera en los prados y en los campos, en donde hace su nido en medio de los trigos verdes. Apenas desaparece en el invierno mas que durante los grandes frios, pues se mantiene por lo comun, como la aguzanieve amarilla, á las orillas de los arroyos y cerca de las fuentes que no se hielan. Por lo demás, estas denominaciones parecen bastante mal aplicadas, porque la aguzanieve amarilla tiene menos amarillo en su plumaje que la aguzanieve de primavera; solo tiene este color bien decidido en el obispillo y en el vientre, mientras que la aguzanieve de primavera tiene toda la parte inferior y la anterior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una raya de este mismo color en las alas sobre la franja de las coberteras medianas:

(*) En francés, *bergeronnette de printemps*.

todo el manto es de un color aceitunado oscuro, y este mismo color orla las ocho pennas de la cola, sobre un fondo negruzco; las dos exteriores son mas que medio blancas; las de las alas son pardas, con su borde exterior blanquizco, y la tercera de las mas vecinas al cuerpo se estiende, estando el ala cerrada, tan allá como la mas larga de las pennas, carácter que hemos observado ya en la lavandera; la cabeza es cenicienta, teñida de un color aceitunado en su parte superior; pasa por encima del ojo una línea blanca en la hembra, y amarilla en el macho, quien se distingue además por algunos lunares negruzcos, mas ó menos frecuentes, sembrados en forma de media luna debajo de la garganta, y algunas pintas tambien por encima de las rodillas. Se ve correr al macho en tiempo de los amores tras de su hembra, y dar vueltas á su alrededor, erizando las plumas de su dorso de un modo bastante singular, pero que esplica sin duda enérgicamente á su compañera la vivacidad del deseo. Su cria es algunas veces tardía, y comunmente numerosa; colócanse con frecuencia á lo largo de los arroyos, en algun hueco de la ribera, y á veces tambien entre los trigos antes del tiempo de la siega. Estas aguzanieves vienen tambien por el otoño como las otras á buscar nuestros ganados. Su especie es comun en In-

glaterra, en Francia, y parece está esparcida en toda Europa hasta Suecia. Hemos observado en muchos individuos que la uña posterior es mas larga que el dedo grande anterior, observacion que Edwards y Willughby habian ya hecho, y que está en contradiccion con el axioma de las nomenclaturas en las cuales el carácter genérico de estos pájaros es la igual longitud de la uña y del dedo.



LA AGUZANIEVE AMARILLA (*).

TERCERA ESPECIE.

Motacilla boarula. L.

CUANDO las lavanderas se van por el otoño, las aguzanieves se acercan á nuestras viviendas, dice Gessner, y vienen durante el invierno hasta en medio de las aldeas y lugares. Este pasaje debe aplicarse con especialidad á la amarilla, así como tambien atribuirle el hábito de que aquí se habla. Esta aguzanieve busca entonces su vida á las orillas de los manantiales calientes, y su abrigo dentro de algun agujero en las már-

(*) En francés, *bergeronnette jaune*.

genes de los arroyos; y parece que allí se encuentra satisfecha, pues no deja de cantar en esta triste estación, á menos que el frío sea muy excesivo; este canto es una especie de pequeño gorgceo muy suave y como á media voz, semejante al canto de otoño de la lavandera; y estos sonidos tan dulces son muy diferentes del grito agudo que esta aguzanieve da cuando se eleva en el aire. Por la primavera hace su nido en los prados, y algunas veces entre pequeños arbustos, y debajo de alguna raiz cerca de una fuente ó de un arroyo; el nido está colocado en tierra y construido con yerbas secas ó musgo por afuera, y bien relleno de plumas, de crin ó de lana por dentro, y mucho mejor tejido que el de la lavandera: encuéntránse en él seis; siete ú ocho huevos de un color blanco sucio, con manchas amarillentas. Cuando los polluelos están ya criados, despues de la recoleccion de las yerbas en los prados, los padres los llevan consigo tras los ganados.

Las moscas y los mosquitos les sirven entonces de pasto; porque mientras se están cerca del agua en el invierno, viven de gusanillos, y no dejan tambien de comer algunos granos menudos: nosotros los hemos encontrado con algunos restos de escarabajos y una piedrecita en la molleja de una aguzanieve amarilla, que se cogió á fines de

diciembre; el esófago se dilataba antes de su inserción; la molleja era musculosa, y estaba forrada con una doble membrana seca, arrugada y sin adherencia; el tubo intestinal tenía once pulgadas y ocho líneas de longitud, y no tenía ciego ni vejiguilla de hiel; la lengua era franjeada por la punta, como en todas las aguzanieves; la uña posterior era más larga que las demás.

De todos estos pájaros de cola larga, la aguzanieve amarilla es el que presenta este carácter más señalado: su cola tiene cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas, y su cuerpo no tiene más que cuatro pulgadas y una línea. Su vuelo es de diez pulgadas y cerca de cinco líneas. La cabeza es gris; el manto hasta el obispillo es de color aceitunado subido sobre fondo gris; el obispillo es amarillo, y la parte inferior de la cola de un amarillo más vivo; el vientre, con el pecho, es amarillo pálido en los individuos jóvenes, tales al parecer como el que describe Mr. Brisson; pero en los adultos es de un hermoso amarillo brillante y lleno; la garganta es blanca; del origen del pico sale una pequeña lista longitudinal blanquiza que le pasa sobre el ojo; el fondo de las plumas de las alas es gris-pardo, orlado ligeramente en algunas de gris-blanco; encuéntrase también el color blanco en el

origen de las pennas medias, lo que forma sobre el ojo una lista trasversal cuando está estendida; además, el borde exterior de las tres mas inmediatas al cuerpo es amarillo-pálido, y de estas tres la primera es casi tan larga como la mas grande de las pennas; la mas exterior de las de la cola es toda blanca, fuera de una escotadura negra que tiene en lo interior; la siguiente lo es de la parte interior solamente, la tercera lo mismo, y las otras seis son negruzcas. Los individuos que tienen bajo de la garganta una mancha negra, coronada de una lista blanca debajo de la mejilla, son los machos (1); los cuales, segun Belon, tienen tambien el amarillo mucho mas vivo, y la línea de las cejas igualmente amarilla; y se ha observado que el color de todos estos pájaros parece mas fuerte en el invierno despues de la muda. Por lo demás, en la figura de la estampa iluminada el color amarillo es muy débil, y la tinta verde es demasiado fuerte.

Edwards describe nuestra aguzanieve amarilla con el nombre de *aguzanieve gris*; y Gessner

(1) Willughby solo ha descrito la hembra, á quien llama *aguzanieve gris* (*motacilla cinerea*); y Albino, que presenta dos figuras de este pájaro, da en ellas dos veces la hembra, pues no se ve negro alguno sobre la garganta de la una ni de la otra.

le atribuye los nombres de *battequeue*, *battelessive*, que equivalen al de lavandera. Efectivamente, estas aguzanieves no se encuentran con menos frecuencia que la lavandera sobre las aguas y los riachuelos pedregosos, y hasta se están allí con mas constancia, pues se les ha visto pasar tambien el invierno : sin embargo, desiertan muchas mas en esta estacion de las que permanecen en el pais, porque son mas numerosas en el otoño cuando están entre el ganado, que en el invierno en las fuentes y en las orillas de los arroyos. Lineo y Frisch no hacen mencion de esta aguzanieve amarilla, bien sea que la confundan con la que hemos llamado de *primavera*, ó bien porque realmente no se encuentre mas que una de estas dos especies en el norte de Europa.

La *aguzanieve de Java* de Brisson se parece tanto á nuestra aguzanieve amarilla, y las diferencias son tan débiles, ó por mejor decir, en tal manera nulas comparando las dos descripciones; que no hemos dudado un punto en referir esta especie de Asia á nuestra especie europea, ó mas bien, en no hacer de las dos mas que un solo y mismo pájaro.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS AGUZANIEVES.

I.

LA AGUZANIEVE DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla capensis. GMEL.

Las aguzanieves extranjeras tienen tanta relación con las de Europa, que con facilidad pudiera creerse que sus especies eran originariamente las mismas, modificadas solo por la influencia de los climas. La del cabo de Buena-Esperanza, representada en las estampas iluminadas, la trajo Sonnerat, y es la misma que describe Brisson. Un gran manto pardo, terminado de negro sobre la cola, y cuyos dos bordes están unidos debajo del cuello con una banda parda, cubre toda

la parte superior del cuerpo de esta aguzanieve, que es casi tan grande como la lavandera; toda la parte inferior de su cuerpo es blanco-sucia; una pequeña línea de este mismo color corta la cofia parda de la cabeza, y pasa desde el pico hasta encima del ojo; de las pennas de la cola, las ocho intermedias son enteramente negras, y las dos exteriores de cada lado están muy escotadas de blanco; cuando las alas están recogidas parecen pardas, pero abiertas son blancas en la mitad de su longitud.

 II.

LA PEQUEÑA AGUZANIEVE

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla afra. GMEL.

Dos caracteres nos obligan á separar de la precedente esta aguzanieve que nos ha traído igualmente Mr. Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza: primero, el del tamaño, pues esta tiene menos de cinco pulgadas y diez líneas, de las que la cola tiene ya cerca de tres pulgadas; y segundo, el del color: el del vientre es enteramente amarillo, escepto las coberteras inferio-

res de la cola, que son blancas; por encima del ojo le pasa una pequeña lista negra, la cual se estiende todavía mas allá; todo el manto es de color pardo-amarillento; el pico, que es ancho en su base, se va estrechando hácia el centro y se abulta luego en el extremo; este pico es negro, así como la cola, las alas y los pies; los dedos son muy largos, y observa Sonnerat que la uña posterior es mas larga que las otras, y dice al mismo tiempo que esta especie tiene mucha relacion con la siguiente, que nos ha dado tambien á conocer, y que tal vez no es mas que la misma, modificada por la distancia de clima desde el Cabo á las Molucas.

III.

LA AGUZANIEVE DE LA ISLA DE TIMOR (*).

Esta aguzanieve tiene, como la precedente, la parte inferior del cuerpo amarilla, y una raya sobre el ojo de este mismo color; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es gris-cenicien-

(*) Gmelin no la considera mas que como una variedad de la aguzanieve de primavera.

ta; las grandes coberteras, que están terminadas de blanco, forman una lista de este color sobre el ala, que es negra, así como la cola y el pico; los pies son de un rojo pálido; la uña posterior es mas que el doble larga que las otras; el pico es como el de la precedente, esto es, ancho al principio, mas delgado en el centro, y abultado luego en la punta; la cola tiene dos pulgadas y diez líneas y media de largo, y es una pulgada y nueve líneas mas larga que las alas recogidas; este pájaro menea sin cesar la cola, como nuestras aguzanieves.

IV.

LA ACUZANIEVE DE MADRÁS.

Motacilla maderespatensis. GMEL.

RAY es quien ha dado esta especie, y Brisson la ha descrito luego refiriéndose á aquel; pero ni uno ni otro señalan las dimensiones. Con respecto á los colores, no están compuestos mas que de negro y de blanco; la cabeza, la garganta, el cuello y todo el manto, incluso las alas, son negros; todas las plumas de la cola son blancas, escepto las dos del medio, que son

negras y algo mas cortas que las otras, lo que hace la cola ahorquillada; el vientre es blanco, y negros el pico, los pies y las uñas; todo lo que hay negro en el plumaje del macho es gris en el de la hembra.

LOS BECAFIGOS (*).

Los pájaros llamados becafigos, son de un género afine del de los papafigos ó ficédulas, á quienes se parecen en cuanto á los principales caracteres; tienen el pico recto, delgado y muy puntiagudo, con dos pequeñas escotaduras hácia el extremo de la mandíbula superior; carácter que les es comun con los *tangaros*, sino que el pico de aquellos es mas recio y corto que el de los becafigos; estos tienen descubierta la abertura de las narices, lo que los distingue de los paros, y arqueada la uña del dedo posterior, circunstancia que los separa asimismo de las alondras. Por lo tanto, no podemos dispensarnos de hacer de estos pájaros un género particular.

Conocemos cinco especies de becafigos en los

(*) Estos pájaros forman con los reyezuelos una division particular del género oropéndola de Cuvier.

climas mas cálidos del antiguo continente, y veinte y nueve especies en los de América. Estas difieren de las cinco primeras por la forma de la cola, que en los becafigos del antiguo continente es regularmente cuneiforme, en vez que la de los becafigos de América es escotada por la punta y como ahorquillada, por ser las dos pennas del medio mas cortas que las demas; y este carácter basta para conocer á que continente pertenecen estos pájaros. Comenzaremos á hacer la descripcion de todos ellos por las especies que se encuentran en el antiguo.

EL BECAFIGO VERDE Y AMARILLO.

PRIMERA ESPECIE.

Motacilla tiphia. GMEL.

ESTE pájaro tiene cerca de cinco pulgadas y media de longitud, el pico mas de ocho líneas, la cola cerca de dos pulgadas, y los pies cerca de nueve líneas; su cabeza y toda la parte superior es de un verde aceitunado; la inferior del cuerpo amarillenta; las coberteras superiores de las alas son de un pardo subido, con dos

listas trasversales blancas; las pennas de las alas son negruzcas, y las de la cola son del mismo verde que las del dorso: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro, que ha presentado Edwards, ha venido de Bengala; pero este autor le ha llamado *moscareta* aunque no es del género de los pamoscas ni de los moscaretas, los cuales tienen el pico enteramente distinto. Lineo se ha engañado también tomándolo por una *motacilla*, motacila, lavandera, ó aguzanieve; porque los becafigos, á quienes ha colocado indistintamente con las aguzanieves, no son de su género: los becafigos tienen la cola mucho mas corta, y esto solo es mas que suficiente para distinguir á estos pájaros.

EL CHERIC.

SEGUNDA ESPECIE.

Motacilla madagascariensis. GMEL.

ESTE pájaro es conocido en la isla de Madagascar con el nombre de *tcherich*; y llevado luego á la isla de Francia, le han dado allí el

de *ojoblanco*, porque tiene una pequeña membrana blanca al rededor de los ojos. Es mas pequeño que el precedente, pues no tiene mas que unas cuatro pulgadas y dos líneas de longitud, y las otras dimensiones proporcionadas á esta; tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; la garganta y las coberteras inferiores de la cola amarillas; la parte inferior del cuerpo blanquizca; las pennas de las alas de color pardo-claro, y ribeteadas de verde aceitunado en su lado exterior; las dos pennas del medio de la cola del mismo verde de oliva que la parte superior del cuerpo, y las otras pennas de la cola pardas y ribeteadas de verde-aceitunado; el pico es de color gris-pardo, y los pies y las uñas cenicientos. El Vizconde de Querhoent, que observó este pájaro en la isla de Francia, dice que aunque es poco medroso, no se acerca mucho á los sitios habitados; que vuela en bandadas, y se alimenta con insectos.

EL PEQUEÑO SIMON.

TERCERA ESPECIE.

Motacilla borbonica. GMEL.

ESTE pájaro, á quien llaman *pequeño simon* en la isla de Borbon, no es originario de esta isla, y necesariamente debe de haber sido llevado de otra parte; porque sabemos por las memorias de personas fidedignas, y especialmente por las de Mr. Commerson, que no existia ninguna especie de animales cuadrúpedos ni volátiles en la isla de Borbon ni en la de Francia cuando las descubrieron los Portugueses. Estas dos islas parece son las puntas de un continente sumergido, y casi toda su superficie está cubierta de materias volcanizadas, de manera que todos los animales existentes allí en el dia han sido llevados de otras partes.

Este pájaro, representado con el nombre de *becafigo de Madagascar*, es precisamente de igual tamaño que el precedente; tiene la parte superior del cuerpo de color apizarrado claro, la inferior gris-blanca, la garganta blanca, las gran-

des plumas de la cola de un pardo subido, y ribeteadas por una parte con un poco de color de pizarra; el pico es pardo, puntiagudo y delgado; los pies son grises, y los ojos negros. Las hembras, y aun los polluelos, tienen con corta diferencia el mismo plumaje que los machos. Este pájaro se encuentra en gran número por todas partes en la isla de Borbon, donde lo ha observado el Vizconde de Querhoent. Comienza á hacer sus nidos por el mes de setiembre, y se encuentran en ellos tres huevos por lo comun, y hay fundamento para creer que hace muchas puestas al año. Anida sobre los árboles aislados, y hasta en las huertas; el nido está compuesto de hojas secas y de crin en lo interior, y los huevos son azules. Este pájaro se deja acercar mucho, vuela siempre en bandadas, y vive de insectos y de pequeños frutos blandos. Cuando descubre en el campo á alguna perdiz que corre por el suelo, á alguna liebre, á algun gato, etc., revolotea al rededor y da un grito particular; lo que sirve de indicio al cazador para encontrar la caza.

EL BECAFIGO AZUL (*).

CUARTA ESPECIE.

Motacilla mauritiana. GMEL.

ESTA especie, que probablemente es originaria de Madagascar, no ha sido indicada por ningún naturalista. Parece que el macho no difiere de la hembra mas que por la cola, que es algo mas larga, y por una tinta azulada que tiene sobre la parte inferior del cuerpo, que en la hembra es blanquizca sin mezcla de azul. Por lo demás, tienen la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un ceniciento azulado; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y ribeteadas de blanco, y el pico y los pies azulados.

(*) El macho lleva en nuestra Colección de láminas el nombre de *becafigo de Madagascar*, y la hembra el de *becafigo de la isla de Francia*.

EL BECAFIGO DEL SENEGAL (*).

QUINTA ESPECIE.

Motacilla flavescens. GMEL.

Nosotros presumimos que los tres pájaros que están representados en nuestras láminas no forman mas que una sola y misma especie, de los cuales el becafigo manchado seria el macho, y los otros dos algunas variedades de sexo ó de edad. Todos tres son muy pequeños, y el de la figura primera lo es mas que los otros.

El becafigo manchado no tiene mucho mas de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, de las cuales su cola tiene dos pulgadas y cuatro líneas; esta cola es cuneiforme, y las dos plumas del medio son las mas largas. Todas estas plumas de la cola son pardas, con franjas de blanco-rojizo, y lo mismo las pennas de las alas; las otras plumas de estas, así como las de la parte superior del dorso y de la cabeza, son

(*) En nuestra Coleccion lleva el nombre de *becafigo del Senegal*, el de *becafigo manchado del Senegal*, y el de *becafigo de vientre amarillo del Senegal*.

negras con orlas de un rojo claro ; el obispillo es de un rojo mas subido, y blanca la parte anterior del cuerpo.

Los otros dos difieren de este, pero se parecen mucho entre sí. El segundo no tiene la cola cuneiforme, y es de un pardo claro, y mas corta á proporcion del cuerpo ; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es parda ; las alas son de un pardo negruzco, con franjas sobre las pennas y orladas sobre las coberteras con un pardo rojizo ; la parte anterior del cuerpo es de un amarillo claro, y se encuentra tambien algo de blanco debajo de los ojos.

El tercero es mas pequeño que los otros dos ; todo su plumaje es con corta diferencia el mismo que el del segundo, escepto la parte anterior del cuerpo, que no es de un amarillo-claro, sino de un rojo-aurora.

Por lo dicho se ve que en ciertas especies del género de los becafigos hay algunos individuos cuyos colores varían muy sensiblemente.

Esto mismo sucede tambien con respecto á los tres pájaros que presumimos no constituyen mas que una sola y misma especie, de la que el primero nos parece ser el macho, y los otros dos variedades de sexo ó de edad ; el tercero en especial parece que es la hembra : todos tres tienen la cabeza y la parte superior

del cuerpo pardas, y la inferior gris, con una tinta mas ó menos ligera y mas ó menos estendida de un color rubio; el pico es pardo, y los pies son amarillos.

Ahora pasaremos á hacer la enumeracion de las especies de becafigos que se encuentran en América; los cuales son en general mayores que los del antiguo continente, y solo la primera especie de estos es de igual tamaño. Ya dejamos referido cuales son los caracteres con que se las puede distinguir; pero podemos añadir algunos pequeños hechos con respecto á sus hábitos naturales. Estos becafigos son pájaros errantes que pasan en el verano á la Carolina y hasta al Canadá, y vuelven en seguida á los climas mas calientes para hacer sus nidos y criar en ellos sus hijuelos. Habitan en los sitios descubiertos y en las tierras cultivadas; se posan sobre los arbustos, y se alimentan con insectos y frutos maduros y tiernos, tales como las bananas, las guayabas y los higos, que no son naturales á este clima, sino que los han llevado de Europa; entran en los jardines para andar picando en ellos, y de esto les ha venido su nombre: sin embargo, comen mas insectos que frutas, en razon á que por poco duros que estos sean, ya no los pueden romper.



EL BECAFIGO MANCHADO.

PRIMERA ESPECIE.

Motacilla æstiva. GMEL.

ESTE pájaro se ve en el Canadá durante el verano, pero ni anida allí, ni hace mas que una corta mansion; su residencia ordinaria son las tierras de la Guayana, y las de las otras comarcas de la América meridional. Tiene un canto muy agradable, y bastante parecido al del pardillo.

Su cabeza y toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo hermoso, con algunas manchas rojizas sobre la parte inferior del cuello, sobre el pecho y los costados: la parte superior del cuerpo y las coberteras superiores de las alas son de color verde-aceitunado; las pennas de las alas son pardas, y ribeteadas exteriormente del mismo verde; y las de la cola pardas tambien, pero ribeteadas de amarillo: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

El pájaro que está representado en la misma lámina, es una variedad de esta especie, ó tal

vez la hembra del mismo; pues solo difiere del otro en no tener las manchas rojizas del pecho, y en que la parte superior de la cabeza es, así como el cuerpo, de un verde aceitunado; pero estas pequeñas diferencias no nos parecen suficientes para hacer de él una especie particular.

EL BECAFIGO DE CABEZA ROJA.

SEGUNDA ESPECIE.

Motacilla petechia. GMEL.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza de bello color rojo, toda la superior del cuerpo de un verde aceitunado, y la inferior de un hermoso amarillo, con algunas manchas rojas sobre el pecho y vientre; las alas y la cola son pardas; el pico negro, y los pies rojizos. La hembra solo difiere del macho en que sus colores son menos vivos. Es pájaro solitario y errante; llega á Pensilvania por el mes de marzo, pero no anida en ella; frecuenta las malezas, se posa rara vez en los grandes árboles, y se alimenta con los insectos que descubre sobre los arbolillos.



EL BECAFIGO DE GARGANTA BLANCA.

TERCERA ESPECIE.

Motacilla albicollis. GMEL.

ESTE pájaro se encuentra en Santo-Domingo. El macho tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, y las pequeñas coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; los lados de la cabeza y la garganta blancos; la parte inferior del cuello y el pecho amarillentos, con algunas manchas rojas; lo restante de la parte inferior del cuerpo amarillo; y las grandes coberteras superiores de las alas, así como sus pennas y las de la cola pardas y ribeteadas de amarillo-aceitunado; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en tener entreverado de ceniciento el verde de la parte superior del cuello.

EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

CUARTA ESPECIE.

Motacilla ludoviciana. GMEL.

ENCUÉNTRASE este pájaro en la Luisiana y en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de hermoso color verde-aceitunado, el cual toma una ligera tinta amarilla sobre el dorso; los lados de la cabeza son de un ceniciento ligero; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho son de un hermoso amarillo, con pequeñas manchas rojizas sobre el pecho; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco amarillento; las coberteras superiores de las alas son azuladas y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas: las pennas de las alas son de un pardo negruzco, y ribeteadas exteriormente de ceniciento-azulado, y de blanco sobre sus lados exteriores; y las tres primeras de cada lado tienen además una mancha blanca en el extremo de su lado in-

terior; la mandíbula superior del pico es parda, la inferior gris, y los pies y las uñas cenicientos.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las manchas rojas del pecho.

No podemos menos de observar que Mr. Brisson ha confundido este pájaro con el trepador de abetos dado por Edwards, el cual aunque es efectivamente un becafigo, no es el de que aquí se trata. Darémos su descripción en los artículos siguientes.

EL BECAFIGO VERDE Y BLANCO.

QUINTA ESPECIE.

Motacilla chloroleuca. GMEL.

Esta especie se encuentra también en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y la parte inferior del cuello de color ceniciento-amarillento; las pequeñas coberteras superiores de las alas y toda la parte superior del cuerpo, de un verde aceitunado, y la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un blanco amarillento;

las grandes coberteras superiores de las alas y las pennas de las mismas son pardas y ribeteadas de verde amarillento; las pennas de la cola son de un verde aceitunado muy subido, y las laterales tienen en el lado interior una mancha amarilla que se va estendiendo á medida que las plumas son mas exteriores; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en que las tintas de los colores son mas débiles.

EL BECAFIGO DE GARGANTA NARANJADA.

SEXTA ESPECIE.

Motacilla auricollis. GMEL.

MR. BRISSON ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo del Canadá*; pero es probable que no sea mas que un pájaro de paso en aquel clima, como todos los demas becafigos. Este tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las pequeñas coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; el obispillo y las grandes coberteras superiores de las

alas de color ceniciento; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho anaranjados; el vientre de un amarillo pálido; el abdómen y las piernas de color blanquizco; las pennas de las alas pardas, y ribeteadas exteriormente de ceniciento; las dos pennas del medio de la cola son también cenicientas, y todas las demás blancas en su lado interior, y negruzcas en el lado exterior y en el extremo.

La hembra no difiere del macho sino en que los colores son menos vivos.

EL BECAFIGO DE CABEZA CENICIENTA.

SEPTIMA ESPECIE.

Motacilla maculosa. GMEL.

ESTE pájaro ha sido enviado de Pensilvania á Inglaterra, y Edwards lo ha presentado con el nombre de *moscarea de obispillo amarillo*; pues da, aunque sin razon, el nombre de moscarea á todos los becafigos que ha descrito y dibujado. Este tiene la parte superior y los lados de la cabeza cenicientos; la parte superior

del cuello y el dorso, verde-aceitunado con manchas negras; la garganta, el pecho y el obispillo, de un amarillo hermoso, con algunas manchas negras sobre el pecho; las coberteras superiores de las alas son de un ceniciento subido, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas son de color ceniciento subido y ribeteadas de blanco; y las dos pennas del medio de la cola son negruzcas, con una mancha grande blanca en su lado interior; el pico, los pies y las uñas son pardos.

EL BECAFIGO PARDO.

OCTAVA ESPECIE.

Motacilla fuscescens. GMEL.

HANS SLOANE es el primero que ha indicado este pájaro, que dice se encuentra en la Jamáica en los terrenos cultivados, y á quien él llama *pájaro comedor de gusanos*. Tiene la cabeza, la garganta, toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola de un pardo claro, y la parte inferior del cuerpo variada de los mismos colores

que el plumaje de las alondras. Esta es toda la noticia que de este becafigo nos da dicho autor.

EL BECAFIGO DE MEJILLAS NEGRAS (*).

NONA ESPECIE.

EL conocimiento de este pájaro lo debemos á Edwards, segun el cual se encuentra en Pensilvania, donde frecuenta los bosquecillos regados por riachuelos, en cuyas márgenes se le ve comunmente. Solo pasa el verano en aquel clima, del cual se aleja durante el invierno; lo que indica que este becafigo no es, como los otros de que hemos hablado, mas que un pájaro de paso en aquellas provincias de la América septentrional.

Tiene los lados de la cabeza de un hermoso negro, y la parte superior de la misma de un pardo rojizo; la parte superior del cuello, el dorso, el obispillo y las alas son de un verde-aceitunado subido; la garganta y el pecho de

(*) La mayor parte de los ornitologistas han referido este pájaro á la curruca de pecho amarillo, ya descrita en esta obra.

un amarillo hermoso; el resto de la parte inferior del cuerpo de un amarillo pálido, y el pico y los pies pardos.

EL BECAFIGO MANCHADO DE AMARILLO.

DECIMA ESPECIE.

Motacilla tigrina. GMEL.

TAMBIEN debemos á Edwards el conocimiento de este pájaro. El macho y la hembra que él describe fueron cogidos juntos en el mar en una embarcacion que se hallaba á ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; era por el mes de noviembre, y en este mismo buque llegaron á Inglaterra. El autor observa, y con razon, que son pájaros de paso, y que entonces hacian su travesía desde la América septentrional á la isla de Santo Domingo.

Este becafigo tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un verde aceitunado; una lista amarilla por encima de los ojos; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de las alas, de un

amarillo hermoso, con algunas pequeñas manchas negras; el vientre y las piernas de un amarillo pálido sin manchas, y las alas y cola de un verde-aceitunado oscuro: se ve también una mancha larga blanca sobre las coberteras superiores de las alas, y las pennas laterales de la cola son blancas en la mitad de su longitud.

La hembra solo difiere del macho en tener blanquizo el pecho con dos manchas pardas, y menos brillante el verde-aceitunado de la parte superior del cuerpo. El pájaro que ha presentado Brisson como una especie, con el nombre de *becafigo pardo de Santo Domingo*, es esta hembra.

EL BECAFIGO PARDO Y AMARILLO (*).

UNDECIMA ESPECIE.

ENCUÉNTRASE este pájaro en Jamáica. Sloane y Browne han dado su descripción, y Edwards ha presentado su figura iluminada con el nombre de *reyezuelo amarillo*; lo que es una equi-

(*) Gmelin considera esta ave como simple variedad del pollito ó cantor.

vocacion. Catesby y Klein han cometido otra, tomando este pájaro por un paro. Este hace su cria en la Carolina; pero no permanece allí en invierno. Tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola de un pardo verdoso; dos pequeñas listas pardas á cada lado de la cabeza; toda la parte inferior del cuerpo de un hermoso amarillo, y las coberturas superiores de las alas terminadas de verde-aceitunado claro, lo que forma sobre cada ala dos listas oblicuas; las pennas de las alas están ribeteadas exteriormente de amarillo, y el pico y los pies son negros.

EL BECAFIGO DE LOS ABETOS (*).

DUODECIMA ESPECIE.

Sylvia pinus. LATH.

ESTE es el pájaro que Edwards ha llamado *trepador de abetos*; pero no es del género de los trepadores, aunque tiene la costumbre de trepar por los abetos de la Carolina y Pensilvania.

(*) Este pájaro pertenece á la division de los pardillos.

El pico de los trepadores es, como se sabe, corvo en forma de hoz, siendo así que el de este pájaro es recto; y es tan parecido en todo lo demás á los becafigos, que no se le debe separar de este género. Catesby se ha equivocado también poniéndolo en el número de los paros, verosímilmente porque trepan asimismo por los árboles; pero los paros tienen el pico mas corto y menos agudo que los becafigos; y por otra parte, estos no tienen como aquellos las aberturas de la nariz cubiertas de plumas. Mr. Brisson se ha equivocado también tomando por un paro el trepador de abetos de Catesby, que es nuestro becafigo, y separando el trepador de Edwards del de Catesby.

Este pájaro tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una pequeña lista negra á cada lado de la cabeza; la parte superior del cuello y del cuerpo es de un verde amarillo ó color aceitunado brillante, y mas vivo todavía sobre el obispillo; las alas y la cola de color pardo-oscuro azulado, y las coberteras superiores terminadas de blanco; lo que forma á cada lado de las alas dos listas trasversales blancas; en fin, el pico es negro, y los pies de un pardo amarillento.

La hembra es enteramente parda.

Este becafigo pasa el invierno en la Carolina, donde dice Catesby que se le ve sobre los árboles sin hojas, buscando allí los insectos, y tambien se halla durante el invierno en las provincias mas septentrionales. Mr. Bartram ha escrito á Mr. Edwards que llegan estos pájaros á Pensilvania por el mes de abril, donde permanecen todo el verano: no obstante, confiesa que nunca ha visto su nido. Aliméntanse con los insectos que encuentran en las hojas y en las yemas de los árboles.

EL BECAFIGO DE CORBATA NEGRA.

DECIMATERCIA ESPECIE.

Motacilla virens. GMEL.

ESTE becafigo lo envió Mr. Bartram á Mr. Edwards de Pensilvania. Es un pájaro de paso en aquel clima, llega allí por el mes de abril para ir mas al norte, y pasa de nuevo por el mes de setiembre para volver al sur. Críase con insectos, como todos los demas de este género.

Tiene la parte superior de la cabeza, toda la del cuerpo, y las pequeñas coberteras supe-

riores de las alas de color verde aceitunado; los lados de la cabeza y del cuello de un hermoso amarillo, y negras la garganta y la parte inferior del cuello, lo que forma una especie de corbata de este color; el pecho es amarillento, y lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanco, con algunas manchas negruzcas sobre los costados; las grandes coberteras superiores de las alas son de un pardo subido y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son de color ceniciento subido, y las tres exteriores de cada lado de la cola tienen algunas manchas blancas sobre su lado interior; el pico es negro y los pies son pardos.

EL BECAFIGO DE CABEZA AMARILLA.

DECIMACUARTA ESPECIE.

Motacilla icterocephala. GMEL.

MR. Brisson ha sido el primero que describió este pájaro, el que dice se encuentra en el Canadá; pero hay motivos para creer que solo

es de paso en aquel clima septentrional, como algunas otras especies de becafigos. Este tiene la parte superior de la cabeza amarilla, una grande mancha negra á cada lado de la cabeza por encima de los ojos, y otra blanquizca debajo de los mismos; la parte posterior de la cabeza, la superior del cuello y del cuerpo están cubiertas de plumas negras, orladas de verde-amarillento; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo son blanquizcas; las coberteras superiores de las alas son negras y terminadas de amarillento, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales amarillentas; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas y orladas exteriormente de verde-aceitunado y blanquizco, y los lados interiores de las tres pennas laterales de cada lado de la cola son de un blanco amarillento, desde la mitad de su longitud hasta el extremo; el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Parece que el pájaro que está representado en la estampa iluminada con el nombre de *becafigo de Misisipí* no es mas que una variedad de sexo ó de edad; pues solo difiere de este en no tener mancha alguna á los lados de la cabeza, y en ser menos fuertes sus colores.

EL BECAFIGO CENICIENTO DE GARGANTA AMARILLA.

DECIMAQUINTA ESPECIE.

Motacilla dominica. GMEL.

DEBEMOS al doctor Sloane el conocimiento de este pájaro, que se encuentra en Jamáica y en Santo Domingo. Tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las pequeñas coberteras de las alas de color ceniciento; y á cada lado de la cabeza una lista longitudinal amarilla; debajo de los ojos se ve una gran mancha negra, y al lado de cada uno hácia la parte exterior una mancha blanca; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho y el vientre son amarillos, con algunas manchitas negras á cada lado del pecho; las grandes coberteras superiores de las alas son pardas, con orlas cenicientas en la parte exterior, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son de un pardo ceniciento, y están orladas de gris por la parte exterior; las dos pennas exteriores de cada lado

de la cola tienen una mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; en fin, el pico, los pies y las uñas son pardos.

EL BECAFIGO CENICIENTO DE COLLAR (*).

DECIMASEXTA ESPECIE.

Sylvia torquata. VIEILLOT.

DEBEMOS á Catesby el conocimiento de este pájaro, á quien da el nombre de *paro-pinzon*; pero que no pertenece á ninguno de estos dos géneros, y sí al de los becafigos. Encuéntrase en la América septentrional, en la Carolina, y aun en el Canadá.

Tiene este pájaro la cabeza, la parte superior del cuello, el obispillo y las coberteras superiores de las alas de color ceniciento; el dorso es verde-aceitunado; la garganta y el pecho amarillos, con un semicollar ceniciento sobre la parte inferior del cuello; todo lo restante de la parte inferior

(*) Representado en nuestra Colección con el nombre de *becafigo ceniciento de la Carolina*.

del cuerpo es blanco, con algunas manchitas rojas en los costados; las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, y las dos exteriores de cada lado de esta tienen una mancha blanca en el extremo de su lado interior; la mandíbula superior del pico es parda, y la inferior y los pies son amarillentos.

Estos pájaros trepan por el tronco de los árboles corpulentos, y se alimentan con los insectos que sacan de las hendiduras de sus cortezas: pasan todo el invierno en la Carolina.

EL BECAFIGO CON CEÑIDOR.

DECIMASEPTIMA ESPECIE.

Motacilla cineta. GMEL.

MR. Brisson ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo ceniciento del Canadá*. Tiene una mancha amarilla sobre la parte superior de la cabeza, y una lista blanca á cada lado de la misma; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, y las coberteras superiores

de las alas son de color ceniciento-subido casi negro; pero su carácter mas aparente es un cenidor amarillo, colocado entre el pecho y el vientre, que son ambos de un blanco variado con algunas manchitas pardas. Las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las coberteras superiores de la cola son amarillas; las pennas de las alas y de la cola son pardas, y las dos exteriores de cada lado de la cola tienen una mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; el pico es negro, y los pies y las uñas pardas.

La hembra difiere solo del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en que las coberteras superiores de la cola no son amarillas.



EL BECAFIGO AZUL (*).

DECIMAOCTAVA ESPECIE.

Motacilla canadensis. GMEL.

ESTE pájaro es la moscareta azul de Edwards que fue cogida en el mar á unas ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; pero, segun el testimonio de este autor, parece que recibió de Pensilvania uno de estos mismos pájaros. Llegan á aquel pais por el mes de abril para pasar el verano: por lo tanto son pájaros de paso en la América septentrional, así como todos los otros becafigos cuyo pais nativo es la América meridional. Este pájaro tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las coberteras superiores de las alas de color azul apizarrado; la garganta y los lados de la cabeza y del cuello de un hermoso negro, y lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizo; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, con una mancha blanca sobre

(*) Representado en nuestra Colección con el nombre de *becafigo ceniciento del Canadá*.

las de las alas; el pico y los pies son negros, pero en la estampa iluminada son amarillos, lo que podrá ser tal vez una variedad ó un cambio de color acontecido por algun accidente á este individuo, que no fue dibujado vivo, y en quien las pequeñas escamas de los pies habian saltado.



EL BECAFIGO JASPEADO.

DECIMANONA ESPECIE.

Motacilla varia. GMEL.

MR. Sloane encontró este pájaro en Jamáica; y Mr. Edwards lo recibió de Pensilvania, donde llega por el mes de abril, se alimenta con insectos, pasa el verano, y se vuelve, al acercarse el invierno, á los países meridionales de América. Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza blanca, y los lados negros, con dos pequeñas listas blancas; el dorso y el obispillo son de color blanco variado con grandes manchas negras; la garganta es tambien negra, y el pecho y el vientre blancos, con algunas manchas negras sobre el pecho y los costados; las grandes coberteras superiores de las alas son

negras, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas son grises, y ribeteadas de blanco en su lado inferior; las de la cola son negras, con una orla de gris-oscuro, y las laterales tienen algunas manchas blancas en su lado interior; el pico y los pies son negros.

EL BECAFIGO DE CABEZA RUBIA.

VIGESIMA ESPECIE.

Motacilla ruficapilla. GMEL.

ESTE pájaro ha sido enviado desde la Martinica á Mr. Aubry, cura párroco de San Luis. Tiene la cabeza rubia; la parte superior del cuello, y toda la del cuerpo es de un verde aceitunado; la garganta y el pecho de un amarillo variado, con manchas longitudinales rubias, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un amarillo claro sin manchas; las coberteras superiores de las alas y las pennas de estas y de la cola son pardas con orlas de verde-aceitunado, y las dos exteriores de cada lado de la cola tienen el lado interior de color amarillo

claro; el pico es pardo, y los pies grises.

Parécenos que el pájaro indicado por el P. Feuillée con el nombre de *chloris erythrachlorides* es el mismo que este. «Tiene, según este autor, el pico negro y puntiagudo, con algo de azul en la raiz de la mandíbula inferior; sus ojos son de un hermoso negro brillante, y su casco hasta el pecho es de color de hoja seca ó rojo-amarillo; todo su pecho es amarillo, perlado, á modo de nuestros tordos de Europa, con manchitas del mismo color que el casco; es verdoso en todo el dorso; pero sus alas son negras, así como su manto; y las plumas que componen estas partes están orilladas de verde; las piernas y la parte superior de sus pies son grises, pero la inferior es enteramente blanca, entreverada con un poco de amarillo, y sus dedos están armados con pequeñas uñas negras y puntiagudas.

«Este pájaro no cesa de revolotear, y sólo se reposa cuando come: su canto es muy bajo, pero melodioso.»

EL BECAFIGO DE PECHO ROJO (*).

VIGESIMAPRIMA ESPECIE.

Motacilla pensylvanica. GMEL.

EDWARDS ha presentado el macho y la hembra de esta especie, que dice recibió de Pensilvania, por donde no hacen mas que pasar al principio de la primavera, para ir á descansar mas al norte durante todo el verano. Viven de insectos y de arañas.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza amarilla, con algo blanco á cada lado, y una pequeña lista negra debajo de los ojos; la parte superior del cuello y las coberteras superiores de las alas son negruzcas; las plumas de la parte superior del cuerpo y las pennas de las alas son negras, con un filete verde-aceitunado; la parte superior del pecho y los lados del cuerpo son de un rojo subido, y la garganta y el vientre son blanquizcos; las grandes cober-

(*) Vieillot ha reconocido que esta especie es la misma que la del becafigo de cabeza amarilla.

terras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; el pico y los pies son negros.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene negro sobre la parte posterior de la cabeza, ni rojo sobre el pecho.



EL BECAFIGO GRIS-OSCURO.

VICESIMASEGUNDA ESPECIE.

Motacilla cærulea. GMEL.

MR. Edwards es tambien el que nos ha hecho conocer este pájaro, dándonos las figuras del macho, de la hembra y del nido. Encuéntraseles en Pensilvania, á donde llegan por el mes de marzo para pasar allí el verano, y se vuelven en seguida á los paises mas meridionales.

Este becafigo tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de color gris-oscuro, con una lista negra á cada lado de la cabeza encima de los ojos; toda la parte inferior del cuerpo es blanca; las alas pardas; las dos pennas es-

teriores de cada lado de la cola blancas, y la tercera de cada lado tiene una mancha blanca hácia su extremo; pero en todo lo restante de su longitud es del mismo color que la parte superior, así como las otras pennas de la cola; el pico y los pies son negros.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las listas negras á los lados de la cabeza.

Estos pájaros empiezan por abril á construir sus nidos con la pequeña borra que envuelve los botones de los árboles y con la pelusa de las plantas; la parte exterior del nido está compuesto de una especie de musgo llano y parduzco (*líquen*), que recogen sobre las rocas; entre la capa interior de pelusa y la exterior de este musgo se encuentra otra capa intermedia de crin de caballo. La forma de este nido es con poca diferencia la de un cilindro corto, cerrado por debajo, y en el cual entra el pájaro por encima.

Somos de parecer que se debe referir á esta especie el pájaro de la estampa iluminada indicado con el nombre de *becafigo de cabeza negra de Cayena*; porque solo difiere del pájaro macho que ha presentado Edwards en tener la cabeza, las pennas de las alas, y las del medio de la cola de un negro hermoso; lo que á nuestro entender no forma bastante diferencia para

que dejemos de considerarlos como dos variedades de la misma especie.

.....

EL BECAFIGO DE ALAS DORADAS.

VIGESIMATERGERA ESPECIE.

Motacilla chrysoptera. GMEL.

ESTE es otro pájaro de paso en Pensilvania, presentado tambien por Edwards: solo se detiene algunos dias en aquella comarca, donde llega por abril, se interna mas al norte, y vuelve á pasar el invierno en los climas meridionales.

Este pájaro tiene la cabeza de un amarillo muy hermoso, y una gran mancha de este color de oro sobre las coberteras superiores de las alas; los lados de la cabeza son blancos con una ancha lista negra que circuye los ojos; toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola son de color ceniciento subido; la garganta y la parte inferior del cuello son negros; lo restante de la parte superior del cuerpo es blanco, y negros el pico y los pies.

EL BECAFIGO CORONADO DE ORO.

VIGESIMACUARTA ESPECIE.

Motacilla coronata. GMEL.

No hemos tenido dificultad en adoptar la denominación de *coronado de oro* que da Edwards á este pájaro en la descripción que hace del macho y de la hembra, porque realmente le conviene, como se verá despues. Estos pájaros son tambien de paso en Pensilvania, á donde llegan por la primavera, hacen una corta mansión de algunos dias, pasan luego mas al norte, donde están todo el verano, y vuelven antes del invierno á buscar los paises cálidos.

Este becafigo tiene sobre la cabeza una mancha redonda de bello color de oro; los lados de la cabeza, las alas y la cola son negros; la parte superior del cuello, el dorso y el pecho son de un pardo de pizarra, con manchas negras; el obispillo y los costados del cuerpo son amarillos, con algunas manchas negras; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca, y las grandes coberteras superiores de las alas están

terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; el pico y los pies son negruzcos.

La hembra solo difiere del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en no tener ningun color negro á los lados de la cabeza ni en el pecho.



EL BECAFICO ANARANJADO (*).

VIGESIMA QUINTA ESPECIE.

Motacilla chrysocephala. GMEL.

ESTA especie es nueva y se encuentra en la Guayana, de donde nos la enviaron para el Gabinete. Este pájaro tiene la parte superior y los lados de la cabeza, la garganta, los costados y la parte inferior del cuello de bello color anaranjado, con dos pequeñas listas pardas á cada lado de la cabeza; toda la parte superior del cuerpo y las pennas de las alas son de un pardo rojizo; las coberteras superiores de las alas están variadas de negro y de blanco; el

(*) Representado en nuestras láminas con el nombre de *becafigo extranjero*.

pecho es amarillo, así como el vientre, y las pennas de la cola son negras con filetes amarillentos; el pico es negro, y los pies amarillos.

EL BECAFIGO MOÑUDO.

VIGESIMASEXTA ESPECIE.

Motacilla cristata. GMEI.

ENCUÉNTRASE esta especie en la Guayana, y no ha sido indicada por ningun naturalista. Parece que es sedentaria en aquella comarca, porque se ve allí este pájaro en todas las estaciones. Habita en los sitios descubiertos, se alimenta con insectos, y tiene los mismos hábitos naturales que los otros becafigos. La parte inferior del cuerpo, en esta especie, es de un gris entreverado de blanquizco, y la superior de un pardo verdoso. Distínguese este pájaro de los otros becafigos por su moño, el cual está compuesto de pequeñas plumas redondas, medio levantadas, con filetes blancos, sobre un fondo pardo-negrusco, y erizadas hasta sobre el ojo y sobre la raiz del pico. Tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, inclusa la de

la cola. Su pico y pies son de un pardo amarillento.

.....

EL BECAFIGO NEGRO (*).

VIGESIMASEPTIMA ESPECIE.

Motacilla multicolor. GMEL.

OTRA de las especies que se encuentran también en Cayena, pero que es allí mas rara, es el becafigo negro, así llamado porque la cabeza y la garganta están envueltos en un color negro que se prolonga sobre lo alto y los lados del cuello y sobre las alas y el dorso hasta el origen de la cola; y este mismo negro se vuelve á presentar en forma de ancha lista en la punta de las pennas, que son de un rojo bayo hasta su primera mitad; una línea bastante estrecha de este mismo color pasa también sobre las seis ó siete primeras pennas del ala, hácia su origen, y sobre los lados del cuello y del pecho; la parte anterior del cuerpo es gris-blانquizca, y el pico y los pies de un pardo amarillento.

(*) Representado en nuestras láminas con el nombre de *becafigo negro y amarillo de Cayena*.

Por lo demás, este becafigo es uno de los de mayor tamaño, pues tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud.

EL BECAFIGO ACEITUNADO.

VIGESIMOCTAVA ESPECIE.

Motacilla æquinoctialis. GMEL.

ESTE es otro de los becafigos que se encuentra tambien en Cayena donde es bastante comun y sedentario. Le hemos llamado *becafigo aceitunado*, porque toda la parte superior del cuerpo y de la cabeza es verde-aceitunada, sobre un fondo pardo, y este mismo color penetra tambien en el pardo-negrusco de las pennas de las alas y de la cola; la parte de la garganta y del pecho hasta el vientre es de un amarillo claro. Este es tambien otro de los becafigos de mayor tamaño, pues tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud.


EL BECAFIGO PROTONOTARIO (*).

VIGESIMANONA ESPECIE.

Motacilla protonotarius. GMEL.

EN la Luisiana dan á este becafigo el nombre de *protonotario*, el que le conservamos para distinguirlo de los otros. Tiene este la cabeza, la garganta, el cuello, el pecho y el vientre de un hermoso amarillo-junquillo; el dorso aceitunado; el obispillo ceniciento; las coberteras inferiores de la cola blancas; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y cenicientas, y negros el pico y los pies.

Además de estas veinte y nueve especies de becafigos, que son todas del nuevo continente, parece que hay otras cinco especies ó variedades en solo la comarca de la Luisiana, cuyos individuos se pueden ver en el gabinete de Mr. Mauduit, las cuales le trajo Mr. Le Beau, médico del Rey en la Luisiana.

(*) Representado en nuestras láminas con la denominación de *becafigo de vientre y cabeza amarillos*.

EL BECAFIGO DE SEMICOLLAR.

TRIGESIMA ESPECIE.

Motacilla semitorquata. GMEL.

ESTE pajarillo es de color ceniciento muy claro por debajo de la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, con un semicollar amarillento sobre la parte inferior del cuello. Tiene la parte superior de la cabeza aceitunada, tirando á amarilla, y una lista cenicienta por detrás de los ojos; las coberteras superiores de las alas son pardas, con filetes amarillos; las grandes pennas de las alas son pardas con filetes blanquizcos, y las medianas son igualmente pardas pero orilladas de color de aceituna y terminadas de blanco; el vientre tiene una tinta amarillenta; las pennas de la cola son cenicientas, las dos intermedias sin ningun blanco, y las cuatro laterales de cada lado con ribetes blancos en lo interior; todas diez son puntiaguadas; el pico es negruzco por la parte superior y blanquizco por la inferior. Este pájaro tiene cinco pulgadas y tres líneas de longitud,

y la cola, que sobresale á las alas recogidas en mas de una pulgada, tiene unas dos pulgadas de largo. Los pies son negruzcos.

EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

TRIGESIMAPRIMA ESPECIE.

Motacilla fulva. GMEL.

ESTA trigésimaprimer especie es un becafigo cuya garganta, cuello y la parte alta del pecho son amarillos : únicamente la parte alta del pecho es algo mas oscura, y lo restante de la parte inferior del cuerpo es de color rojizo, el cual tira á amarillo sobre las coberteras inferiores de la cola. La cabeza y la parte superior del cuerpo son de color aceitunado pardo, y las pequeñas coberteras inferiores de las alas son de un amarillo variado de pardo, lo que forma un borde amarillo bastante aparente ; las penas de las alas son pardas ; las medianas tienen filetes aceitunados, y las grandes los tienen tambien de un gris claro, cuyo color se va aclarando mas y mas hasta que se vuelve blanco

sobre la primera penna ; las de la cola son pardas con filetes aceitunados ; el pico es pardo por encima y de un pardo mas claro por debajo ; los pies son de un pardo amarillento.

EL BECAFIGO PARDO ACEITUNADO.

TRIGESIMASEGUNDA ESPECIE.

Motacilla fusca. GMEL.

ESTE pájaro tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del cuerpo de color pardo que tira á oliváceo ; las coberteras superiores de la cola de color aceitunado ; la garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y los costados blanquizeos y entreverados con rayas grises ; el vientre blanco-amarillento ; las coberteras inferiores de la cola enteramente amarillas ; las superiores de las alas y sus pennas medias, pardas con filetes de un pardo mas claro, y terminadas de blanquizco ; las pennas de las alas pardas con filetes de gris claro ; las de la cola tambien pardas con filetes de gris claro, y una tinta amarilla sobre las intermedias ; las dos laterales de cada lado tienen una mancha blanca

en el extremo de su lado interior, y la primera de cada lado está orlada de blanco; el pico es pardo por encima, y de un pardo mas claro por debajo; los pies son pardos.



EL BECAFIGO GORDITO.

TRIGESIMATERCIA ESPECIE.

Motacilla pinguis. GMEL.

ESTE pájaro tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo de un gris-subido verdoso, ó de un verde-fuerte aceitunado, con una mancha amarilla sobre la cabeza y algunas rayas negras sobre el cuerpo: el obispillo es amarillo, y la garganta y la parte inferior del cuello de color rojizo, por medio del cual penetra el ceniciento subido del fondo de las plumas; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizco; las pennas de las alas son pardas, orladas exteriormente de gris, é interiormente de blanquizco; las medianas son negruzcas, ribeteadas exteriormente y terminadas de gris; las pennas de la cola son negras con filetes grises, y las cuatro laterales tienen una mancha blanca

hacia el extremo de su lado interior; el pico y los pies son negros.

EL BECAFIGO CENICIENTO DE GARGANTA CENICIENTA.

TRIGESIMACUARTA ESPECIE.

Motacilla cana. GMEL.

ESTE becafigo tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo cenicientas, y toda la inferior y la garganta de color ceniciento mas claro; las pennas de las alas son tambien cenicientas, con ribetes blanquizcos, y negras las de la cola; la primera de cada lado es casi enteramente blanca; la segunda es medio blanca hacia el extremo, y la tercera está solo terminada de blanco; el pico es negro por encima, y gris por debajo.

Estos becafigos se llaman *gorditos* en la Luisiana, porque son en efecto muy gordos. Se posan sobre los tuliperos y en especial sobre las magnolias, especie de tulipero siempre verde.



EL GRAN BECAFIGO DE JAMAICA.

TRIGESIMAQUINTA ESPECIE.

Sylvia calidris. LATH.

MR. Edwards es el primero que ha descrito este pájaro con el nombre de *ruiseñor de América*; pero no es un rruiseñor, y tiene todos los caracteres de los becafigos, entre los cuales los ha colocado con fundamento Mr. Brisson. La parte superior del pico es negruzca, y la inferior de color de carne; la parte alta del dorso, de la cabeza y de las alas es de un pardo oscuro con una tinta verdosa; los bordes de las pennas son de color amarillo-verdoso mas claro; en toda la parte superior del cuerpo, desde la garganta hasta la cola, reina un color anaranjado; las coberteras inferiores de las alas y todas las de la cola, así como las barbas interiores de sus pennas, son de este mismo color; del ángulo del pico sale una raya que va á parar al ojo; otra se estiende por debajo, y entre estas dos y mas abajo forma el color anaranjado dos

listas; los pies y los dedos son negruzcos. Este pájaro es con corta diferencia del tamaño del petirojo, aunque no tan grueso. Mr. Edwards observa que tiene mucha relacion con el que Sloane, en su *Historia natural de Jamáica*, tomo II, pág. 299, llama *icterus minor nidum suspendens*.

No podemos pasar en silencio tres pájaros que nuestros nomencladores han confundido con los becafigos, y que seguramente no son de este género.

Estos pájaros son, 1.º *el gran becafigo de Jamáica*, descrito por Brisson en su suplemento, pág. 101. Este difiere absolutamente de los becafigos por el pico.

2.º *El becafigo de Pensilvania* (idem pág. 202), que difiere tambien de los becafigos por el pico, y parece del mismo género que el precedente.

3.º *El gran becafigo de Madagascar* (*Ornitología* del mismo autor, tomo III, pág. 482), el cual tiene mas bien pico de mirlo que de becafigo.

FIN DEL TOMO X.